

10-30-2017

## Study and Edition of *La dama presidente* by Francisco de Leiva Ramírez de Arellano

Diana Valdés  
University of South Florida, dianav@mail.usf.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/etd>



Part of the [Medieval Studies Commons](#)

---

### Scholar Commons Citation

Valdés, Diana, "Study and Edition of *La dama presidente* by Francisco de Leiva Ramírez de Arellano" (2017). *USF Tampa Graduate Theses and Dissertations*.  
<https://digitalcommons.usf.edu/etd/7449>

This Thesis is brought to you for free and open access by the USF Graduate Theses and Dissertations at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in USF Tampa Graduate Theses and Dissertations by an authorized administrator of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact [digitalcommons@usf.edu](mailto:digitalcommons@usf.edu).

**Study and Edition of *La dama presidente* by Francisco de Leiva Ramírez de Arellano**

by

Diana Valdés

A thesis submitted in partial fulfillment  
of the requirements for the degree of  
Master of Arts  
Department of World Languages  
College of Arts and Sciences  
University of South Florida

Major Professor: David Arbesú, Ph.D..  
Anne Latowsky, Ph.D.  
Sonia Ramírez Wohlmuth, Ph.D.

Date of Approval:  
XX/XX/2017

Keywords:  
Golden Age, Crossdresser, Theater, Leiva

Copyright © 2017, Diana Valdés

## CONTENIDOS

RESUMEN	ii
VIDA Y OBRA DE FRANCISCO DE LEIVA RAMÍREZ DE ARELLANO	1
CONTEXTO	3
<i>COMEDIA FAMOSA DE LA DAMA PRESIDENTE</i>	4
Argumento	5
Primera jornada	5
Segunda jornada	6
Tercera jornada	6
La mujer travestida	7
CRITERIOS DE REGULARIZACIÓN	10
VERSIFICACIÓN	11
OBRAS CITADAS	13
APÉNDICE I: Transcripción semipaleográfica de <i>La dama presidente</i>	15
APÉNDICE II: Edición regularizada y anotada de <i>La dama presidente</i>	89

## RESUMEN

Entre los grandes autores de teatro del siglo XVII se puede encontrar a Francisco de Leiva Ramírez de Arellano. El siglo en el que vivió es uno de suma importancia en el mundo del teatro, ya que los escritores del momento crearon cánones estilísticos que cambiaron la forma de escribir estas obras para siempre. De Leiva, que fue seguidor de la escuela de Calderón, se conocen unas catorce obras de teatro y un entremés, y se sabe que sus obras no tuvieron mayor éxito hasta el siglo XVIII. En la modernidad su nombre es poco conocido y sus trabajos han sido escasamente publicados. Esta tesis intentará desenterrar una obra de Leiva, *La dama presidente*, para entender mejor el teatro español de su tiempo.

## VIDA Y OBRA DE FRANCISCO DE LEIVA RAMÍREZ DE ARELLANO

La vida de Leiva no fue muy larga, ya que nació en 1630 y murió en 1676, a la edad de cuarenta y seis años.<sup>1</sup> Era hijo de Catalina Ramírez de Arellano y de Antonio de Leiva. Leiva nace en Málaga, donde da a conocer sus obras. El escritor vivió la mayoría de su niñez en la feligresía de Santiago. En septiembre de 1650 murió su padre, y esto parece haber dejado a la familia en una situación económica difícil, ya que luego vemos, tras la muerte de la madre, que en su testamento ésta expone las miserias de la familia. Leiva vivió con su madre, Catalina Ramírez de Arellano, hasta que esta murió el 21 de octubre de 1667. Díaz nos dice que a Leiva le causó profunda pena “leer el testamento de su madre Catalina, pues refleja la miserable situación en que se hallaba” la familia, ya que éste era una gran lista de deudas que había dejado la difunta (*El teatro* 4). Esta documentación está disponible gracias a las iglesias donde el escritor pasó su vida y se hizo clérigo de órdenes menores y feligrés de una parroquia, en la cual se enterró su cuerpo. Gracias a la iglesia, el dramaturgo se educó de manera que pudiese escribir obras y su puesto en la iglesia le permitió el tiempo de hacerlo. Por su educación jesuita se pueden ver en sus obras temas místicos, lo cual era común en el teatro del siglo XVII, ya que los hombres que se educaban lo hacían a través de la iglesia.<sup>2</sup>

Leiva es un escritor merecedor de estudio no sólo por haber sido poco estudiado, sino también por haber escrito obras dignas de atención. Es fácil ver la popularidad del escritor en el siglo XVIII. Mathias revela su opinión del dramaturgo cuando escribe que

don Francisco de Leiva ... poeta dramático del siglo XVII, escasamente estudiado y con méritos suficientes para ocupar un puesto entre los dramaturgos y comediógrafos que triunfaron en la segunda mitad de dicho siglo, figura en el *Catálogo de Autoridades de la Academia* y alcanzó gran notoriedad durante el XVIII, al ser interpretadas sus obras por los más prestigiosos comediantes: María del Rosario Fernández, más conocida por “La Tirana”, Isidoro Máiquez, Rita Luna y otras actrices y actores ilustres. (9)

Esta opinión no es única, ya que varios críticos se refieren a Leiva de manera similar. Esto hace necesario investigar sus obras y sacar a relucir un talento que a punto estuvo de perderse.

A pesar de su corta vida, se sabe que Leiva escribió al menos once obras y se le atribuyen unas cinco más. Mathias explica que “después del fallecimiento de su madre ... en los años siguientes escribió la mayor parte de sus obras” (25). Se puede especular, basándonos en la información dada por sus historiadores, que sólo estas catorce son verdaderamente del autor:<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Díaz nos dice que sabe del nacimiento de Leiva por una partida de bautismo que encuentra en la parroquia del apóstol Santiago en Málaga y que se conoce la muerte de Leiva gracias a una colectiva de la feligresía de S. Juan (*Curiosidades* 18-22).

<sup>2</sup> Los datos biográficos del autor provienen de los estudios de Narciso Díaz, el único biógrafo de Leiva.

<sup>3</sup> La información bibliográfica del autor proviene de una recopilación de datos de los siguientes historiadores: Narciso Díaz de Escovar (22-24), Francisco Guillén Robles (615-16) y Julio Mathias (145-50).

*Albania tiranizada y los hijos del dolor*  
*Cueva y castillo de amor*  
*Cuando no se aguarda y príncipe tonto*  
*La dama presidente*  
*El honor es lo primero*  
*Amadís y Niquea*  
*La mayor constancia de Mucio Scévola*  
*El socorro de los mantos*  
*No hay contra un padre razón*  
*No hay contra lealtad cautelas*  
*La infeliz aurora y fineza acreditada*  
*El negro del cuerpo blanco*  
*Marco Antonio y Cleopatra*  
*Nuestra Señora de la Victoria y Restauración de Málaga*

Además de estas catorce comedias, escribió un entremés titulado *El poeta*. A Leiva, al igual que a muchos otros escritores, se le han atribuido cinco obras, de las cuales sólo he decidido incluir tres en la lista, ya que son las únicas en las cuales hay un consenso. A Leiva se le atribuyen:

*Marco Antonio y Cleopatra*  
*El negro del cuerpo blanco*  
*El socorro de los mantos*  
*Amor, astucia y valor*  
*No hay, contra lealtad cautelas*

Estas cinco obras fueron firmadas por otros autores o, como en el caso de *El negro del cuerpo blanco*, por “un ingenio de esta corte”. Las dos obras atribuidas a Leiva que no serán incluidas, ya que no todos los críticos están de acuerdo en que sean suyas, son *Amor, astucia y valor* y *No hay contra lealtad cautelas*.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Mathias nos dice, al referirse a la obra *Amor, astucia y valor*, que en dos ejemplares impresos ésta lleva el nombre de Pedro Correa y Pedro de Leyva, lo cual le lleva a pensar “que esta comedia es del poeta malagueño [Francisco de Leiva] porque no se conocen otras obras de Pedro de Leiva y Pedro Correa, resulta de una ingenuidad estremecedora, pues todos ... hemos conocido a quienes durante su vida sólo han escrito un solo libro” (149).

## CONTEXTO

En los comienzos de la popularidad del teatro en España, Málaga, al contrario que Toledo, Segovia, Sevilla y Granada, aún no tenía un gran teatro. En el año 1496 la ciudad logró tener un teatro. La importancia de que la ciudad tuviese un lugar donde representar sus obras se debía a la importancia del teatro en la época. Sáez nos cuenta que la “representación teatral durante el denominado *segundo Siglo de Oro* [fue un] momento de implantación definitiva de la Comedia Nueva como modelo teatral” (9).<sup>5</sup> En Málaga se podía encontrar un teatro creado por la Hermandad del Hospital de Santa Catalina y, por causa del corral, el teatro fue cobrando importancia en la ciudad.<sup>6</sup> Guillén Robles nos cuenta que, gracias a esta gran audiencia que experimentó el teatro en Málaga en 1490, hubo necesidad de mudar el corral a un lugar más amplio localizado en la pública beneficencia (613). Díaz cuenta que en 1597 se prohíben las representaciones por la muerte de la Duquesa de Saboya, hija de Felipe II (*Curiosidades* 18). De nuevo en 1600 se permite la representación de comedias, pero esta vez con un gran número de prohibiciones. Díaz cuenta que para el 1615 ya se puede ver que “regularon el número de compañías, señalaron vestidos, prohibieron comedias los domingos y días primeros de Pascuas y amenazaron con galeras a los farsantes por la más leve desobediencia”, pero las prohibiciones no hicieron que la población de Málaga desistiese del teatro por completo (*El teatro* 2).

En España se logra ver, gracias a los documentos compilados por Varey y Shergold, que hasta los comienzos del siglo XVIII hay una serie de prohibiciones y regulaciones de los arriendos teatrales que dejan a la empresa teatral en un estado pésimo.<sup>7</sup> Leiva pudo haber tenido esto en cuenta al tomar decisiones de cuándo y cómo escribir sus obras. Además, sabemos gracias a Narciso Díaz que Leiva fue “poco conocido en su época, pero como las obras del talento se imponen, el siglo XVIII popularizó su nombre” (*Curiosidades* 2). La inseguridad del destino de la empresa, combinada con las numerosas prohibiciones, pudo haber sido una de las razones por las cuales Leiva no tuvo mucho éxito con sus comedias en el siglo XVII.

---

<sup>5</sup> Sáez lo denomina el *Segundo siglo de Oro* ya que en este tiempo hubo una gran ola de obras de teatro escritas por seguidores de los grandes escritores del Siglo de Oro.

<sup>6</sup> Díaz nos cuenta que, gracias al corral, el hospital recibió varias donaciones y la hermandad fue protegida por León X y después por Carlos V (*Curiosidades* 15).

<sup>7</sup> En su libro *Los arriendos de los corrales de comedias de Madrid, 1587-1719: estudio y documentos* estos autores demuestran una clara cronología en la cual dejan al descubierto la cantidad de años en los que existieron problemas de arriendos. En un artículo de los mismos escritores, “Datos históricos sobre los primeros teatros de Madrid: prohibiciones de autos y comedias y sus consecuencias (1644-1651)”, exponen las prohibiciones que limitaban o a veces completamente eliminaban la posibilidad de representar comedias en los teatros. Regulando “el número de compañías y poniendo ciertas restricciones a las actrices y a las clases de representaciones” (286), incluso a veces prohibiendo toda representación durante varios meses, se ponía a la industria en grave peligro de extinción.

## **COMEDIA FAMOSA DE LA DAMA PRESIDENTE**

*La dama presidente* ha sido una obra poco impresa. Los impresos que existen son los siguientes:

Leiva Ramírez de Arellano, Francisco de. *La dama presidente*. s.l., s.i., s.a.

Salamanca: Imprenta de la Santa Cruz, 1725.

Sevilla: Imprenta de la viuda de Francisco de Leefdael, 1729.

Madrid: Imprenta de Antonio Sanz, 1740.

Madrid: Imprenta de Antonio Sanz, 1748.

Valencia: Imprenta de José y Tomás de Orga, 1776.

s.l., s.i., s.a.

Sevilla: Hermosilla, s.a.

Valladolid: Alonso de Riego, s.a.

Sevilla: Imprenta de Joseph Padrino, calle de Génova, s.a.

*Comedias escogidas de don Francisco de Leyba*. Madrid: Imprenta de Ortega, 1833.

Ed. Ramón de Mesonero Romanos. *Dramáticos posteriores a Lope de Vega* (Biblioteca de Autores Españoles, tomo 47). Pp. 361-84. 1858.

Para Mathias, *La dama presidente* es “considerada por la crítica como una de las mejores producciones dramáticas de Leiva” (68), lo cual hace curioso que este drama no haya sido impreso y editado con más frecuencia.

No obstante, la obra se hizo popular a finales del siglo XVII y en el siglo XVIII, ya que no sólo fue la época en la que más se publicó, sino también en la que más actividad se puede ver con respecto a representaciones y relaciones difundidas de la obra. Gracias a la base de datos de Ferrer sabemos que *La dama presidente* fue representada al menos dos veces. La primera representación tuvo lugar en un palacio particular de Madrid el día 5 de octubre de 1692, hecho por la compañía de Damián Polope y Valdés. La segunda representación tuvo lugar en el corral de Valladolid el día 19 y 21 de abril de 1697, por la compañía de José de la Rosa y Aldara (s.p.). Además de las representaciones, se sabe de tres relaciones de la obra, lo cual evidencia su popularidad. A pesar de esta popularidad, la obra no aparece en los estudios bibliográficos de Varey y Shergold, donde solamente aparecen cuatro obras de Leiva.



En *La dama presidente* Leiva usa quince personajes. En esta comedia, cuya estructura organizada es típica de las obras de la escuela de Calderón, se pueden ver personajes complejos que parecen cambiar a través de la obra, por ejemplo Ángela, que comienza siendo alguien a quien los hombres temen y termina siendo la conquistada. Otro ejemplo es Isabel, que comienza siendo muy dócil y callada y luego en la obra le pide a Ángela que mate a César. El uso de los criados también es algo interesante en esta obra, ya que refleja lo típico de la época. Los criados son usados para lograr el efecto humorístico que usa el escritor del siglo XVII para apelar a la audiencia. En la obra de Leiva una de las criadas recita uno de los versos más interesantes de la obra. En la primera jornada la criada Flora le dice a su ama Isabel que “si es comedia, acabará en casarse como todas” (7). Esta reflexión metateatral del personaje no sólo es un adelanto para el público de lo que pasará al final, sino que también alude a que Flora está consciente de su existencia como personaje de comedia. Esta sutil complejidad en el personaje es otro rasgo del teatro de Calderón, ya que este representaba sus obras frente a un público cortesano y podía tener obras más ideológicas con personajes más complejos como vemos en la obra.

## **Argumento del texto**

### **Primera jornada**

La obra comienza *in medias res* en un diálogo entre César y su criado, Martín. En esta conversación, César se presenta como un noble que huye de Florencia por una traición. A través de la conversación se da a entender que el Duque de Florencia deseaba casar a su hija Isabel, la cual tenía muchos pretendientes. Entre estos pretendientes estaban los duques gemelos de Milán, Fadrique y Conrado, los cuales deciden retar a un duelo a los otros pretendientes. Enamorado de Isabel, César decide tomar parte en este duelo, el cual resulta en la muerte de Conrado. Fadrique toma este acto como una traición y busca vengar la muerte de su hermano, por lo cual César debe huir de Florencia. En este mismo diálogo, César, que ahora se encuentra en Génova huyendo, le confiesa a Martín que lo ha contratado para que le sirva de alcahuete, ya que este nuevamente se ha enamorado de otra dama. César describe a Ángela como la mujer más bella que se pueda imaginar y le dice a Martín que desea conquistarla. Martín, alarmado, le explica que esa dama tiene fama de ser violenta con sus pretendientes. La escena cambia y vemos a Isabel, llorando, y al duque de Florencia. Este le pide que no llore por Conrado, ya que desvelaría su aparente favoritismo entre los gemelos, pero ella revela que llora por César, ya que este es a quien ella verdaderamente quiere. Sin conocer los verdaderos sentimientos de Isabel, el Duque le dice que él se vengará de César. El Duque se va y sale Fadrique, quien le confiesa su amor a Isabel y también le promete vengar la muerte de Conrado. La dama le pide clemencia para César, diciéndole que este es pariente de ella. Sale Fadrique y entra Flora, la sirvienta de Isabel, la cual le explica que lo que ella desea nunca será posible. La escena cambia y Ángela explica lo que sintió al ver a César. Esta dice sentirse débil por su atracción hacia César, ya que ella es letrada y nunca le había interesado nadie. Luego, en una conversación entre Ángela e Inés nos enteramos de que su padre, Don Pedro, está enfermo. Don Pedro entra en escena y le pide a Ángela que se encargue de los pleiteantes que vengan mientras él sale. César, quien está afuera de la casa de Ángela, aprovecha que su padre se ha ido y entra a pedirle ayuda valiéndose de un pleito falso, con intenciones de conquistarla. Al entrar, este le da un nombre falso a Ángela y le explica su caso. Ella entiende sus intenciones, pero llega Don Pedro y César se va.

## Segunda jornada

Fadrique y su criado Octavio llegan a casa de Don Pedro en busca de hospedaje mientras buscan a César en Génova. Don Pedro accede a hospedarlos y le pide a Ángela que ayude al Duque, pero cuando Fadrique ve a Ángela se enamora de ella y se propone conquistarla al caer la noche. La próxima escena comienza de noche, cuando César, Martín y otro criado de César, el Sargento, ponen una escalera para que César pueda entrar a casa de Don Pedro. Por la casa caminan César y Fadrique en la oscuridad, ambos buscando a Ángela. César logra ver primero a Fadrique, pudiendo así evitarle y encontrar a Ángela. Ángela accede a pasar la noche con César en el cuarto de su criada, bajo la promesa de que se case con ella. Al amanecer, Fadrique va al cuarto de Inés en busca de Ángela y descubre que César ha pasado la noche con ella. Esto lo enfurece y comienzan a pelear. Durante la pelea, Fadrique le revela la identidad de César a Ángela y esta se da cuenta de la mentira de César. Don Pedro escucha el forcejeo y encuentra a los dos hombres peleando y decide que también quiere vengarse de César. En la lucha, Fadrique resulta herido y César escapa, dejando a Ángela enfurecida y deshonrada. Poco después, Martín, despedido por César, viene a ver a Ángela y le confirma sus sospechas sobre las intenciones de César, también le revela que este piensa regresar a Florencia. Martín le confiesa su amor a Ángela y le profesa lealtad.

## Tercera jornada

Ángela, ahora vestida de hombre, está con Martín en casa del Duque de Florencia. Gracias a una carta que el Duque ha recibido del padre de Ángela sobre las fechorías de César, este la emplea a ella como presidente y le encarga buscar a César. Al salir el Duque, Isabel, ya sabiendo lo que César había hecho con Ángela, le pide al presidente que le corte la cabeza a César. Luego vemos a César y al Sargento, que han regresado a Florencia con esperanza de no ser hallados. En el diálogo entre los dos hombres se descubre que César se desencantó de Ángela en el momento en que ésta accedió a dormir con él. En la próxima escena se ve a Ángela dando rondas por las calles, en busca de César, con Martín, un escribano y algunos ministros. Ellos se topan con dos paseantes antes de encontrar a César y al Sargento. Al encontrarlo, Ángela le da un tiro al brazo a César y se llevan a ambos hombres a la cárcel. Al regresar, Ángela encuentra a Fadrique, al Duque y a Isabel esperándola. El Duque felicita a Ángela por lo logrado mientras que Fadrique le pide que lo libere e Isabel que le tenga piedad. Luego Martín viene a verla para decirle que su padre ha llegado y quiere hablar con el presidente. Gracias a que Don Pedro se quedó ciego por su enfermedad, Ángela logra hablar con él a través de Martín. Luego, en la cárcel, Ángela, aún haciendo las veces de presidente, interroga al Sargento y logra arrancarle una confesión, pero el interrogatorio de César no es tan sencillo. Este se mantiene firme en su postura, diciendo que él no conoce a Ángela y que no entiende de qué lo acusan. Ángela, sintiéndose ya abatida, revela su verdadera identidad y le pide a César que la mate. Cuando éste se da cuenta de lo que sucede, le confiesa a Ángela que ya se ha enamorado de ella y que se quiere casar. Ángela le anuncia a todos la restauración de su honor y el Duque pide que se casen Ángela y César y también que se case Isabel con Fadrique.

## La mujer travestida

En la obra *La dama presidente* hay una trama compleja de amor y decepción. La obra es brevemente resumida por Mathias:

Una dama, Ángela, conocida por el sobrenombre de *la letrada*, desdeña y aborrece a los hombres; pero acaba por entregarse a un galán aventurero, quien la burla y abandona. Ángela parte en su persecución bajo el disfraz de hombre; llega a Florencia, y, por sus grandes conocimientos de las leyes, se ve en la obligación de reducir a su rival y juzgar su pérfido acto. (69)

En esta obra Leiva escala la acción en las primeras dos jornadas para llegar al clímax del dilema primordial de la obra. El clímax se puede encontrar en la tercera jornada, la cual comienza con una dirección que dice, “Sale Ángela de hombre con hábito de consejero” (23). De esta forma Leiva avisa que Ángela, la cual se ha travestido de hombre para recuperar su honra, va a tomar parte de la acción y del desenlace de la obra. El resumen de Mathias hace fácil ver la importancia del travestismo de Ángela en la obra, ya que él centra el resumen en las acciones de Ángela.

El uso de la mujer travestida no es un caso aislado de Leiva. Gracias a la monja alférez, esta figura es visible en la literatura del Siglo de Oro abundantemente. Este personaje que causó la ola de mujeres travestidas en la literatura se llama Catalina de Erauso. Esta mujer vistió por muchos años como hombre y batalló en guerras, hasta que el Papa oficialmente le dio permiso de vestir como hombre. Su historia se contó por toda Europa y la interesante figura causó un gran impacto. La influencia y popularidad de la mujer travestida se ve hasta en los dramaturgos más importantes del Siglo de Oro. En su obra *El arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*, Lope de Vega encontró necesario hacer referencia al travestismo de la mujer cuando escribió que las “damas no desdigan de su nombre; / y si mudaren traje, sea de modo / que pueda perdonarse, porque suele / el disfraz varonil agrandar mucho” (vv. 281-84). Con esta frase Lope de Vega revela la popularidad de la mujer travestida. Lope no es el único dramaturgo que encontró valor en travestir a sus personajes, Calderón usa el travestismo en varias obras. Rosa Ana Escalonilla López revela una larga lista de obras en las cuales Calderón hace uso de la mujer travestida.<sup>8</sup> Calderón incluye en varias obras a un personaje femenino que se traviste para recuperar su honra, al igual que Leiva ha hecho con Ángela. Además, en el Siglo de Oro hay un sinnúmero de obras que incluyen a mujeres travestidas, como nos revela la base de datos de Ferrer, en la cual se ve que varias obras fueron representadas con mujeres que se travestían.<sup>9</sup>

Esta información nos lleva a la conclusión de que en el Siglo de Oro la mujer travestida era una figura de gran ganancia para el teatro, ya que fue utilizada con el propósito de atraer a un mayor número de espectadores. En la crítica moderna podemos ver que este personaje de la mujer travestida se ha convertido en algo controvertido y que no sólo fue algo que se veía frecuentemente en el teatro, sino que hoy continúa causando discusión en la crítica. Esta tendencia ha llevado a que se teorice sobre las intenciones de los autores de tales obras.

---

<sup>8</sup> Las obras de Calderón son *Amor, honor y poder*, *El castillo de Lindabridis*, *La devoción de la cruz*, *El escondido y la tapada*, *Fieras afemina amor*, *Hado y divisa de Leónido y Marfisa*, *La hija del aire*, *El José de las mujeres*, *Las manos blancas no ofenden*, *El monstruo de los jardines*, *Los tres afectos de amor: piedad, desmayo y valor*, *La vida es sueño*, *Yerros de naturaleza y aciertos de la fortuna*, *El año santo de Roma*, *El arca de Dios cautiva*, *El gran mercado del mundo*, *La protestación de la fe*, *La garapiña*, *A María el corazón*, *Las Carnestolendas* (44).

<sup>9</sup> Para nombrar algunas, *La dama alférez*, *La dama capitán*, *La dama corregidorm*, *La dama estudiante*.

La crítica moderna tiende a llevar la conversación sobre las mujeres travestidas a dos extremos opuestos. Un extremo es visible en el libro de Melveena McKendrick, la cual nos explica la posición de la mujer travestida en la literatura del Siglo de Oro cuando dice que los autores de dicho siglo “regarded her as a good commercial proposition, and ... were governed by theatrical conventions and considerations of plot” (323) y también explica que no había intención de mejorar la posición social de la mujer a través de estos personajes implicados en validar los papeles de cada género en el Siglo de Oro.

En el otro lado de la discusión podemos encontrar a críticos que dicen que “la convención de la mujer vestida de hombre puede poner en cuestión la jerarquía de géneros sexuales y revelar que las relaciones hegemónicas entre grupos dominantes y subalternos no son unidireccionales” (Connor 140). Con esto los críticos implican que escritores como Leiva tenían intenciones de ayudar a la mujer a mejorar su situación social y ayudar a que se entendiera la opresión patriarcal en la época a través del teatro. El problema con este razonamiento es que muchas veces es hecho con ideología moderna aplicada a una audiencia del siglo XVII. Es fácil ver cómo hoy el recibimiento que se le diese a tales hazañas sería diferente, ya que existe la mentalidad y el deseo de crear una mejoría e igualdad entre los sexos. Sin embargo en el siglo XVII las mujeres travestidas fueron recibidas con otra mentalidad, una más perversa y, en mi opinión, nada preparada para el progreso de las mujeres.

Gracias a Velasco podemos ver que la figura de la mujer travestida fue tomada como algo que atraería a la audiencia, no por su ingenio ni por su carácter progresista, sino por “la exhibición de las piernas de la actriz” (121). Era tan obvio lo que ocurría con la mujer travestida que en 1596 hubo quejas a favor de censurar “la libertad de los trages, cantares y bailes y el representar las mujeres en trajes de hombres” (Díaz 18).<sup>10</sup> Aunque esta censura no llegó a ponerse en marcha, la protesta demuestra que había una intención perversa en el teatro. Hubo un segundo intento de censurar el teatro, el cual enfatizaba más la censura del uso de vestimenta inapropiada para las mujeres en 1615, el cual fue exitoso, ya que como Velasco había mencionado el cuerpo de la mujer estaba en parte expuesto durante las obras de teatro, en cuales había algún personaje travestido. Sabiendo esto es imposible pensar que la mujer travestida del teatro pudo haber sido algo más que una utilería de escenario, mucho menos que esta haya representado alguna intención de achicar la brecha en el sistema jerárquico de los géneros.

Hay varias razones por las cuales se puede entender que este escritor no tuvo intención de luchar contra la jerarquía de los sexos. Entre ellas se ve que el personaje de César sirve el propósito de reafirmar las posiciones que ya tiene el hombre y la mujer en la sociedad del siglo XVII. Al hablar de Ángela con el Sargento, Cesar confiesa una verdad que aclara para el público la importancia de ser un mujer casta y mantener la pureza, quitándose él toda responsabilidad por haberle mentido y poniendo en ella el peso de la culpa de su deshonra:

CES. Que la quise te confieso  
y que la quisiera ahora  
también con el mismo extremo,  
si la nieve de sus brazos  
no hubiera helado mi fuego.

---

<sup>10</sup> Díaz nos explica que la censura mencionada fue propuesta pero nunca puesta en efecto, ya que después de que las supuestas indecencias fuesen consultadas “a los teólogos más eminentes y la mayoría de ellos las justificaron ... S.M. se conformó con el dictamen” (18) y las censuras propuestas fueron rechazadas. Luego de este intento, en 1615 logran poner leyes en lugar que ayudan a censurar el teatro unos años.

SARG. ¿Pues haverte hecho dichoso  
te causó aborrecimiento?

CES. Sargento, yo no hago leyes:  
en ilustres y en plebeyos  
el conseguir y olvidar,  
tan vecinos siempre advierto,  
que tras de la profesión  
se entra el aborrecimiento:  
yo hago lo que hacen todos.

SARG. Damas, cuidado con esto. (vv. 2279- 93)

En esta conversación no solo se intenta quitar la culpa a César, sino que se ignora la promesa que este le hizo a Ángela y se pone toda la responsabilidad de la honra en la mujer. Con esta conversación es evidente que la obra intenta decirle a la mujer cómo se debe comportar y lo hace de modo directo cuando el Sargento se dirige directamente al público, logrando reafirmar los papeles de los sexos del siglo XVII. De nuevo esto hace imposible pensar que la obra intenta crear algún progreso para la mujer.

Más allá se puede ver que en vez de cuestionar la jerarquía de los géneros como lo pudo haber hecho una figura como la monja alférez, si hubiese sido cuidadosamente tratado este tema, ridiculiza a la mujer que se atreve a vestirse de hombre. La imagen que se pudiese haber representado de la mujer travestida pudiese haber sido una en la que la mujer simplemente, sin cambiar mucho más de ella, sólo la vestimenta, demostrara que tuviese la capacidad de hacer lo que hace un hombre y de ser tan capaz como un hombre. Pero la realidad es que la mujer travestida, como es ejemplificada por *La dama presidente* y muchas otras obras, es una figura exagerada que para nada ayuda a normalizar capacidades pensadas como varoniles en la mujer y sólo contribuye a la ridiculización del acto de travestir. La mujer que traviste en la mayoría de las obras del Siglo de Oro lo hace en búsqueda de su honra, algo que es contradictorio al progreso de la mujer. La honra misma es la que mantiene a la mujer del Siglo de Oro bajo un estricto reglamento y es la excusa para controlar las acciones de ella, la excusa que el mismo Leiva usa para advertirle a la mujer que es su responsabilidad mantenerse castas y que el hombre busca deshonrarla y que este puede ser compensado por hacerlo.

## CRITERIOS DE REGULARIZACIÓN

Esta edición está basada en *La dama presidente* (s.l., s.i., s.a.), por parecer el testimonio más antiguo. Adicionalmente, para facilitar la intelección del texto se han adoptado los siguientes criterios de regularización:

Se regulariza la puntuación y acentuación: Milan > Milán; A mi? > ¿A mí?; Cielo > cielo.

Se regulariza la cedilla: exerço > ejerzo; lanças > lanzas; esfuerços > esfuerzos.

Se regulariza el uso de *b / v / u* según el valor vocálico o consonántico: vna > una; vrsinos > Ursinos; segvnda > segunda; buelto > vuelto; cavallero > caballero.

Se regulariza el uso de *i / y*: Reyno > reino; traycion > traición; cuydado > cuidado.

Se regulariza el uso de la *h*: oy > hoy; ay > hay; aora > ahora.

Se regulariza *qu > cu* ante *a*: quando > cuando; qual > cual; quarto > cuarto.

Se regulariza *ss > s*: assi > así; esso > eso; posseo > poseo.

Se regulariza *ze / zi > ce / ci*: empieze > empiece; hazer > hacer; dezid > decid.

Se regulariza *x > j*: dexe > deje; baxo > bajo; exerço > ejerzo.

Se regulariza *st > xt*: estraña > extraña.

Se regulariza el uso *g > j*: muger > mujer; viage > viaje; ageno > ajeno.

Se regulariza el uso de *y > ll*: tayo > tallo.

Se regulariza *mb > nv*: embia > envía.

Se resuelven los casos de fusión por fonética sintáctica: desso > de eso; dél > de él.

Se resuelven todas las abreviaturas: q̄ > que.

Se resuelven todas las didascalías: Mar.> MARTÍN, CES.> CÉSAR.

Se indican los hiatos presentes en el texto: persüado; rüido.

## VERSIFICACIÓN

### Jornada primera

<i>Versos</i>	<i>Estrofa</i>	<i>Núm. de versos</i>
1-56	Redondilla	56
57-316	Romance (á-e)	260
317-431	Quintilla	115
432-449	Sexteto- lira	18
450-549	Décimas	100
550-551	Misceláneo	2
552-561	Décimas	10
562-1035	Romance (í-o)	474

### Jornada segunda

<i>Versos</i>	<i>Estrofa</i>	<i>Núm. de versos</i>
1036-1474	Romance (é-o)	439
1475-1488	Soneto	14
1489-1736	Redondilla	248
1737-1984	Romance (é-o)	248

### Jornada tercera

<i>Versos</i>	<i>Estrofa</i>	<i>Núm. de versos</i>
1985-2070	Romance (á-a)	86
2071-2130	Redondilla	60
2131-2234	Romance (ó-a)	104
2235-2622	Romance (é-o)	388
2623-2686	Redondilla	64
2687-2862	Romance (é-o)	176
2863-3129	Romance (á-a)	267

### Resumen de las diferentes formas estróficas

<i>Estrofa</i>	<i>Núm. de versos</i>	<i>Porcentaje</i>
Romance	2442	78.05%
Redondilla	428	13.70%
Quintilla	115	3.70%
Décimas	110	3.50%
Sexteto- lira	18	0.60%
Soneto	14	0.40%
Misceláneo	2	0.05%
Total	3129	100%



## OBRAS CITADAS

### Obra primaria

Leiva Ramírez de Arellano, Francisco de. *La dama presidente*. s.l., s.i., s.a.

\_\_\_\_\_. *La dama presidente*. Salamanca: Imprenta de la Santa Cruz, 1725.

\_\_\_\_\_. *La dama presidente*. Sevilla: Imprenta de la viuda de Francisco de Leefdael, 1729.

\_\_\_\_\_. *La dama presidente*. Madrid: Imprenta de Antonio Sanz, 1740.

\_\_\_\_\_. *La dama presidente*. Madrid: Imprenta de Antonio Sanz, 1748.

\_\_\_\_\_. *La dama presidente*. Valencia: Imprenta de José y Tomás de Orga, 1776.

\_\_\_\_\_. *La dama presidente*. s.l., s.i., s.a.

\_\_\_\_\_. *La dama presidente*. Sevilla: Hermosilla, s.a.

\_\_\_\_\_. *La dama presidente*. Valladolid: Alonso de Riego, s.a.

\_\_\_\_\_. *La dama presidente*. Sevilla: Imprenta de Joseph Padrino, calle de Génova, s.a.

\_\_\_\_\_. *Comedias escojidas de don Francisco de Leyba*. Madrid: Imprenta de Ortega, 1833.

\_\_\_\_\_. *La dama presidente*. Ed. Ramón de Mesonero Romanos. *Dramáticos posteriores a Lope de Vega* (Biblioteca de Autores Españoles, tomo 47). Pp. 361-84. 1858.

### Obras secundarias

Calderón de la Barca, Pedro. *La vida es sueño*. Ed. Ciriaco Morón. Madrid: Cátedra, 1992.

Connor, Catherine. "Teatralidad y resistencia: El debate sobre la mujer vestida de hombre." *Actas Irvine-92: Actas de XI Congreso*. Juan Villegas. Madrid: Asociación Internacional de Hispanistas, 1994. 3: 139-45.

Díaz de Escovar, Narciso. *El teatro en Málaga; apuntes históricos de los siglos XVI, XVII y XVIII*. Málaga: Diario de Málaga, 1896.

\_\_\_\_\_. *Curiosidades malagueñas: colección de tradiciones, biografías, leyendas, narraciones, efemérides, etc. que compendiarán, en forma de artículos separados, la historia de Málaga y su provincia.* Málaga: Zambrana Hermanos, 1899.

Erauso, Catalina de. *Historia de la monja alférez, Da. Catalina de Erauso.* Barcelona: Imprenta de José Taul, 1838.

Escalonilla López, Rosa Ana. “Mujer y travestismo en el teatro de Calderón.” *Revista de literatura* 63.125 (2001): 39-88.

Ferrer, Teresa, et al. *Base de datos de comedias mencionadas en la documentación teatral (1540-1700).* <http://catcom.uv.es/recordlist.php>. 03/12/2016.

Guillén Robles, Francisco. *Historia de Málaga y su provincia.* Málaga: Instituto de Cultura, 1977.

Mackenzie, Ann L. *La escuela de Calderón: estudio e investigación.* Liverpool: Liverpool UP, 1993.

Marlowe, Christopher. *Dr. Faustus.* Ed. Roma Gill. Londres: A & C Black, 1989.

Mathias, Julio. *Un dramaturgo del siglo XVII: Francisco de Leiva (1630-1676).* Madrid: Nacional, 1970.

Sáez Raposo, Francisco y Antonio Cortijo Ocaña. “La puesta en escena en el teatro español del primer siglo de oro”. *EHumanista* 30 (2015): 9-16.

Varey, John E. y Norman D. Shergold. *Comedias en Madrid: 1603- 1709, Repertorio y estudio bibliográfico.* Londres: Tamesis, 1989.

\_\_\_\_\_. “Datos históricos sobre los primeros teatros de Madrid: prohibiciones de autos y comedias y sus consecuencias (1644-1651)”. *Bulletin hispanique* 62.3 (1960): 286-325.

\_\_\_\_\_. *Los arriendos de los corrales de comedias de Madrid, 1587-1719: estudio y documentos.* Vol. 13. Londres: Tamesis, 1987.

Vega y Carpio, Félix Lope de. *El arte nuevo de hacer comedias en este tiempo.* Ed. Enrique García Santo-Tomás. Madrid: Cátedra, 2006.

## APÉNDICE I: Edición semipaleográfica

LA DAMA PRESIDENTE.  
COMEDIA  
FAMOSA  
DE DON FRANCISCO DE LEYBA RAMIREZ DE  
Arellano, natural de la ciudad de Malaga.  
Hablan en ella las personas siguientes.

*Cesar Vrsino.*

*Fadrique, Duque de Milan.*

*Duque de Florecia viejo.*

*D. Pedro viejo, Letrado.*

*Martin gracioso.*

*Vn Sargento criado.*

*Octavio, criado.*

*Un Pleyteante.*

*Alcayde de la carcel.*

*Angela dama.*

*Isabel, dama.*

*Inés, criada.*

*Flora, criada.*

*Vn Cavallero de Ronda*

*Vn Passeante*

---

### JORNADA PRIMERA.

*Sale Cesar, y Martin.*

*Mar.* Aunque es oy el primer dia,  
Ce[s]jar, que exerço el oficio  
del estar en tu servicio  
por suerte, y fortuna mia,  
conozco que algún cuydado  
tu coraçon atesora,  
pues a esta calle en vn hora  
mas de mil bueltas le has dado;  
y aunque es muy facil de ver,  
que será de amor tu afan,  
pues forastero, y galan  
se esta ello dando a entender,  
el amor que te he cobrado  
dos horas que te he servido  
(que aunque tu pan no he comido,  
tampoco no lo he almorçado)  
à preguntarte me obliga  
digas si es lo que pensé,  
que criado tienes que  
te ayudará en tu fatiga:  
y no es porque estoy delante

el alabarme, señor,  
mas en la hermandad de amor  
no ay mejor disciplinante,  
no ay hechizera, no ay bruja  
que me iguale en lo trazado,  
porque ensartarè vn recado  
por el ojo de vna aguja;  
dare vn papel si me enfado  
en presencia de vna madre,  
de hermano, marido, y padre,  
y aun delante de vn cuñado;  
y sin que nada me dè,  
porque fuera simonia,  
quando aquesta es obra pia,  
hazerla por interés.

Habla, pues, que aunque pobrete  
oy à servirte me obligo,  
que en mi tendràs vn àmigo,  
por no decir alcahuete.

*Ces.* Martin de tu humor al verte  
cree que me aficionè,  
y por esso procuré  
à mi servicio traerte;  
pues aunque traxe criados  
bastantes para assistirme,  
no pueden aora servirme  
en amorosos cuydados,  
porque al fin estan bozales,  
como forasteros son.

*Mar.* Señor, esta profession  
es para los naturales.

*Ces.* Pues tu voluntad entiendo,  
lo que pretendo, y quien soy  
te contaré, y sabràs oy  
quien soy, y lo que pretendo.  
De Florencia soy natural  
soy, donde heredè la sangre  
de los heroicos Vrsinos,  
de cuyo noble linage  
cabeza he quedado, Cesar  
mi nombre es, del Duque grande  
deudo tan cercano, que  
a faltar la incomparable  
hermosura de Isabela  
(que el Cielo mil años guarde;  
para que mi dueño sea)

heredero incontrastable  
fuera del Estado yo:  
el dezirte aquesto baste,  
pues conoceràs con esto  
los que me ilustran realces.  
Pretendió el Duque casar  
a Isabela, quando amante  
de su cielo en firmes luzes  
era mariposa errante.  
A esta pretension dichosa  
de Potentados, y grandes  
mucho numero llegó,  
y entre ellos los arrogantes  
Duques de Milàn: los Duques  
digo, porque eran iguales  
dos los que la posseian  
pues la Duquesa su madre  
de vn parto a los dos diò al mundo,  
y con la turbacion grande,  
por ser el parto muy rezio,  
fue causa que se ignorasse  
qual el heredero fuesse,  
y en vna duda tan grave  
ambos el Estado gozan.  
Criaronse assi, y capaces  
ya de razón, y de edad,  
entre los dos trato hazen,  
que el que feliz mereciere  
que con Isabela case,  
del Estado de que goza  
le dexe al otro la parte  
que por la duda possee,  
y de la belleza amantes  
de la Duquesa Isabela,  
de su Estado despojarse  
a vn tiempo los dos dessean,  
mas no era fineza grande  
por vna parte de vn Reyno,  
llevar vn cielo por parte.  
Conrado, pues, y Fadrique  
publica palestra hazen,  
defendiendo que ellos solos  
son los que pueden llamarse  
a la elección de Isabela,  
y de vn torneo al combate  
a los pretendientes llaman.

Llegò el dia, y de contado  
dexo e[ll] heroyco valor,  
y los esfuerços galantes,  
las galas, y las libreas,  
que en el torneo admirable  
dexaron del pensamiento,  
porque mi passion me haze  
dar pr[o]sa con sentimiento  
de que en otra cosa hable.  
De aventurero sali  
al circo, sin darles parte  
a mis amigos, ni deudos,  
al Duque, ni Isabela, antes  
que estava enfermo fingi,  
porque mas dissimulasse  
mi intento: Diràs aora,  
porquè causa el disfrazame  
intentè, quando te he dicho  
el noble ser de mi sangre?  
Y respondote, que el ser  
vassallo, fue quien me haze  
ocultarme desta fuerte:  
porque si el Duque alcançasse,  
que a Isabela pretendia,  
fuera a sus iras examen.  
En vn Andaluz morcillo  
hijo adoptivo del ayre  
salì: y el animal fiero,  
que por los ojos bolcanes  
arroja, que recogió  
del fuego de mi coraje,  
con su aliento me dezia,  
tascando los alacranes:  
Andaluz soy, Cesar eres,  
ambas causas son bastantes  
para que por victorioso  
oy la fortuna te aclame.  
Conrado en el puesto espera  
en vn obero, que Atlante  
pretendio ser del Planeta  
mas luziente: la seña hazen  
de acometer, y partiendo  
entrambos brutos iguales,  
tan velozes la carrera  
passaron, que examinarse  
de la vista no dexo,

si es que paran, ò que parten.  
Rompimos las lanças, que echas  
breves atomos del ayre,  
con tal violencia subieron,  
que pudieron abrasarse  
en la encendida region,  
y las que subieron antes  
al fuego duras astillas,  
baxaron ceniza facil.  
Empuñamos los azeros,  
buelto el valor en coraje;  
y buscandonos briosos,  
Conrado con arrogante  
valor, sobre mi celada  
descarga golpe tan grande,  
que me huve menester todo  
al resistirle constante;  
mas entrandole vna punta  
poe el breve hueco que haze  
la visera, tal acierto  
logré, que a la herida grave  
de Conrado el cruel orgullo  
fue a mi valor ruina facil.  
Cayò del cavallo muerto,  
y su hermano, y sus parciales  
traycion dizen, y su muerte  
quieren vengar con mi sangre.  
Los padrinos me defienden,  
y en fin entre todos se haze  
vna batalla sangrienta,  
hasta que vino a hazer pazes  
la noche, que diò lugar  
para poder escaparme  
de tanto enemigo azero;  
y en vna Quinta distante  
de Florencia me retiro,  
disponiendo mi viage  
a Genova, donde estoy  
avrà vn mes. Y pues ya sabes  
quien soy, y la causa has oído  
de que oy en Genova me halle;  
de mi patria desterrado,  
temiendo del Duque el grande  
enojo, de mis contrarios  
seguido, y al dolor grande  
de la ausencia de Isabela

postrado el coraçon, sabe  
que otra pena, otro martirio,  
otro tormento, es quien haze  
mas guerra en mi alma aora;  
escuchame, y no te espantes,  
que teniendo el coraçon  
lleno de tantos pesares,  
y siendo qualquiera dellos  
tan sin competencia grande,  
se haga lugar en el pecho  
como el mayor de los males.  
En esta calle que miras,  
(mal dixes en llamarle calle,  
no es sino Cielo, pues es  
dichoso albergue de vn Angel)  
vive; mas ya te lo dixes,  
si bien anduve ignorante,  
en llamarla Angel no mas,  
pues Angela es mas que Angel.  
No te la quiero pintar,  
pues quanto mas te la alabe,  
ha de acabar en ofensa  
lo que en aplauso empezare.  
Pero mira allà en tu idea  
considera la mas grande  
belleza, la perfeccion  
mayor, la mas admirable,  
que naturaleza pudo  
formar, o fingir el Arte,  
y es Angela; mas tente,  
no lo pienses, que la agravies  
es precisso, pues possible  
no es, que aunque en matizes gastes  
todas las perlas del Sur,  
de la Arabia los metales,  
del Alva toda la risa,  
del Sol todos los esmaltes,  
que con su bellleza aciertes,  
pues quando grande la saques,  
harás grande vna belleza,  
pero no la harás tan grande.  
De vn Cavallero Letrado  
hija es, y de la sangre  
de los valerosos Dorias,  
cuya nobleza se sabe.  
Este es el dueño que adoro,



con tal terneza, que antes  
que la Aurora a sus balcones  
baño de alegres celajes,  
marmol à su puerta soy,  
y estatua de sus vmbrales.  
Algunos dias a Missa  
esse hermoso cielo sale  
á vna Iglesia que está enfrente,  
y aguardandola á que passe  
estoy, yendo prevenido  
de mil amorosas frases  
conque dezirla mi amor,  
y én viendola, tan cobarde  
me animo, que los acentos  
que estudiè para explicarme,  
ò su respecto los turba,  
ò mi temor los deshaze:  
mas como los ojos son  
idiomas tan elegantes,  
que con muda voz se explican,  
y es sobre escrito el semblante,  
que declara à quien dirige  
el alma afectos amantes,  
los mios ha conocido,  
y con vn mirar afable,  
con vna compuesta risa,  
y con vn ceño agradable  
parece que me dezia:  
Contrariedad grande haze  
los ojos tan atrevidos,  
y la lengua tan cobarde.  
Ayer à hablar la lleguè,  
y dixo antes que empezasse,  
si es que algun pleyto teneis  
id para que se despache  
a mi estudio, y perdonad,  
que el sitio ausentarme haze.  
Oy resuelto à hablarla vengo,  
y asi à que salga su padre  
aqui espero: esta es Martin  
la pena que me combate,  
el cuydado que me aflige  
tanto, que olvidar me haze  
de mi patria, de Isabela,  
y el Duque, sin acordarme  
mas que deste hermoso hechizo,

dulce ocasion de mis males.  
Su hermosura he de gozar,  
aunque para ello arriesgasse  
la vida, y el alma toda;  
pues quando miro abrasarme  
de aqueste apacible fuego,  
es de mi valor vltraje,  
desdoro de mi sobervia,  
y de mi altivez desayre,  
que pudiendo de atrevido  
quiera morir de cobarde.

*Mar.* Atentamente he escuchado,  
señor, y por no cortarte  
(pues lo sintiera el Poeta)  
el hilo de tu romance,  
de essa dama no te he dicho  
las gracias, y habilidades;  
mas oyelas, y será  
esta la segunda parte.  
La dama que te ha prendado  
hija es de Don Pedro Doria,  
su noble ser es probado,  
y su riqueza notoria,  
que es harto siendo Letrado.  
Angela con fuerça tal  
su ingenio inclinò sutil  
à esta scencia vniversal,  
que passò por lo civil,  
por saber lo criminal.  
Con tan estraña aficion  
estudiò, sin darse tregua,  
que con la mucha opinion,  
su padre en su oposicion  
es Letrado de la legua.  
Como es bella con plazer  
pleyteantes la ván á ver,  
y entran hombres, y mugeres,  
ellas por su pareceres,  
y ellos por su parecer.  
Tantos á galantearla  
assisten que son sin cuenta;  
cada qual piensa pescarla,  
y ay hombre que vn pleyto intenta  
por tener lugar de hablarla.  
Ella se haze de los Godos,  
quando ellos mas lisonjeros

la sirven por varios modos,  
y no se la dá de todos  
las coplas de Don Gayferos.  
Como por su profession  
goza de vno, y otro necio,  
satisface la aficion,  
que la comunicaci3n  
es causa de menosprecio.  
De los hombres la passion  
ella la estima en vn pito,  
y yo he dado en la razon,  
que le falta el apetito  
como està sin privacion.  
Su honor, calidad, y ser  
conserva con noble pecho,  
y dize, que aunque es muger,  
tuerto no tiene de hazer  
para informar en derecho.  
De animo es tan arrogante,  
que porque se le atrevió  
vn dia cierto Estudiante,  
la cabeza le llenó  
de textos con vn estante.  
Por cosa desesperada  
nadie ya à quererla ossa,  
y es por nombres celebrada,  
de la sierpe mas hermosa,  
y de la dama Letrada.  
Este, pues, solo es bosquejo  
de la que à tu ardor dà sed,  
que otras cosas muchas dexo,  
y assi toma mi consejo,  
y echa à otra parte la red;  
pues si pretende tu pecho  
declararle si la enfada,  
ya que no salgas de hecho  
de favores satisfecho,  
saldras harto de puñadas.  
*Cef.* Que tan cruel, tan inhumana  
el deũo es que mi alma rije,  
y a los hombres tan tirana?  
*Mar.* De veneno es dulce dixe,  
y escorpion de filigrana.  
*Ces.* Yo en lo que en sus ojos siento,  
oy de sus divinas partes  
no espero rigor violento.

*Mar.* A la primer nueva partes?  
pues escuchame este cuento:

Un moço enfermo tenia  
de los ojos a su padre,  
y curarlo pretendia,  
que en efecto lo queria  
como si fuera su madre.  
El remedio procurando,  
en vn libro que se hallò  
de medicina hojeando,  
vn capitulo encontrò  
de lo que andava buscando.  
Abrojos para los ojos  
el primer renglon dezia,  
y sin leer mas sus arrojios,  
como Estrella que Dios guia  
fue al campo â buscar abrojos.  
Dos almorçadas muy buenas  
traxo, y que quiso, ò no quiso,  
al padre que vé sus penas,  
en los ojos al proviso  
le puso un par de dozenas.  
Vn lienço muy apretado  
encima le puso luego,  
conque al padre desdichado  
le faltaron de contado  
los ojos, y quedò ciego.  
A leer bolviò con enojos  
los renglones, y al mirarlos  
de espacio, vieron sus ojos,  
para los ojos abrojos  
son buenos para sacarlos.  
Aora puedes aplicar  
el cuento, pues te conviene.

*Ces.* Uiolento aqui viene â estar.

*Mar.* Algo larguillo le viene,  
mas puedese acomodar.

*Ces.* Ven, pues, que â que salga espero  
su padre alli retirado.

*Mar.* En fin no te persuado?

*Ces.* Que puedo hazer, si me muero?

*Mar.* Abrojo, y lienço apretado.

*Vanse, y salen el Duque viejo, Isabela  
llorando, Flora y acompañamiento.*

*Duq.* Suspende hija Isabela  
essa pena prolija,

que tu dolor desvela,  
no tu hermosura aflija,  
pues si faltó Conrado,  
en Fadrique te queda su traslado.  
No tu llanto publique,  
que podiste inclinarte  
a Conrado, y Fadrique  
rendida pueda hallarte  
a passion amorosa,  
quando alegre te espera por esposa.  
Que aunque su hermano era  
el infeliz Conrado,  
a quien con muerte fiera  
Cesar dio muerte fiera  
con los tiernos desvelos  
de vn hermano tambien se tiene zelos.

*Isa.* La pena, padre y señor,  
que en mi tan sentida ves,  
efecto del dolor es,  
no es efecto del amor;  
pues quando miro el rigor  
de Cesar, que fementido  
(perdona Cesar querido) *áp.*  
diò a Conrado muerte fiera,  
si a Fadrique sucediera,  
lo mismo hubiera sentido;  
pues mi afecto tan igual  
fue, que en amor, y desden,  
ni a Conrado quise bien,  
ni a Fadrique quiero mal:  
el ver aquel fin fatal  
me tiene de dolor llena,  
(pues de Cesar me enagena) *áp.*  
y assi del llanto el rigor,  
no lo mires como amor,  
pues lo siento como pena.

*Duq.* Del traydor Cesar sabré  
castigar la alevosia.

*Isa.* Ay Cesar del alma mia! *áp.*

*Duq.* Y su cabeça pondrè.

*Isa.* El Cielo vida le dé. *áp.*

*Duq.* A mis plantas. *Isa.* ¿ dolor!

*Duq.* Vera el mundo mi furor,  
porque cortando sus buelos.

*Isa.* No lo permitan los Cielos. *áp.*

*Duq.* Tengan exemplo en mi rigor.

*Flo.* Fadrique viene. *Duq.* Lugar  
a que te hable quiero darle,  
tu procura desvelarle  
de tu pena. *Vase. Isa.* Procurar  
quisiera yo sossegar  
de mi pena repartida.

*Sale Fad.* A buscar vengo la vida  
â donde si bien se advierte,  
hallò Conrado la muerte.

*Isa.* Fui yo acaso su homicida?

*Fad.* Si, por gozar vuestros ojos  
su vida miro perdida,  
vos le quitasteis la vida,  
no de Cesar los enojos,  
conque de vos fue despojos,  
mas que del contrario azero;  
pero yo lograr espero  
mayor rendimiento vfano,  
pues vos matasteis mi hermano,  
pero yo por vos me muero.

*Flo.* Que no le pesara, yo âp.  
creo que esso verdad fuera.

*Fed.* Oy lograr mi dicha espera  
lo que Conrado perdiò.

*Isa.* Muy poca pena os causò  
aquella infelize suerte;  
pues oy mi atencion advierte,  
que en porfia repetida  
vos tratais de vuestra vida,  
mas que de vengar su muerte.

*Fad.* Si porque mi fee os intimo  
desseando vuestra mano,  
juzgais que olvido al villano.

*Isa.* Ved que Cesar es mi primo.

*Fa.* Creed q̄ aunque el dolor reprimo  
desta pena desigual,  
al cobarde desleal.

*Isa.* Que es Cesar mi primo os digo,  
tratadle como â enemigo,  
mas no le trateis tan mal.

*Fad.* El dolor me arrebatò;  
mas yo juro â vuestros ojos,  
que hasta vengar los enojos  
que mi pena ocasionò,  
no os canse mas, pues si vió  
Florençia muerto a Conrado,

me vera en Cesar vengado.  
*Isa.* No se sabe donde està.  
*Fad.* Mi enojo lo buscarà.  
*Isa.* Noticia dèl no se ha hallado.  
*Fad.* Aquesso mi furor siente.  
*Isa.* Mas lo siente el amor mio.  
*Fad.* Y porque veais mi brio,  
y que mi enojo se ausente,  
vive el Cielo que no intente  
el pretender vuestra mano,  
aunque tanto en ella gano,  
hasta que mi brazo fuerte  
lave vna infelize suerte  
con la sangre de vn tirano. *Vase.*  
*Flo.* Buen viage. *Isa.* Ay Cesar mio!  
*Flo.* Si á Cesar queriendo estas,  
como al Duque ocasion das  
à que le busque su brio;  
*Isa.* Del valor de Cesar fio,  
que se sabra defender,  
y con esto suspender  
intento mis tristes bodas.  
*Flo.* Mal señora lo acomodas.  
*Isa.* En qué mi amor parará?  
*Flo.* Si es comedia, acabará  
en casarse como todas:  
Mas puesto que no es possible,  
que Cesar te de la mano,  
tu intento lo miro vano,  
y tu desseo impossible:  
con Fadrique es infalible  
el casarte. *Isa.* Ay cruel dolor!  
ay afligido rigor!  
ay voluntad desdichada!  
ay fineza mal lograda!  
*Flo.* Y ay verdades que en amor.  
*Vanse.* y sale *Angela*, y *Inês*; ha de aver un bufete con papeles, libros, tintero, etc. y sillas.  
*In.* Señora, triste te veo.  
*Ang.* Nunca en mi tristeza ha avido,  
que aquessa nace de causa;  
melancolicos indicios  
son, hijos de algun humor,  
divertirme solícito  
con mirar papeles; llega  
vn asiento. *Llegasele.*  
*In.* A mi ama miro á p.

guisada de otra manera,  
diviertete con tus libros  
mientras yo a mi labor  
me voy: sin duda ha perdido *áp.*  
algún pleyto de su parte.  
*Sientase Angela.*

*Ang.* Necio pensamiento mio,  
de quando acá en mi memoria  
el menor amago miro  
de cuydado? puede en mi  
caber el mas breve indicio?  
mucho es indicio, vna sombra  
de amor? mas que es lo que he dicho?  
yo he nombrado amor? ò pese  
â mi labio fementido!  
recoxa otra vez acentos,  
que articulò mal nacidos;  
mintiò mil vezes, mintió  
como villano atrevido.  
Aborrecimiento es  
lo que siento (si esto ha sido)  
de ver el atrevimiento  
deste forastero altivo,  
que cobardemente ossado,  
y ossada ment remiso,  
haziendo lenguas los ojos,  
y equivocando sentidos,  
mudo le mire en los labios,  
y en los ojos discursivo.  
Mas esto qué novedad  
puede al pensamiento mio  
ocasionar? quantas vezes  
de postrados alvedrios,  
de voluntades vassallas,  
y coraçones rendidos  
fue escarmiento mi altivez  
y mi vanidad castigo?  
Pues qué será esta aprehension  
que traygo siempre conmigo  
que sin llegar à cuydado,  
como inquietud la examino?  
Si será curiosidad,  
por saber quien aya sido  
este Cavallero? No,  
que importarme no ha podido  
el que sea quien quisiere.



Si acaso novedad hizo  
 â los ojos el mirarle  
 forastero? esto es delirio.  
 Quando Principes tan grandes  
 mi atencion no han merecido,  
 el cuydado ha de deberme  
 vn hombre no conocido?  
 Serâ desvanecimiento  
 de mi natural esquivo,  
 por mirar que â mi hermosura  
 su gala se aya rendido?  
 No, porque gusto sintiera,  
 y es de alivio el gusto indicio,  
 y aquesto que siento yo,  
 no lo siento como alivio.  
 Pues esto qué puede ser?  
*Dentro cantan Amor.*  
*Ang.* Mas què es lo que he oido?  
 amor. *Cant.* Es dulce inquietud.  
*An.* Que es dulce inquietud ha dicho  
 y què causa essa inquietud?  
*Cant.* Solicitado martirio.  
*Ang.* Martirio solicitado?  
 que siente quien lo ha tenido?  
*Cant.* Vn apacible veneno.  
*Ang.* De oir esta voz me irrito:  
 veneno apacible ay?  
*Cant.* Y vn engañoso cariño.  
*Ang.* Ualgame el Cielo! parece  
 que oraculo cruel ha sido  
 essa voz a mis preguntas,  
 pues escucho que me ha dicho.  
*Ella, y la musi.* Amor es dulce inquietud,  
 solicitado martirio,  
 vn apacible veneno,  
 y vn engañoso cariño.  
*Ang.* En mi amor puede ser? *Cant.* Es.  
*Ang.* Què es esto Cielos divinos?  
 qué es? *Cant.* Vn soñado desvelo.  
*Ang.* Soñado desvelo ha avido?  
 que es desvelarse soñando?  
*Cant.* Es vn cuydado dormido.  
*Ang.* Eso es yerro; pues amor,  
 que siempre â todos he oido.  
*Cant.* Una vida que dà muerte.  
*Ang.* Tu contrariedad he visto:

vida puede aver que mate?  
*Cant.* Y muerte que dexa vivos.  
*Ang.* Que amor causa estos efectos,  
y con impulsos distintos  
es vn sonado desvelo, *con la musica*  
es vn cuydado dormido,  
vna vida que da muerte,  
y muerte que dexa vivos?  
Pues miente el amor si piensa,  
que en mi pecho endurecido,  
en mi altiva presumpcion,  
y en mis desdenes esquivos  
ocupar puede.

*Levantase enojada, y sale Inès.*

*In.* Señora  
què tienes? de què dàs gritos?  
*Ang.* Quien cantava? *In.* Luisa, y yo  
desta suerte divertimos  
el afan de la labor;  
perdona si te ofendimos.

*Ang.* Ofenderme, pues porquè?  
antes he gustado oíros:  
Ay pensamientos tiranos, *àp.*  
dexadme ya: se ha vestido  
mi padre? *In.* Aora tosiendo  
estaba vn poco, vn tantico  
quexandose de la gota,  
regañando otro poquito,  
que son los sentidos tres,  
añadidos a los cinco  
de los que vãn a setenta.

*Ang.* Quales son esos sentidos?

*In.* Toser, quejar, regañar;  
mas ya sale. *Ang.* Cielo impio *àp.*  
no castigues mi soberbia.

*Sale D. Ped.* Hija Angela.

*Ang.* Señor mio,

*Ped.* Yo es fuerça que vaya á estrados,  
porque oy se vea es precisso  
el pleyto de Zucareli;  
si viniere Don Rodrigo  
los autos le puedes dar,  
que ya tengo hecho escrito:  
y asi otros pleyteantes,  
vienen, puedes despedilos,  
sin cansarte en trabajar ;

que aunque tu ingenio divino  
 ventajas se reconozco,  
 siento Angela infinito,  
 que lo que curiosidad  
 en ti fue, lo hagas oficio.

*Ang.* Señor, lo que es natural,  
 pocos vencerlo han podido:  
 esta en mi es inclinacion,  
 y creeme, que me aflijo  
 quando en que estudiar me falta,  
 que como los exercicios  
 y entretenimientos de otras  
 son las galas, y los rizos,  
 el escribir, y estudiar  
 mi entretenimiento ha sido.

*In.* Digalo yo, que de noche  
 en lugar de botecillos  
 de la cara, voy cargada  
 con vna espuerta de libros.

*Ped.* Eres prodigio de sciencia.  
 y eres de virtud prodigio;  
 queda à Dios. *Vase.*

*Ang.* Guardete el Cielo. *àp.*  
 Mal compadecerse miro *Sientase.*  
 el estudio, y el cuydado.

*In.* Pues yo quemare mis libros, *àp.*  
 si el forastero no anda  
 por aqui. *Sale un pleyteante.*

*Ple.* Licencia os pido  
 para informar en un pleyto,  
 que intento poner. *Ang.* Dezidlo,  
 si breve es; ó perdonadme,  
 porque indispueta me miro.

*Ple.* Pues en aqueste papel  
 porque el intento viene escrito;  
 y aunque es dificultoso  
 lo que que vereis solícito,  
 por intentar vna accion  
 nunca nada se ha perdido:  
 vedlo de espacio, que yo  
 despues volverè. *Dale un papel.*

*Ang.* Serviros procuraré.

*Ple.* El Cielo os guarde. *Vase.*

*Mira el papel Angela.*

*Ang.* Demanda es esta que miro  
 bien contra toda razon.

*Salen al paño Cesar, y Martin.*

*Ces.* Pues ya su padre se ha ido,  
aquesta es buena ocasion;  
aunque si verdad te digo.  
temblando llego. *Mar.* Repara  
si es el tintero mazizo,  
si tiene el cuchillo cerca,  
si son de tablas los libros,  
porque me ponga detrás  
de ti. *Sale Ces.* Yo me determino.

*Mar.* Entra con el pie derecho,  
y di, Jesus sea conmigo,  
y persignate tres vezes.

*Ang.* Quien es? mas què es lo que miro!

*Ces.* Quien a vuestro estudio viene  
à obedeceros. *Ang.* Yo he dicho:  
Ay de mi, turbada estoy!

*Ces.* Que os sossegeis os suplico;  
que el venir à obedeceros,  
es porque vengo à pedir  
me defendais en un pleyto;  
y pues serà en mi precisso  
el dexarme gobernar  
de vuestro ingenio divino,  
bien digo, que a obedeceros  
vengo; pues siempre rendido,  
solo lo que vos mandeis  
obrarà el afecto mio.

*Mar.* Oyga el diablo, y por adonde *àp.*  
la obediencia ha discurrido.

*An.* Què escucho por pleyto viene? *àp.*  
parece que ya he sentido,  
si antes que por mi viniessse,  
el que ya por mi no vino.  
Sentaos pues, me informareis.

*Sientse Ces.* Obedeciendooos os sirvo.

*Mar.* La obediencia anda que rabia. *àp.*

*In.* El pleyto bien no me ha olido. *àp.*

*Ang.* Dezid. *Ces.* Yo tenia una joya  
cuyo precio es excessivo;  
dos contrarios poderosos  
de su grandeza validos  
(sin que ellos se aficionassen  
à ella, que es lo que he sentido,  
sino solo por mostrar  
su valor, poder, y brio)

violentamente tiranos,  
si bien fue con gusto mio,  
me la robaron. *Ang.* Tened,  
porque os aveis contradicho,  
pues dezis que os la robaron  
violentos, y oygo deziros,  
que con gusto la entregasteis;  
y assi que advirtais os pido,  
que os estais contradiziendo.

*Ces.* No hago tal, porque el deziros  
que con gusto la entreguè,  
es porque de mi alvedrio  
yo se la queria dar,  
sin que ellos aver sabido  
pudieran este desseo;  
y en aqueste tiempo mismo  
me la robaron á mi.

*Ang.* Siendo vno el pretexto mio;  
pues vos desseavais darla,  
y tomarla ellos, yo digo,  
que no sé que pretendéis.

*Ces.* Querellarme del delito.

*Ang.* Què delito, quando vos  
la queriais dar? *Ces.* Por lo mismo;  
porque el gusto me quitaron  
de que yo anduviesse fino;  
y no es lo mismo que yo  
le quiera dar à vn amigo  
lo que mio es, ò que él  
me quite à mi lo que es mio.

*Ang.* Con que aora pretendéis  
que os la vuelva? *Ces.* Tal no pido.

*Ang.* Segun esso, solamente  
que se castigue el delito  
de la violencia quereis?

*Ces.* Ni lo pienso, ni imagino.

*Ang.* Ay de mi! que su demanda  
facilmente la he entendido.

*Ces.* O desentendida se haze,            *àp.*  
ó entenderme no ha querido.

*Ang.* Pues què es lo que pretendéis?

*Ces.* Que otra joya, que ellos mismos  
tienen de la misma hechura,  
me den por la mia. *Ang.* Digo,  
que es terrible pretension.

*Ces.* Aqui vn memorial sucinto

traygo para la querella,  
 ¿ lo veais os suplico. *Dale vn papel.*  
*Ang.* Mostrad. *In.* Y vsted Cavallero,  
 no tiene algun pleytecito?  
*Mar.* Mi amo pleytea por ambos,  
 y crea vsted que imagino,  
 que si èl con su pleyto sale,  
 que saldrè yo con el mio.  
*Lee Ang.* Dize assi. *D.* Juan Enriquez.  
*Mar.* Como? ya Cesar Ursino *àp.*  
*D.* Juan Enriquez se ha buuelto.  
*Ang.* Es vuestro nombre este? *Ce.* El mismo.  
*Mar.* Como llamarme yo Hamete, *àp.*  
*Ces.* El que ignore determino *àp.*  
 mi nombre para mi intento.  
*Lee Ang.* Querellarme determino  
 ante vos de vuestros ojos,  
 pues tiranos; mas què miro!  
*Mar.* Essa es la parte contraria.  
*Lee Ang.* Le ha robado à mi alvedrio  
 toda vn alma. *Dexa de leer.*  
*Mar.* Essa es la joya. *Ces.* No proseguis?  
*Ang.* No prosigo. *Ces.* Porque?  
*Ang.* Porque esta querella  
 demàs de ir errada, digo  
 que es falsa, pues vos quereis  
 pretender hazer delito  
 ageno, lo que en vos es  
 supuesto, falso, y mentido.  
*Ces.* Bien sabeis vos que no miento.  
*Ang.* Solo que me hagais testigo  
 falta, despues de averme hecho  
 Juez, y reo. *Ces.* En lo que pido  
 tengo mi justicia clara.  
*Mar.* Y tiene con tres testigos  
 contestes hecha probança.  
*An.* Quales son? *Mar.* Uno es el mismo,  
 Don Juan Enriquez el otro,  
 y el otro Cesar Vrsino  
*Ces.* Si con tres testigos basta,  
 probada mi verdad miro;  
 pues memoria, entendimiento,  
 y voluntad son testigos,  
 y de mayor excepcion.  
*Ang.* Tacharlos serà precisso,  
 quando no por cohechados,

porque son vuestros amigos.  
*Mar.* Pues otros tres tiene mas,  
 que no tachareis. *Ang.* Dezidlos.  
*Mar.* El mundo, demonio, y carne,  
 mirad si son sus amigos?  
*Ces.* Calla necio. *Ang.* Cavallero,  
 que contra el decoro mio,  
 contra mi altivez sobervia  
 pretendéis inadvertido  
 de la fuerça de mi honor  
 derribar el edificio;  
 idos, ò viven los Cielos  
 (con què dificultad finjo) *àp.*  
 que á las iras de mi enojo.  
*Mar.* Cuydado con el cuchillo.  
*Ang.* Os haga; en vano me aliento. *àp.*  
*Ces.* Que os reporteis os suplico.  
*Mar.* Mira si toma el tintero.  
*Ang.* A fingir no tengo brios *àp.*  
 el sentimiento. *Ces.* Señora,  
 à desseos bien nacidos,  
 à nobles atrevimientos  
 de vn corazon que rendido.  
*Mar.* Aora à los libros mirò.  
*Ces.* Se consagra en sacrificio.  
*Ang.* No prosigais. *Ces.* Pues bolvedme  
 vn alma, que aveis podido  
 robarme. *Mar.* Que no lo hiziera  
 vn salteador de caminos.  
*In.* Miren vstede si yo  
 luego entendi el plytecillo.  
*Ang.* Yo no os he robado nada.  
*Ces.* Pues ya que lo negais, digo  
 que yo os la he entregado á vos,  
 que me pagueis solícito.  
*Ang.* Ay Cielos, como me siento *àp.*  
 sin valor à resistirlo;  
 pues por lo que es gusto vuestro  
 quereis paga? *Mar.* Mi amo ha ido  
 con el vso de la tierra  
 pues prestan por gusto y vicio,  
 y llevan chento por chento.  
*Ang.* Que os vais, señor, os suplico  
 (no se bastava galan,  
 sino tambien entendido)  
 que puede venir mi padre:

qué a mi pesar le despido! *àp.*  
*Ces.* Ved que rendido os adoro.  
*Ang.* Yo no entiendo esos estilos:  
 pluguiera a Dios.  
*Ces.* Sois tirana. *Ang.* Cuerda soy.  
*Ces.* Pues quando vivo.  
*Ang.* Idos ya. *Ces.* Por vos sin alma,  
 tan ingrata. *Ang.* Quereis iros?  
*Ces.* Correspondeis. *Ang.* Que porfia?  
*Ces.* A mi terneza. *Ang.* Es delirio.  
*Ces.* Pues mi afecto. *Ang.* Esso es cansaros.  
*Ces.* Con halagos. *Ang.* Don Juan idos.  
*Ces.* No he de irme. *An.* Es ofenderme.  
*Ces.* Si primero. *Ang.* No he de oiros.  
*Ces.* No me dezis.  
*Sale D. Ped.* Que es aquesto?  
*Mar.* Loado sea Jesu-Christo,  
 que el demonio del Poeta  
 traer luego al padre quisó,  
*In.* No tenia aqui otro lance.  
*A.* Valgame el Cielo! *Ped.* Que ruido  
 y que voces son aquestas?  
 y vos señor? *Ces.* Señor mio  
 yo vine, no se que diga.  
*Ang.* Esperad, que yo dezirlo  
 quiero à mi padre, porque  
 conozca vuestro delirio:  
 del papel del mercader  
 valerme aora determino.  
 Un pleyto este Cavallero  
 quiere ponerme tan sin vicio  
 de razon, ni de justicia,  
 que menos dificil miro  
 el quitarle al Sol los rayos,  
 y la grandeza al Olimpo.  
*Mar.* Si dize de mi amo el pleyto. *àp.*  
 à su padre, es brabo vicio.  
*Ang.* que no que pueda salir  
 con su intento; y porque digo  
 à este Cavallero trate  
 de olvidar el desatino  
 (perdone que assi lo diga)  
 que propone, oy con prolijos  
 argumentos, y porfias  
 vencer à mi razon quiso,  
 quando es tan impossible



su intencion; mas aqui escrito  
en este papel veràs.

*Mar.* Dicho, y hecho, vive Christo *àp.*  
que le dà el papel al viejo.

*Deteniendola Ces.* Señora, advertid.

*Ang.* Estimo

yo mucho *à* mi padre, y quiero  
que sepa. *Ces.* Teneos suplico.

*Ped.* Porque la teneis?

dexad que yo lo lea. *Ang.* Precisso  
serà, porque no pretenda  
impossibles. *Ces.* Que aya avido  
tan cruel resolucion.

*Dale el papel *à* su padre.*

*Ang.* Leele, pues.

*Lee d. Ped.* Ludovico de Rodas.

*Ces.* Què es lo que oygo? *àp.*  
este papel no es el mio.

*M.* Uive Dios *q* ay Juan trocado. *àp.*

*Lee d. Ped.* Digo, carguè en el Navio.

*In.* Buen susto *à* Don Juan has dado.

*Ang.* Pues passelo por el mio.

*Lee d. Ped,* Llamado el Pabo dorado,  
que vino *à* cargo de Enrico  
de Burses, dos mil quintales  
de plomo; vn huracàn vino,  
y a pique el Navio echò,  
y en el arbol que previno  
la astucia de los Pilotos,  
puedo tomar tierra Enrico.  
Pido que el plomo me dè,  
pues si se perdiò el Navio  
no tuve culpa yo. *Dexa de leer.*

Dezidme esse hombre os hizo  
seguro? *Ces.* Si me lo hiziera,  
no avia pleyto. *Ped.* Pues ya os digo  
pretendeis vn imposible.

*Ang.* Eso ya yo se lo he dicho.

*Ped.* O dezidme en què fundais  
que os pague?

*Mar.* En que como hizo  
diligencia de salvarse  
en el arbol que previno,  
el plomo pudo salvar,  
pues podia con aliño  
poquito *à* poco irle atando

al arbol con vnos hilos;  
pues aunque se fuera à pique  
en fin le fuera de alivio  
à mi amo, el saber que  
èl su diligencia hizo.

*Ped.* Razon ninguna teneis.

*Ang.* Esso es lo que yo le he dicho.

*Ces.* Tratarè por conveniencia  
este negocio. *Ped.* Esso os digo,  
que serà mas acertado.

*Ang.* Yo tambien digo lo mismo.

*Ces.* Guardeos Dios.

*Ped.* El Cielo os guarde.

*Ces.* Martin no es tan basilisco  
como pintaste. *Mar.* La dicha  
de forastero avrà sido.

*Ped.* Què disparate de hombre?

*Ang.* Grande.

*Ped.* Oy estrados no ha avido,  
y me huelgo, que me siento  
malo; y assi me retiro. *Vase.*

*Ang.* Ay cuydado, y que de cosas  
llevo que pensar conmigo *Vase.*

*In.* Ay como pienso que mi ama  
ha caido en el garlito. *Uase.*

#### JORNADA SEGVNDA.

*Sale Fadrique, y Octavio de camino.*

*Octa.* Señor ya en Genova estamos,  
donde tu enemigo es cierto  
dizen que està; mas si sabe  
que has venido previniendo  
el que solo no vendrás,  
se ha de guardar. *Fed.* Para esso  
la prevencion desta carta  
ha de importar à Don Pedro  
de Oria, que es vn gran Letrado,  
y tambien gran Cavallero,  
aqui el gran Duque le escribe,  
que con recato, y secreto  
me hospede en tu casa, donde  
estando oculto, pretendo  
de mi enemigo informarme,  
y de suerte lo he dispuesto,  
que D. Pedro ha de ignorar

quien soy; mas esta que veo  
 por la señas es su casa:  
 llama. *Octa.* Escusado es esso,  
 en casa de los Letrados  
 se entra por el caso mesmo,  
 que los perros en la iglesia  
*Fa.* Porque *Octa.* Porque hallan abierto.  
*Entran por vna puerta, y salen por la otra.*  
*Sal Ang.* Què mal descansa vn cuydado:  
 quien es? *Fad.* Al señor D. Pedro  
 quisiera besar la mano:  
 què hermosura! *Ang.* Ya le veo,  
 que sale aqui. *Fad.* Sois su hija?  
*Ang.* Su hija soy.  
*Fad.* Dudarlo intento. *Ang.* Porque?  
*Fad.* Porque me parece  
 imposible, que de vn cielo  
*Ang.* No prolongais, y advetid,  
 si acaso por forastero  
 lo ignorais, que por acà  
 tenemos sobrado de esso.  
*Octa.* Moscas, qual es la señora.  
*Ang.* Ya sale mi padre. *Sale D. Ped.*  
*Fad.* El Cielo os guarde.  
*Ped.* Què me mandais?  
*Fad.* Que esta leais. *Dale vna carta.*  
*Ped.* Por ello  
 me da licencia *Lee D. Pedro.*  
*Fad.* Ay Octavio,  
 el alma rendida veo  
 à esta hermosura. *Octa.* Por Dios  
 que es de lo assi me la quiero.  
*Ang.* Cuya esta carta sera?  
*Ha leído Don Pedro.*  
*Ped.* Mi obediencia, Cavallero,  
 el serviros con mi casa,  
 con quanto valgo, y posseo,  
 la respusta es desta carta,  
 y assi podeis desde luego  
 quedaros en casa. Hija  
 el quarto aderecen presto  
 del jardin. *Ang.* Uoy á ordenarlo.  
 Quien sera este forastero? *àp.*  
 pero esto a mi que me importa?  
 Dexadme locos desseos,  
 no me aflixais mas, que ya

por rendida me confieso.  
*Fad.* Puesto que quedo en su casa *àp.*  
 dezirla mi amor intento.  
*Ped.* Aqui el Duque mi señor,  
 de quien criado me precio,  
 con tal recato me escribe,  
 que aun me manda ignore esto  
 mi familia; y assi yo  
 lo que dezirles intento  
 à mi hija, y mis criados,  
 es, que sois vn Cavallero  
 de Castilla, y vuestro padre  
 quien me escribe. *Fad.* Disponedlo  
 como vos fuereis servido.  
*Ped.* Venid, que enseñaros quiero  
 vuestro quarto. *F.* Ay cielo hermoso,  
 y como en tus ojos veo,  
 que quando vengo á dar muerte  
 soy yo quien morir me siento.  
*Vanse, y salen Cesar y Martin, y el Sargento con vna escala.*  
*Mar.* En fin que resuelto vienes?  
*Ces.* Esto ha de ser vive el Cielo:  
 traes prevenida la escala?  
*Mar.* Aí la trae el so Sargento,  
 que la indulgencia quiso  
 ganar deste Jubileo.  
*Sar.* No empieze à bufonear,  
 que me enfadarè *Mar.* Laus Deo,  
 tendiòla. *Ces.* Ued si parece gente.  
*Sar.* Todo esta en sossiego;  
 bien la podemos poner.  
*Pone la escala.*  
*Ces.* Ponedla, pues, que oy al Cielo  
 con escala he de subir.  
 Angela, mi atrevimiento  
 perdona; y pues de mi amor  
 soy ardiente mongibelo,  
 permite que de tus ojos  
 me abraze en el dulce incendio,  
 y temple vn incendio á otro,  
 pues cura vn fuego á otro fuego.  
*Sar.* Bien puedes subir.  
*Ces.* Ya subo. *Uà subiendo.*  
 amor ayuda mi intento,  
 y pues de vn yerro eres hijo,  
 sè tambien padre vn yerro;

luego la escala quitad,  
y prevenidos, y atentos  
estad para quando os llame.  
*Sar.* Con el cuydado estaremos.  
*Entra Cesar por vn balcon, y quita la escala.*  
*Mar.* So Sargento, quiere vsted  
creerme, pues tengo miedo.  
*Sar.* Esso tienen los cobardes.  
*Mar.* Pues diga vsted so Sargento,  
nunca los valientes temen?  
*Sar.* Los que somos hombres de hecho  
nunca del temor la cara  
hemos visto. *Mar.* Según essó,  
yo soy hombre por hazer.  
*Sar.* Es gallina. *Mar.* No lo niego,  
mas peor fuero ser capon;  
pero diga el so Sargento,  
que tan valiente será  
vuesarced real mas, ò menos?  
*Sar.* Lo que basta para darle  
mil palos. *Mar.* Sino es mas de esso  
poco valiente es vsted.  
Mas digame el so Sargento.  
*Sar.* Oye no me gaste el nombre.  
*Mar.* Pues gastole algun dinero?  
*Sar.* Me enfada el ver que m nombre  
tanto. *Mar.* No es vsted Sargento?  
*Sar.* Sargento soy à pesar  
de picaros. *Mar.* Yo no tengo  
de que vsted Sargento sea  
pesar ninguno. *Sar.* Yo veo,  
qué si anda Sargenteando.  
*Mar.* Es que como vsted es Sargento.  
*Sar.* Mas que le tomo la cara?  
*Mar.* A los señores Sargentos  
no toca esso. *Sar.* Pues á quien?  
*Mar.* A los señores Barberos.  
*Sar.* Es vn picaro bribon.  
*Mar.* Me honra mucho el so Sargento.  
*Sar.* Es vn belitre borracho.  
*Mar.* Como es cepa el so Sargento,  
y yo razimo, conoce  
las vbas de su majuelo.  
*Sar.* Es vn vinagre torcido.  
*Mar.* Vsted es vino derecho.  
*Sar.* Uoto à Dios sino mirara.

*Mar.* Mira bien el so Sargento.

*Sar.* El que estamos esperando.

*Mar.* Eso toca à los Hebreos.

*Sar.* A mi amo digo vergante,

*Mar.* Y à los alcahuertes esso.

*Sar.* Miente, y tome para en cuenta.

*Dale vna bofetada.*

*Mar.* Què has hecho hombre?

*Sar.* Lo que he hecho;

si quiere desenpeñarse

busque la forma, y el tiempo,

que yo à aguardar à mi amo

alli retirarme quiero. *Vase.*

*Mar.* Vèn vstedes aqui vn caso

deficultoso en extremo.

Este hombre vn mentis me ha dicho;

què le corresponde à esto

para el desempeño? què?

vna bofetada: Bueno;

pues si es vna bofetada

de vn mentis el desempeño,

y él la bofetada diò,

y el mentis à vn mismo tiempo,

desempeñado estoy ya.

Solo lo que tiene esto

de diferencia es que yo

para quedar satisfecho

la avia de dar à èl;

pues si no ay mas de por medio

que este inconveniente, ay mas,

pues que nadie ha visto esto,

de pensar que yo fui quien

se la di; pues yo lo pienso:

Ea honor vengado estàs.

y sepa el señor Sargento,

que si me supo agraviar,

supe quedar satisfecho. *Vase.*

*Sale Cesar como à obscuras.*

*Ces.* Que cobarde es el delito;

apenas las plantas muevo,

y como ignoro la casa,

de Angela el quarto no acierto;

amor gobierne mis passos.

*Sale por el otro lado Fadrique.*

*Fad.* Puesto que abrasarme veo

de Angela en las bellas luzes,

perdone el cortès respecto  
 que por huesped me tocava  
 que mi vida es lo primero;  
 dezirla intento mi amor:  
 hàzia aqui su quarto entiendo  
 q̄ ha de ser. *Anda Ces.* O si encontrara  
 con el quarto. *Fad.* Passos siento.  
*Ces.* Parece que siento passos.  
*Sale por medio Don Pedro con la espada en la mano.*  
*Ped.* O fue delirio del sueño,  
 ò fue engaño del oido,  
 ò en esse balcon sospecho,  
 que oí ruido.  
*Anda Fad.* Algun criado puede ser.  
*Anda Ces.* Que serà es cierto  
 algun criado. *Anda d Ped.* Passos oygo.  
*Fad.* Que aguardo, yo me resuelvo.  
*Ces.* Mas mi intento he de lograr.  
*Vàn andando, y encuentra Cesar con Don Pedro, y Fadrique con Cesar.*  
*Fad.* Quien va? *Ces.* Quiero callar.  
*Ped.* Cielos  
 qué oygo? trae luzes aqui.  
*Fad.* Su padre es viven los Cielos  
*Ces.* Vive el Cielo que es su padre.  
*Ped.* Quien aqui? *Fad.* Bolverme intento,  
 mas no acierto. *Ped.* No responde?  
 luzes ola. *Dent. In.* Ya las llevo.  
*Ces.* Vive el Cielo que traen luzes,  
 aqui retirarme quiero.  
*Escondese a un lado Cesar, y quedan al otro D. Pedro, y Fadrique bueltos de espaldas  
 à Cesar, y sale Ines con luzes.*  
*In.* Aqui ay luzes: mas que miro!  
*Fad.* O como este lance siento!  
*Ped.* Pues Cavallero que causa  
 os obliga. *Fad.* Ay tal empeño. *àp.*  
*Ped.* A que dexeis vuestro quarto.  
*Fad.* Corrido estoy. *Ped.* Y aqui os veo.  
*Fad.* No se que diga. *Ped.* A estas horas,  
 quando mi casa al silencio.  
*Fad.* Pero la industria me valga. *àp.*  
*Ped.* De la noche en quieto sueño.  
*Fad.* Señor D. Pedro escuchad.  
*Al paño Ces.* Hablar à D. Pedro veo  
 con vn hombre, y como està  
 hàzia mi de espaldas buelto,  
 no puedo verle, ni alcanço

à oir lo que hablan. *Fad.* No puedo  
 declararme mas aora,  
 que es á deziros que vengo  
 huyendo de vn poderoso:  
 yo oí vn ruido pequeño,  
 y como el que con cuydado  
 está siempre vive atento  
 à los riesgos, de mi quarto  
 sali. *Al paño Ces.* Nada oirles puedo.  
*Fad.* Y registrando las quadras  
 hasta aqui llegava à tiempo  
 que encontrè con vos. *Ped.* El mismo  
 ruido me trae à mi inquieto.  
*Fad.* Luego yo no me engañè?  
 Logrè mi industria el acierto. *àp.*  
*Al paño Ces.* Sin duda estàn consultando  
 mi muerte. *Ped.* Venid verémos  
 toda la casa. *Al paño Ces.* Acà vienen,  
 por esta puerta que veo  
 quiero entrar, por si el balcon  
 fortuna de encontrar tengo. *Entranse.*  
*Ped.* Entrad. *Fad.* Ya os sigo: ay amor,  
 de quanto engaño eres dueño.  
*In.* Mas que viene à alborotarnos  
 el diablo del forastero. *Vanse.*  
*Sale Angela con vna luz en la mano alborotada, y Cesar tras ella.*  
*Ang.* Hombre que atrevido pisas  
 el sagrado; mas què veo!  
*Ces.* Quien à tus pies. *An.* Muerta estoy.  
*Ces.* Oy rinde. *Ang.* Toda soy yelo.  
*Ces.* Vna vida. *Dent. Ped.* Abre essa sala.  
*Ces.* Pero esta voz.  
*Dent. Ped.* Entrad dentro.  
*Ces.* Oy dirá. *Ang.* Sin alma animo.  
*Ces.* Que me buscan.  
*Ang.* Grave riesgo. *Ces.* Pues yo entrè.  
*Ang.* No lo digais,  
 quando facilmente advierto,  
 que buscò en mi vna desdicha  
 en vos el atrevimiento.  
 Dezidme què pretendéis?  
*Ces.* Ser vuestro esposo pretendo.  
*Ang.* Aqueso el miedo lo causa  
 de que os hallen. *Ces.* Como miedo?  
 vive el Cielo, que por todos  
 sabrè atropellar. *Ang.* Teneos.



*Ces.* Pues mi valor. *An.* No deis voces,  
mirad de mi honor el riesgo.

*Dent. Ped.* Mirad essa galeria,  
y luego à esta quadra entremos

*Ces.* Ya llegan, mira que intentas,  
porque à todo estoy resuelto.

*Ang.* Ea amor, yo me rendi:  
que mi esposo seràs?

*Ces.* Eso te ofrezco. *An.* Juraslo aqui?

*Ces.* Falteme mi bien el Cielo,  
si à esta palabra faltare.

*Ang.* Pues entra en mi quarto: ciego  
amor, ya tu esclava soy,  
pues que me has puesto tu yerro.

*Entranse, y salen Don Pedro, y Fadrique, y Ines alumbrando.*

*Ped.* Engaño sin duda fue,  
ò ruido que causò el viento.

*Fad.* Seria esso.

*Ped.* Solo el quarto de Angela.

*Fad.* Es este?  
*Haze acometimiento de entrar.*

*Ped.* Teneos:  
vais á entrar? *Fad.* Por ningun modo:  
arreatòme mi afecto. *àp.*

*In.* Yo apostarè que à esta hora  
està con algun digesto.

*Ped.* Yo quiero entrar. *Fad.* Esperad,  
que no la inquieteis os ruego,  
que yo satisfecho estoy.

*Ped.* Pues yo no estoy satisfecho,  
pues bien pueden ser ladrones.

*In.* Como tiene mosca el viejo, *àp.*  
teme mucho á las arañas.

*Ped.* Esperad mientras yo entro.  
*Salgan al paño Cesar, y Angela.*

*Ang.* Ay de mi! mi padre viene.

*Ces.* Pues mata aquessa luz presto.

*Ped.* Sin luz està alumbra Inès  
*Uà à entrar y Cesar le derriba la luz.*

*In.* Ya voy señor; ay! *Ped.* Què es esso?

*Ang.* Calla Inès. *In.* Tropecè, y caí.

*Ped.* Te has lastimado? *In.* No pienso.

*Ped.* No miraràs lo que hazes?

*An.* Quien es quien anda aqui dentro?

*Ped.* No te alborotes, yo soy,  
como estás sin luz?

*Ang.* La ha muerto el ayre  
*In.* Y à mi la tierra. *An.* Traela Inès:  
*D. Juan.* *A media voz.* *Ce.* Mi dueño  
*Ang.* Vè con Inès: oyes. *A Ines.*  
*In.* Di. *An.* A D. Juan à tu aposento  
 lleva. *In.* Si harè? pese à tal,  
 aora salimos con esto.  
*Fad.* El ruido desta señora  
 siento. *An.* Pues, señor, què es esto?  
*Uàn andando Cesar, y Inès.*  
*In.* Vamos. *Ces.* Ya os sigo. *In.* Dezidme  
 sois vos el señor del Pleyto?  
*Ces.* Yo soy. *In.* Sois buen oficial.  
*Ped.* Oí ruido, y temiendo  
 ladrones mirè la casa.  
*In.* Ya estamos en salvamento.  
*Han llegado al paño.*  
*Ces.* Amor, pues eres deydad,  
 hazme feliz, y te ofrezco,  
 que labre mi voluntad  
 estatuas de oro à tu templo. *Uanse.*  
*Ped.* Estavas dormida hija?  
*Ang.* Sentada estava leyendo,  
 y dormida me quedè.  
*Ped.* El leer llama mucho al sueño.  
*Fad.* A mi quarto me retiro.  
*Ped.* Esperad, Inès. *Sale con luzes.*  
*In.* Ya vengo.  
*Ped.* Alumbra al señor D. Luis.  
*Fad.* Ay impossible desseo;  
 mas no se ha de acobardar  
 mi amor al primero riesgo.  
*Vanse Fadrique y Inès alumbrandole*  
*Ped.* Desvelado me ha el ruido.  
*Ang.* Temo, señor, te aya hecho  
 daño, buelvetè à la cama.  
*Ped.* Antes el quedarme intento  
 contigo, porque no estès,  
 Angela mía, con miedo.  
*Ang.* Solo aquesto me faltava.  
*Ped.* Què dizes?  
*Al paño In.* Aqui està el viejo  
 todavia, aqui me aguardo.  
*Ang.* Que yo (ay tal pesar!) no tengo  
 miedo ninguno. *Ped.* Con todo  
 (aunque tu valor confiesso)

es precisso te aya dado  
 cuydadillo. *Ang.* Te prometo,  
 que el mayor que yo tendrè,  
 es señor, que en mi aposento  
 quieras aora quedarte.  
*Al paño In.* Quedarse quiere,  
 esto es bueno,  
 no vè que ay huesped. *Ped.* Porquè?  
*Ang.* Porque te miro indispuesto,  
 y si te falta el regalo  
 de tu cama. *Ped.* Aunque soy viejo,  
 toda via tengo brios.  
*Ang.* Ay mayor desdicha! temo  
 señor que te haga daño,  
 y cree que solo esso  
 puede disgusto causarme.  
*Al paño In.* Y como que se lo creo.  
*Ped.* En tu cama recostado  
 lo passarè bien. *In.* Por cierto  
 que hizieran buena empanada.  
*Ang.* Si gustas en mi aposento  
 quedarte, queda en buen hora,  
 que yo me iré al de Inès. *In.* Eссо  
 tomara ella por partido.  
*Ped.* Ea, hija mia, no quiero  
 que estès con disgusto; a Dios  
 te queda. *Ang.* Guardete el Cielo.  
*In.* Vaya con Dios.  
*Ped.* Què virtud! *àp.*  
 ni à su padre en su aposento  
 consiente, tomen aqui  
 todas las hijas exemplo. *Vase.*  
*Sale In.* Has visto mayor vejez?  
*Ang.* Cansado ha estado en extremo,  
*In.* Valiente susto has passado.  
*Ang.* Y D. Juan? *In.* En mi aposento:  
 vn acto de contricion,  
 y deprecacion à vn tiempo,  
 queda haziendo tiernamente.  
*An.* A quien? *In.* Al hijo de Venus.  
*An.* En estando sossegados  
 traele, vèn con èl, que quiero  
 que delante de ti jure  
 sera mi esposo. *In.* No puedo  
 ser testigo, que cumplidos  
 catorze años no tengo:

mira lo que hazes señora.  
*Ang.* Yo no te pido consejo.  
*In.* Sabes tu quien es este hombre,  
 y si es Cavallero? *Ang.* E esso  
 bastantemente ha probado  
 con su valor; pues es cierto  
 no fuera tan atrevido  
 quien no fuera Cavallero:  
 demàs, que primero trato  
 examinarle. *In.* E esso es bueno,  
 si à su confession lo dexas,  
 aunque sea él un confesso,  
 quien le quita que se haga  
 de Carlos Quinto bisnieto.  
 Buelvo á dezir que lo mires,  
 que son vnos embusteros  
 todos los hombres, y antes  
 estàn humildes, y tiernos,  
 rinden almas, y alvedrios,  
 potencias, y entendimientos,  
 y hazen mas zalamerias.  
 que recien entrado vn lego:  
 hazen mil ofertas, dàn  
 palabras, y juramentos  
 y en llegando à conseguir,  
 luego los veràs sobervios,  
 desabridos, descuydados,  
 ingratos, y desatentos  
 las palabras las olvidan,  
 commutan los juramentos,  
 desestiman las finezas,  
 hazen chança los empeños,  
 y finalmente el amor,  
 y voluntad bolaverunt.  
*An.* E esso es en los hombres baxos.  
*In.* Pues à mi me passò esto  
 con vn hombre que tenia  
 mas de tres varas de cuerpo.  
*Ang.* Vete Inès, y haz lo que digo.  
*In.* Voyme: Aqueste Cavallero àp.  
 vn majadero es sin duda;  
 pues quando viene à torneos,  
 sabiendo que criada ay,  
 se viene sin criado el necio. *Vase.*  
*A.* Postrate amor à mi sobervia esquiva,  
 trocando en cera blanca mi dureza;

en ruina facil à mi fortaleza  
deshecha vè mi vanidad altiva:  
Llama ardiente en mi pecho miro viva  
à la que examinè nieve en pureza;  
tierna en mi corazon siento flaqueza  
à la que examinè furia incentiva.  
Ya tu vadera sigo poderosa,  
y en tu copia me tienes alistada,  
mi humildad tu gràndeza vè imperiosa  
Y pues à tu poder estoy postrada,  
pues como algunas puedo ser dichosa  
no me hagas como à muchas desdichada  
*Vanse, y sale Fadrique*

*Fad.* Que necia es vna passion,  
què descortès vn desseo;  
en mi porfia lo veo,  
mirolo en mi sinrazon.  
De la cama al desconsuelo  
me arroxé triste, y corrido,  
y sossegar no he podido  
deste mi ardiente desvelo;  
pues las potencias ajenas;  
de consuelo se entregaron,  
y al lecho apenas llegaron,  
quando llegaron à penas.  
Don Pedro ya recogido  
esta, y mi amor tan despierto,  
que de la razon lo cierto  
niega a vno, y otro sentido:  
y aunque de consuelo agena  
oy à mi esperança veo,  
parece que en el desseo  
halla consuelo la pena.  
El quarto es aquel que miro  
de Angela, llegar intento;  
pero gente venir siento,  
à esta parte me retiro.

*Sale In.* Ya vuessarcedes sabràn,  
y sino, sepanlo aora,  
que el pleyteante, y mi seõora  
solos en su quarto estan.  
No ya à la malicia impia  
todo el discursó se dè,  
pues me atrevo à jurar que  
no haràn ninguna heregia.  
El tal seõor compelido

de la ocasion, y lugar,  
vn vale le hizo à pagar  
quando Dios fuere servido;  
y jugando à la trocada  
en virtud deste papel;  
siendo el obligado èl,  
es ella la executada.  
Vna peticion con arte  
ante el amor presentò;  
y amor que el escrito viò,  
dixo: Traslado à la parte.  
Ella que es pleyteante nueva,  
aunque es antigua Letrada,  
dixo: Doyme por citada,  
y concluyo para prueba  
El sin que alegar mas trate,  
viendo que no se defiende,  
coge, como quien lo entiende,  
y citala de remate.  
Y en aquesta dependencia,  
el tiempo que amor diò  
fue muy breve, y se passò,  
conque cayò la sentencia.  
El al cobrar puso postas,  
y ella pienso, ò pienso mal,  
que despues del principal  
avrà de pagar las costas.  
Sin duda está bien hallada,  
pues que ya cantan los gallos,  
y no salen: avisallos  
intento. *Fad.* Esta es la criada,  
por ver si algo consigo  
quiero hablarla. *In.* Llego, pues,  
à llamar. *Llega Fad.* Escucha *Inès.*  
*In.* Quien es? Jesus sea conmigo.  
*Fad.* No tengas miedo, yo soy.  
*In.* Pues, señor, que aqui buscais?  
*Fad.* Solamente que me oygais.  
*In.* Dezid. *Fad.* Muriendome estoy,  
y te pio en este excesso  
me ayudes en mi dolor.  
*In.* Eso toca al confessor.  
*Fa.* O matame. *In.* Al Doctor esso.  
*Fad.* Aquesta passion que veis,  
y aquestos tiernos enojos,  
causan de Angela los ojos.

*In.* Mala enfermedad teneis.  
*Fad.* Sus luzes rendido adoro,  
y en ti espero mi alegría  
si le dize la fè mia.  
*In.* Con esse recado al toro. *àp.*  
*Fad.* Hazle de mi amor alarde,  
aunque muestre su desden.  
*In.* Aunque ha madrugado bien, *àp.*  
sin embargo llega tarde.  
*Fad.* Hazme este favor, y manda  
en quanto yo he posseído.  
*In.* Si èl el pleyto huviera oido *àp.*  
no pusiera esta demanda.  
*Fad.* Oy en mis desseos cautos  
me ayuda: què en conclusion  
dizes á mi peticion?  
*In.* Que se ponga con los autos.  
*Fad.* Pues quando me vès penar,  
tu piedad no he merecido;  
advierte, que agradecido  
me mostrarè. *In.* No ha lugar.  
*Fad.* Baste mi ruego á obligarte  
para que ayudes mi amor.  
*In.* Nombra otro procurador,  
que yo soy de la otra parte.  
*Fad.* Su hermosura idolatrada  
por ti la puedo alcançar.  
*In.* No te la puedo entregar. *Fa.* Porqué?  
*In.* porque esta embargada.  
*Fad.* Tan poco te he merecido?  
*In.* Que no me quiera entender. *àp.*  
Señor, no puede esso ser.  
*Fad.* Porqué no? *In.* Porque ya ha sido.  
*Fad.* No te entiendo. *In.* El es vn cesto.  
*Fad.* No dirás porquè razon  
no ha lugar mi pretension?  
Mas la puerta abren.  
*Hazen ruido en la puerta.*  
*In.* Por esto. *Salen Angela, y Cesar.*  
Señor, retiraos de aqui.  
*Fad.* Esso no, que vive Dios  
que ay hombre. *In.* Pues esso a vos  
que os toca? *Ces.* Allí hablar oì.  
*An.* Es Inès: Oyes, ya es hora:  
mira si puede salir,  
ò si le puede impedir

el passo alguien. *In.* Si señora.  
*An.* Mi bien, que en fin te vas ya.  
*In.* No me ha querido entender. *àp.*  
*An.* Quando te bolverè à ver?  
*Ces.* Tarde juzgo que serà. *àp.*  
*Fad.* En zelos arder me veo. *àp.*  
*Ces.* O quan diferente ha sido  
 vn desseo conseguido,  
 ò desseado vn desseo.  
*Fad.* Quien es he de conocer.  
*In.* Retiraos aqui por Dios.  
*Fad.* No os metais en esso vos,  
 que yo se lo que he de hazer.  
*In.* Ay que desdichas tan raras!  
*An.* Como tu amor tibio està?  
*Ces.* Mira que amanece ya:  
 que enfado! *àp.*  
*An.* Que lo ignoraras  
 quisiera en esta conquista.  
*Ces.* Pues en què a ofenderte llevo?  
*An.* En que està muy poco ciego  
 quien tiene tan buena vista.  
*Ces.* O que cosa tan cansada. *àp.*  
 No desconfies assi;  
 quedate á Dios. *An.* Ay de mi! *Llora.*  
*Ces.* Pues porque lloras? *An.* Por nada,  
 a Dios. *Ces.* El Cielo os guarde.  
*Và andando.* *Fad.* Ya viene.  
*In.* Entrate, señor.  
*An.* Que en fin es cierto tu amor?  
*Ces.* Dexame salir que es tarde.  
*An.* Vendràs esta noche á verme?  
*Ces.* Si vendrè. *An.* Dudosa estoy:  
 vete mi bien. *Ces.* Ya me voy.  
*Llega donde està Fadrique.*  
*Fad.* Pues por aqui no ha de ser.  
*Ces.* Quien assi. *Sacan las espadas.*  
*Fad.* He de conoceros,  
 ò mataros. *An.* Ay Inés,  
 què es aquesto? *In.* El huesped es.  
*Ces.* Hablen solo los azeros.  
*Ang.* D. Juan, mi bien Cavallero  
 como vos? *Dent. d. Ped.* Espadas siento.  
*An.* Mi padre. *In.* Andar.  
*Dentro d Ped.* Al momento  
 trae luz Octavio. *An.* Que espero.



*Fad.* Hasta mirar conseguida  
mi accion no le he de dexar.

*Ces.* Pues no me he de retirar  
aunque aventure la vida

*Dent. d. Ped.* Sigüeme Octavio.

*An.* Ay de mi! *In.* Vamos.

*An.* Pues sois Cavalleros  
como dizen los azeros,  
mirad por mi honor aqui.

*Vanse las dos, y sale D. Pedro, y Octavio con vna hacha, y las espadas desnudas,*

*Ped.* Alumbra; quien desta suerte?

*Oct.* Al lado de mi amo voy.

*Fad.* Què miro! *Conocense.*

*Ces.* Que viendo estoy!

*Ped.* Como en mi casa? *Fa.* La muerte.

*Embistele Fadrique à Cesar, y D. Pedro se pone en medio.*

*Salen al paño Ang.* Desde aqui  
verlos podemos.

*Ped.* Matarle á mi me ha tocado,  
pues en mi casa le he hallado.

*Fad.* Suspended esos extremos,  
que este es Cesar mi enemigo.

*Ang.* Cesar le nombrò ha engañoso!

*Fad.* Y en mi es empeño forçoso  
que riña solo conmigo.

*Embiste Fadrique, y D. Pedro se pone en medio.*

*Ped.* Teneos: vos el Mecader  
no sois del pleyto? *Ces.* Yo soy  
Cesar Vrsino; y si estoy  
aqui dentro, es por saber  
que Fadrique aqui possava,  
y darle muerte previne.

*Fad.* Yo solo à matarle vine.

*Ped.* Teneos. *In.* Peor está que estava.

*An.* Mi amor à vn tiempo, y sú engaño  
batallando està conmigo.

*Fad.* Apartad  
*Embiste, y D. Pedro media.*

*Ped.* Deteneos digo.  
Remediar quiero este daño, àp.  
pues que no me ha de dexar  
reñir con él; yo le he hallado  
aora en mi casa encerrado,  
y assi yo le he de matar.

*Embiste Don Pedro a Cesar, y Fadrique se pone en medio.*

*Fad.* Si està confessando aqui,

que ha entrado en mi seguimiento:  
*Ped.* Castigar su atrevimiento  
es lo que me toca á mi.  
*Al paño In.* Si èl supiera lo que passa,  
de mejor gana lo hiziera.  
*Ces.* Mi valor aqui os espera.  
*Embiste vno, y otro detiene.*  
*Fad.* A mi me busca.  
*Ped.* En mi casa le hallè,  
*Fad.* Ved como ha de ser?  
*Ped.* Vos esso podeis mirar.  
*Al paño An.* Cielos, en que ha de parar.  
*In.* Quizàs parará en correr.  
*Ces.* Tened, que ya he hallado medio.  
Vos, Fadrique por matarme,  
aqui tratais de librarme,  
vos señor D. Pedro enmedio  
os poneis, porque intentais  
el duelo satisfacer,  
con que à vn tiempo defender,  
y dar muerte procurais.  
El reñir es imposible  
con vos, pues D. Pedro ataja;  
quando Fadrique baraja  
reñir con vos no es possible.  
Como nobles procediendo,  
mirando que tres estais,  
ofenderme no intentais,  
con ventaja; yo pretendo  
reñir con Fadrique aqui,  
pues èl solo es mi enemigo,  
y pues que no lo consigo,  
conseguirlo intento assi:  
y porque veais que no  
escuso las ocasiones,  
en este quarto ay balcones,  
hazed lo que hago yo.  
*Entrase como que salta.*  
*Ped.* Vive Dios que se ha arrojado!  
*Fad.* Mi valor seguirle intenta.  
*Haze lo mismo Fadrique.*  
*Ped.* Què hazes Fadrique? tente.  
*Oct.* Mi amo tambien ha saltado.  
*Ped.* Accion es desesperada.  
*Al paño An.* Que dolor el alma siente!  
*In.* Bien puede no ser valiente

la accion, mas es arrojada.  
*Ped.* Presto à la calle salgamos. *Vase.*  
*Salen An.* Ay Cielos, sin alma estoy,  
que desdichada que soy:  
vèn á la calle, *Inès.* *In.* Vamos. *Vase.*  
*Salen Martin, y el Sargento cada vno por su lado.*  
*Sar.* Mucho mi amo se tarda,  
y ya viene amaneciendo.  
*Mar.* Alli el so Sargento està.  
*Sar.* Allì à Martinillo veo;  
bien aviado està. *Mar.* Estará  
el vergante muy contento,  
quando yo vna bofetada  
le he dado con el desseo;  
al fin es hombre sin honra.  
*Dentro ruido de espadas, dizen el primer verso, y salen luego riñendo Fadrique, y Cesar.*  
*Fad.* Traydor, desta suerte vengo.  
*Ces.* La muerte darte sabrè.  
*Sar.* Mas què miro!  
*Mar.* Mas què veo! *Salen aora.*  
*Sar.* Señor, à tu lado estoy.  
*Mar.* Y yo pajas; aqui puedo  
ser valiente, pues es solo,  
y somos tres. *Ces.* No consiento  
essa ventaja apartaos.  
*Salen Don Pedro, y Octavio con las espadas desnudas.*  
*Oct.* Llega, señor.  
*Ces.* Mas Don Pedro  
ha salido. *Ped.* A vuestro lado estoy.  
*Oct.* Yo digo lo mesmo.  
*Ponense al lado de Fardrique.*  
*Mar.* Malo, dos vienen de ayuda,  
y me sobra el vno entero.  
*Fad.* Pues ya podemos reñir,  
pues que tres à tres, nos vemos.  
*Mar.* Aquesta cuenta esta errada,  
que aqui no ay ni dos y medio.  
*Fad.* Muera el traydor.  
*Ped.* Ya es precisso ayudarle.  
*Mar.* Voyme al viejo,  
que al fin estara passado. *Riñen todos.*  
*Oct.* Allà va esta. *Sar.* Como es esso,  
estocaditas de puño.  
*Mar.* Por Dios que me aprieta el viejo,  
y lo escogi yo por ganga.  
*Salen Angela, y Ines.*

*Ang.* Padre, señor, Cavalleros.  
*Ped.* Apartate hija.  
*Fad.* Ay de mi! *Cae por muerto.*  
*Mar.* A Dios vno. *Ped.* Uive el Cielo  
 que ha muerto à Fadrique. *In.* Malo  
 es, pero del mal lo menos.  
*Ang.* Que desdicha!  
*Embistele d. Ped.* Pues su muerte.  
*Ang.* Tente señor. *Ces.* Ya yo os dexo,  
 que quiero que me debas  
 Don Pedro aqueste respecto.  
 Seguidme.  
*Vanse Cesar, el Sargento, y Martin.*  
*Ped.* Tras ellos vamos. *An.* Padre mio.  
*Haziendo fuerça Fadrique.*  
*Fad.* Vive el Cielo traydor.  
*Oct.* Uivo està mi amo. *Pe.* Què dizes?  
*Fad.* Valgame el Cielo!  
*Ped.* Fadrique amigo. *Fa.* Ay de mi!  
*Ped.* A la cama le llevemos:  
 Octavio, ayudame aqui.  
*Oct.* Vamos, señor. *Pe.* Vè von tiento.  
*Entran los dos à Fadrique.*  
*In.* Vayan, sean mete heridos,  
 que peor fuera mete muertos.  
*Ang.* Traydora, toda la culpa  
 tienes de aqueste sucesso;  
 pues dixiste que podia  
 salir D. Juan, quando es cierto  
 sabias que estava alli  
 el huesped. *In.* Eso es muy bueno ,  
 que el yerro me echas a mi,  
 quando tu hizistes el yerro;  
 pues diziendote que avia  
 gente. *An.* Tu dixiste esso?  
*In.* No me preguntaste tu,  
 puede salir? *An.* No lo niego.  
*In.* Y no añadiste ay quien pueda  
 el passo impedirle?  
*Ang.* Es cierto tambien.  
*In.* Yo no te dixé,  
 si señora? *An.* Es verdad. *In.* Luego,  
 tu eres quien tiene la culpa,  
 pues que sali[e]sse tu dueño  
 dexaste, quando te dixé  
 avia gente, con que el yerro

tayo fue, que no fue mio.  
*Ang.* No te preguntè primero  
si podria salir?  
*In.* Tu preguntaste à vn mismo tiempo  
el puede salir, y ay gente;  
si señora dixè a esso,  
que fue dezir que la avia.  
*An.* Bien dizes, yo hize el yerro,  
pues que podia salir  
entendi: què es esto Cielos?  
como en tan breve discurso,  
y como en tan corto tiempo  
juntarse tantas desdichas  
pueden? pues á vn tiempo veo  
mi honor (ay de mi!) entregado  
à vn falso, á vn mentido dueño;  
pues negandome su nombre  
con facilidad advierto,  
que siendo el honor de noble  
consessar su nombre, es cierto  
que quien á su honor faltò,  
mal cuydarà del ageno.  
Por otra parte reparo  
que es sin duda Cavallero.  
*Sale Mar.* Esto es hecho.  
*Ang.* Quien se ha entrado  
desta suerte? *Mar.* Yo .  
*Ang.* Quien? *Mar.* Ego;  
tan desconocida sois,  
que no conoceis al siervo  
del pleyteante de plomo?  
*Ang.* Ya os conozco. *Ma.* Yo me huelgo.  
porque no me compareis.  
*Ang.* Dime, te embia mi dueño?  
*Mar.* Si embiar, y despedir  
es todo vno, embiado vengo,  
porque vengo despedido.  
*Ang.* Pues porque?  
*Mar.* Porque te quiero.  
*Ang.* Tu me quierès à mi?  
*Ma.* Y mas de lo que piensas. *An.* Dexa essó  
y di á que vienes.  
*Ma.* A darte vn pesar. *A.* Y es amor essó?  
*Mar.* Quien quiere bien, que no dà  
dos pesares à sú dueño?  
Pero dexemos las burlas,

que muy de veras te quiero.  
*An.* No se que me dize el alma. *àp.*  
*In.* Pues no me huele bien esto. *àp.*  
*Mar.* Esse tu engañoso amante  
 en hazer trampas tan diestro,  
 que como otros à barato,  
 su amor ha metido á pleyto.  
 Apenas de la refriega  
 se apartò, quando al Sargento  
 (que es su criado leal,  
 porque es traydor en extremo)  
 le dixo, estàn prevenidas  
 las postas? Ya yo las tengo  
 ensilladas desde anoche,  
 respondiò: Pues vamos luego  
 dixo el amo; pues aora  
 acha que bastante tengo  
 para huir desta muger  
 Cielo, y tierra: Según esso,  
 dixo el criado, no la quieres?  
 vive Dios que la aborrezco,  
 dixo el galalon ingrato;  
 solo fue vn necio desseo,  
 y vna tema derribar  
 aquel castillo sobervio.  
 Yo no pudiendo sufrir  
 tan ruin modo, à reprehenderlo  
 empecè, y bolviose à mi  
 con vna cara de perro  
 y dixo, idos noramala,  
 no os metais à consejero.  
 Vamonos dixo, y montando,  
 luego me mirò risueño,  
 diziendo, Martin amigo,  
 harto el no llevaros sientto,  
 que sois muy buen oficial  
 de la tixera de Venus;  
 mas ya no os he menester,  
 tomad estos escudejos,  
 y à Dios: Yo viendo señora  
 esta maldad grande, vengo  
 à dezirte es vn traydor,  
 faramullista, embustero,  
 pues no se llama D. Juan,  
 sino Cesar; no me acuerdo  
 si dixo Vlsino, si Vrsino,

y en Florencia en vn torneo  
matò à vn hermano de vn tal  
Fardrique y està queriendo  
à vna Isabela, que es hija  
de vn Duque y se vino huyendo,  
y aora se v`a. *An.* Calla, calla.  
*Ma.* Callo. *An.* Ualganme los Cielos,  
què es esto que por mi passa!  
*In.* Aquesto es dar con los huevos  
en la ceniza. *An.* Mi honor  
burlado? aquesso no Cielos;  
pue para quando es la vida?  
para quando es el aresto?  
Mas aora en exclamaciones  
no tengo de gastar tiempo ,  
porque lo avrè menester:  
Inès: *In.* Señora. *An.* Allà dentro  
vè, y avisa si mi padre  
viniese acaso, que tengo  
que hablar con Martin de espacio:  
De aquesta escusarme quiero.  
*In.* Ya yo voy: mi baticino  
parece que sale cierto. *Vase.*  
*An.* Martin no dizes que aora  
se partiò mi falso dueño?  
*Maq.* Aorita en aqueste instante  
*An.* Sabes donde v`a? *Ma.* Es muy cierto,  
que irà a Florencia su patria.  
*An.* Querràs leal, y resuelto  
acompañarme? *Mar.* Si harè,  
y en tu servicio prometo  
perder la vida. *An.* Pues yo  
tu voluntad agradezco.  
Ea Martin, à seguir  
à este tirano sobervio,  
á este Vlises engañoso;  
à aqueste falso Vireno,  
à este cauteloso Eneas;  
y pues mi padre allà dentro  
està aora divertido,  
tomar mis joyas intento.  
Aguarda aleve tirano,  
villano mal cavallero,  
traydor, infame, alevoso,  
que si de mis ojos necios  
ternezas examinaste,

de mis ojos, vive el Cielo  
has de examinar las iras;  
yo sacarè de tu pecho  
esse corazon villano,  
que con viles fingimientos  
à lo hidalgo de mi honor  
derogò los privilegios.  
Tigre sangrienta seré  
à quien le faltò el hijuelo,  
que en las flores, y en las plantas  
venga su dolor severo,  
Leona seré, que à bramidos,  
mi honor, que perdido veo,  
resucitarè como à hijo,  
que á tu traycion miro muerto.  
Castigue el Cielo tu engaño,  
y furioso, y justiciero,  
rayos contra ti fulmine,  
porque mueras à su incendio.  
La tierra abriendose en bocas  
te trague vivo en su centro;  
si acaso en el mar entrases,  
sea el mar tu monumento.  
El viento en ti solo logre  
sus tormentosos efectos;  
y obrando todos sus furias,  
sean con rigor violento  
contra tu vida enemigos,  
Cielo, tierra, mar, y viento.  
De tu mayor enemigo  
te vea à sus manos muerto  
essa Isabela dichosa,  
que esperas para tu dueño.  
Faltete del Sol la luz,  
tus amigos, y tus deudos  
todos contra ti conspiren;  
y en fin castigete el Cielo  
en darte à ti otro dolor  
como el que estoy padeciendo;  
y para mas tormento  
pases por los rigores de los zelos.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Angela de hombre con habito de Consejero, y Martin.*  
*Mar.* Buena vida nos passamos.



*Ang.* Esta buena vida llamas?  
*Mar.* Cuerpo de Christo contigo,  
pues quando estamos en casa  
de vn gran Duque de Florencia,  
que con tanto amor te trata,  
que con Isabela su hija  
mas agasajo no gasta;  
pues de tu scencia pagado,  
y satisfecho se halla,  
pues por ella ha conseguido  
hazer medio estado trampa,  
que lo tenia perdido  
por pleyto, mostrando tanta  
estimacion à esta deuda,  
que te ha traído à su casa,  
adonde tu quarto tienes,  
te sirven, y te regalan,  
dandote el oro à montones,  
y à carretadas la plata,  
embiandote el chocolate  
hecho todas las mañanas.  
Te ha hecho de su consejo  
con violencia tan estraña,  
que parece que de gorra  
te entraste à la garnacha,  
donde te estiman los nobles,  
y te festejan las damas;  
que como el capon Letrado  
todos á vna voz te llaman,  
como de empollar no ay riesgo,  
hazerte su gallo tratan:  
y dizes que es mala vida?

*Ang.* Siempre Martin humor gastas,  
lo exterior del cuerpo miras,  
mas no me miras el alma.

*Mar.* Ya veo tambien señora,  
que desseas la venganza  
de Cesar tu ingrato dueño;  
mas si noticia no se halla  
dèl, què puedes remediar?

*An.* Llorar mi desdicha. *Mar.* Calla,  
que sabes poco de mundo:  
si tu supieras à quantas  
esto les ha sucedido,  
y lo sufren, y lo callan,  
te sirviera de consuelo.

*An.* Martin, essa es ignorancia,  
pues de la desdicha agena  
alivio à mi no me alcança,  
antes me añade dolor  
ver en otras mi desgracia;  
pues si antes en mi sola  
esta desdicha mirava,  
viala vna vez no mas;  
pero quando en otras se halla,  
viendola en ellas, aumento  
de mi desdicha la causa,  
pues quantas vezes la miro,  
tambien las siento otras tantas.

*Mar.* Señora, el Cielo querrà.

*An.* Pues sino hubiera esperança,  
quien te ha dicho que en mi vida  
mi deshonor no vengara,  
y de mis venas. *Mar.* Señora,  
si de templar no te tratas.

*An.* no puedo, Martin, no puedo.

*Mar.* Pues para qué eres Letrada?

Divertirla quiero aora, *àp.*  
si bien ha de ser con darla  
otro disgusto: Què harà  
tu padre, y mi señor? *An.* Calla,  
no me acuerdes essa pena:  
padre mio. *Mar.* Y la taymada  
de Inesilla, harà aora  
de las suyas. *An.* Martin calla.

*Ma.* Tampoco esto? *An.* No me acuerdes  
de mis desdichas la causa;  
pero yo la culpa tuve.

*Mar.* Ella era grande bellaca,  
y sabe Dios que he sentido,  
que se me quedasse intacta.

*Dent.* Plaza, plaza *Ma.* El Duque viene.

*Ang.* Para què son honras tantas,  
quando sin gusto las mira  
con tanta inquietud el alma?

*Salen el Duque leyendo vna carta, Isabela, Flora, y criados.*

*Duq.* O como esta nueva siento, *àp.*  
que tan mal Cesar proceda!

*Isab.* Señor, que causa ay que pueda  
obligarte à sentimiento?

*Duq.* Vn delito à otro delito  
añade aqueste traydor.

*Isab.* Què pena tienes, señor?

*Duq.* Esta carta que me ha escrito  
vn hombre à quien mucho quiero.

*Llega An.* Señor, pues tanto me honrais,  
que aqueste quarto pisais?  
dadme los pies. *Duq.* Ya os espero  
en mis brazos: Un pesar  
grande oy mi cuydado siente.

*Sale vn criado.* Gran señor, el Presidente  
murió aora, y su lugar  
pretenden antiguos dos.

*Duq.* Dezidles que ya lo di  
aora. *An.* Pues à quien aqui,  
señor aveis dado? *Duq.* A vos.

*Isab.* Yo señor, os lo agradezco.

*Ang.* A vuestras plantas postrado  
me tiene el favor turbado,  
pues veo no lo merezco.

*Duq.* Para ocupacion mas alta  
en vos hallo suficiencia  
lo que en los años os falta.

*An.* Para estimar tanto honor  
mi labio sellar intente.

*Ma.* Con que tiene Presidente  
la Dama Corregidor.

*Duq.* Pues à ocasion ha llegado,  
oy para estreno teneis  
vn negocio, donde aveis  
de poner todo cuydado.

*Mar.* Desta vez Alguazil soy,  
y podrè hurtar con licencia  
del Rey. *An.* Señor, mi obediencia  
tu orden espera. *Duq.* Oy  
de Genova aqueste pliego  
recibo, donde me escribe  
Don Pedro de Oria, que vive  
alli. *An.* Cielos que à oir llego! *àp.*  
quien dezis? *Duq.* Es un Letrado.

*Mar.* Si, señas le puede dar.

*Duq.* Que se haze mucho lugar  
por su nobleza, y estado.

*An.* Y què os escribe, señor?

*Duq.* Aguardad que aora oireis,  
para que informado esteis  
de lo que os toca.

*Ang.* El amor me arrebatò. *àp.*

*Duq.* Vn Cavallero

es á quien mucho he estimado,  
y me tiene lastimado  
ver lo que escribe. *An.* Ya espero àp.  
oir mi deshonra aqui.

*M.* Sin duda es de mi amo el quento. *àp.*

*An.* Ya, señor, estoy atento.

*Isab.* Lee señor. *Duq.* Dize assi.

*Lee.* Despues que avise à V. A. la desgracia de Fadrique en su herida, y su persona su sanidad, no he buuelto à escribir, por no ocasionar en V. A. el disgusto de oir vn sentimiento, ni en mi el dolor de referir vna afrenta. Ya es precisso hazerlo, por estar Fadrique puesto en camino para essa Ciudad, donde llegarà con toda brevedad en busca de su enemigo Cesar, este es tambien el dueño de mi ofensa, pues robandome vna hija, ha deslustrado el honor que siempre mi casa conservò. No he ido à buscarle, assi por la enfermedad q me ocasionò esta pena, como por averme honrado esta Señoria con el puesto de Senador; mas espero ir à pedir justicia á V. A. si bien espero de su grandeza, que antes que yo llegue, me ha de tener satisfecho.

Ya la carta aveis oído.

*Mar.* Harto se holgara ser sorda *àp.*  
por no oíla. *An.* Ay mayor pena! *àp.*

*Isab.* Mucho de D. Pedro de Oria  
siento el pesar: Ha traydor *àp.*

Cesar, aquessas memorias  
te debo: viven mis iras  
que tu traycion alevosa  
ha de ver en tu castigo,  
mi vengança, pues traydora  
he examinado tu fè.

Ser quien soy te valga aora  
para callar donde estás.

*Ang.* Sin sentido la congoja *àp.*  
deste dolor me ha dexado:  
ay Cielos! *Mar.* Mira señora,  
que se te conoce el hurto.

*Duq.* Parece que os ocasiona  
cuydado lo que he leido,  
pues teneis la color toda  
robada. *Mar.* Es del corazon

achacoso, y qualquier cosa  
le assusta. *An.* Señor. Ha Cielos! *àp.*  
y como es dificultosa  
vna pena de encubrir.

*D.* Que os ha dado? *An.* Para aora *àp.*

es el aliento. Señor,  
como el pensamiento logra  
tan velozes los discursos,  
lugar tuvo el mio aora  
a conseguir, de que Cesar  
sobrino vuestro se nombra,  
vos aqui su Juez me hazeis;  
y quando à voces pregona  
mi humildad, que à la grandeza  
vuestra debe el ser, es cosa  
fuerte ponerme en vn lance,  
en que me sea accion forçosa,  
ò faltar à la justicia,  
ò ofender vuestra persona,  
pues á vos se hará la ofensa  
hecha en vuestra sangre propria.

Y como para ser Juez  
como debo, ha de ser sola  
la justicia la que en mi  
tenga lugar, sin que otra  
razon me pueda mover  
à la accion menos impropria;  
este discurso, señor,  
de tal suerte me apassiona,  
que me pareciò que ya  
mirava en vna accion sola,  
ò desagradado á vos,  
ò à la justicia quexosa.

*M.* No le ha echado mal remiendo *àp.*

*Duq.* Quien aora por Juez os nombra,  
es para que hagais justicia,  
sin que delante se os ponga  
respecto ninguno, y creed  
que tanto hazerla blasona  
mi rectitud, que si yo  
delinquiera, en mi persona  
yo mismo hiziera el castigo;  
mirad què harè con las otras? *Uase.*

*An.* Pues yo os juro verá Cesar  
mi justicia rigorosa.

*Isab.* Pues cortadle la cabeza,

que yo os ofrezco vna joya. *Vase.*  
*An.* Bien sus zelos ha mostrado.  
*Ma.* Por Dios que echò la ponçoña.  
*An.* Què dizes desto Martin?  
*Ma.* Que se te ha puesto señora  
 tu pleyto, como de aquello  
 de quien no quiere la cosa;  
 lo que te falta es pescar  
 á Cesar. *An.* Si aquesto logra  
 mi fortuna, vive el Cielo,  
 que la fama con su trompa  
 ha de dezir por el mundo  
 mi vengança rigorosa.  
 Traydor guardate de mi;  
 pues si han visto mi deshonra  
 publica, viven los Cielos,  
 que han de ver tambien notoria  
 mi satisfacion, dorando  
 con essa sangre alevosa  
 los realces de mi pena,  
 los relieves de mi honra.  
 Uamos, Martin, que esta noche  
 pretendo salir de ronda  
 por si mi dicha permite  
 halle à este traydor. *Ma.* Señora,  
 el parabien no te he dado  
 del honor que mi amo goza  
 de Senador. *An.* Para què,  
 quando advierto que essa honra  
 mi deshonra haze mayor. *Vase.*  
*Ma.* Pues à rondar, que yo aora  
 à comprar linterna voy,  
 à ponerme dos pistolas,  
 vn estoque, y vn broquel,  
 vn colete, y vna cota,  
 y á hablar á vna verdulera,  
 que campe por la persona. *Uase.*  
*Salen Cesar, y el Sargento embozados*  
*Ces.* Que no puedo conseguir  
 ver à Isabela. *Sar.* Harto siento  
 mirar, señor, el peligro  
 con que andas, pues es cierto,  
 que si el Duque à saber llega  
 que en Florencia estas. *Ces.* No quiero  
 que prosigas; ya conozco  
 mi peligro; mas yo entiendo

que el Duque està descuydado  
de que en Florencia està, puesto  
que no puede presumir  
que me aya venido al riesgo;  
que suele ser mas seguro  
en los casos como estos,  
el que cometiò el delito  
estarse en el sitio mesmo,  
pues no se presume que  
alli pueda estar el reo.

*Sar.* Y como esso sabes tu,  
no te parece que esso  
lo sabra el Duque tambien?

*Ces.* Què mas puede mi respecto  
obrar, que estarme encerrado  
en vn quarto tanto tiempo,  
sin aver dado noticia  
à mis amigos, ni deudos,  
pues sólo Isabela, y Flora  
dueños son deste secreto:  
ya es tarde, y estará el Duque  
recogido, y assi intento  
ver si acaso mi fortuna  
me permite, que del cielo  
de Isabela pueda ver  
las luzes en que me quemo.

Anoche Flora me diò  
esperanças; y assi quiero,  
pues que ya en la calle estamos,  
hazer la seña en que luego  
me conoce Flora. *Sar.* Oyes  
señor, no sabes que veo,  
que à Angela no mientas ya.

*Ces.* Ni tu que la nombres quiero,  
pues solo es darme vn enfado.

*Saa* Pues aquel amor tan tierno  
tan presto se te passò?

*Ces.* Que la quise te confieso,  
y que la quisiera aora  
tambien con el mesmo extremo,  
si la nieve de sus brazos  
no huviera elado mi fuego.

*Sar.* Pues averte hecho dichoso  
te causò aborrecimiento?

*Ces.* Sargento, yo no hago leyes:  
en ilustres, y en plebeyos

el conseguir, y olvidar  
tan vezinos siempre advierto,  
que tras de la possession  
se entra el aborrecimiento;  
yo hago lo que hazen todos.

*Sar.* Damas, cuydado con esto.

*Ces.* Uamos. *Sar.* Vamos plegue à Dios  
señor, que al travès no demos.

*Vanse, y salen de ronda Angela con baston, Martin con linterna el Escrivano, y Ministros.*

*Mar.* Señores, ay mayor vicio  
que ser justicia, por cierto  
que puede muy bien tomarse  
por rato de passa tiempo;  
ver las cosas diferentes,  
y los estraños sugetos  
que se encuentran: Aora digo,  
que està vn Alguazil expuesto  
à poder ser confessor,  
pues son de vn genero mesmo  
en el saber culpas; solo  
ay de diferencia en esto,  
que las sabe el confessor  
para callarlas, mas ellos  
para dezirlas no mas  
andan las culpas sabiendo.  
Lo que ay de viudas casadas,  
y de casados solteros;  
pues mugeres de maridos  
ausentes, esto es sin quento;  
pues viejos verdes à hazes.  
Mas lo que me quita el sesso  
son vnos cavalleritos,  
que tienen por gran festejo  
el sacar à media noche  
vn buey lleno de cencerros,



conque el Lugar alborotan;  
pues ladrones, que festejo  
es no dexarnos dormir,  
y iros vosotros moliendo?  
Mas allí vá vn embozado.

*An.* Llega á conocerle. *Mar.* Llego:

*Sale vn Cavallero embozado.*

quien vá à la Justicia aqui?  
no responde? vive el Cielo:  
por vida del Rey. *Cav.* Dexad  
que responda. *Mar.* Pues sea luego  
ò lo meteré en vn potro,  
iva á dezir en vn cepo.

*An.* Quien sois? *Cav.* Hijo de vezino.

*An.* Dezid el nombre.

*Cav.* Don Mendo de Esparça.

*An.* Què armas traeis?

*Al oido Esc.* Este es vn gran Cavallero.

*Cav.* Las que puede vn hombre noble.

*Ang.* Mostrad, esta espada veo  
que es larga. *Mar.* Pues aqui llamo.

*An.* Y sin bayna.

*Ma.* Esse es mi encuentro.

*Cav.* Creed que descuydo ha sido.

*Ang.* Y que serà assi lo creo,  
que los hombres como vos,  
sino es por descuido, es cierto  
que no pueden cometer  
contra la justicia yerros;  
porque en los que nobles nacen  
es el mas leve defecto  
mas culpable, quando son  
los que deben dar exemplo.  
Pues si vos, siendo quien sois,  
de la justicia los fueros  
derogais, qué harà el villano,  
el hombre baxo, y plebeyo,  
que nació sin atenciones  
para observarlas? no es cierto  
que hará à vuestra imitacion  
lo que en vos mirare? Luego  
no solamente la culpa  
vuestra aqui cometeis; pero  
dais lugar à que los otros,  
que estaban al espejo atentos  
del noble, imiten lo mismo

que vieren en el espejo.  
 Dadme essa espada; y tomad  
*Tomale la espada, y dale la suya.*  
 esta mia, porque quiero  
 que llevandola veais,  
 que yo Presidente siendo,  
 tan noble como vos,  
 traygo la espada que debo.  
*Cav.* A vn tiempo honras, y castigo  
 me hazei[s]; yo, señor, prometo  
 aqueste yerro enmendar.  
*An.* Creolo assi. *Ca.* Guardeos el Cielo.  
*Esc.* Gran prudencia para mozo. *àp.*  
*Mar.* Señor, pues si mis derechos  
 me quitas, largo el oficio.  
*Sale vn Pas.* Uoto à Dios que quiera esto  
 el diablo, que yo no gane  
 vna vez. *Mar.* Alli à otro veo.  
*An.* Reconocele. *Llega Mar.* Quien và  
 al señor Presidente? *Pas.* Esto  
 me faltava: Vn servidor  
 de su Señoria. *Mar.* De esso  
 tiene en su casa sobrado  
 para hazer sus ministerios.  
*Ang.* Dezid que llegue.  
*Mar.* Llegad. *An.* Quien sois?  
*Pas.* Soy, señor, D. Pedro  
 de Arias. *Al oido Esc.* Este es vagamundo  
*Ang.* De donde sois? *Pas.* Forastero.  
*An.* A què à Florencia venisteis?  
*Pas.* A ver mundo.  
*Mar.* Buen empleo ha traído.  
*Ang.* Y quanto ha  
 que estais en Florencia? *Pas.* Pienso,  
 que avrà quatro años. *An.* Muy bien,  
 y dezid en tanto tiempo  
 à Florencia no aveis visto?  
*Mar.* Sin duda es ciego el D. Pedro.  
*Pas.* Me halo en ella bien. *An.* Teneis  
 algun entretenimiento?  
*Pas.* Algunos ratos procuro  
 divertirme. *An.* No digo esso,  
 sino si teneis oficio?  
*Pas.* Oficio ninguno tengo.  
*Ang.* Teneis rentas? *Pas.* No señor.  
*Ang.* Y viñas ò casas? *Pas.* Menos.

*An.* Pues de què, dezid, comeis,  
vestis, y calçais? *Pas.* Para esso  
no falta de aqui, y de alli.

*Mar.* Todavia se vsa esto?  
no entendi yo que ya avia  
aqui, y alli. *Ang.* Yo no entiendo  
este modo de vivir,  
y he desseado en extremo  
saber como puede vn hombre  
ponerse vn vestido bueno,  
comer bien, beber mejor,  
y lo que se sigue à esso ,  
jugar, passear, y traer  
siempre consigo dinero,  
sin tener rentas, ni officios,  
viñas, ni casas, ni censos;  
y para que me lo diga,  
y yo estè enterado desto,  
a la carcel le llevad,  
que en ella el señor D. Pedro  
este secreto dirà.

*Ma.* En nombre de Dios me estreno,  
venga la espada, y veamos  
si trae pistolas. *Miranle los bolsillos*

*Pas.* Para esso  
los bolsillos me mirais?

*Mar.* Las pistolas que yo quiero  
que traygais, son en Francès,  
y buscolas en sú puesto.

*Hallale vna baraja de naipes.*

què es esto? *Pas.* Vna barajita.

*Mar.* Pues ya de miraros dexo:  
que quien lleva la baraja,  
ya se ha dexado el dinero.

*Pas.* Bueno voy, preso, y sin blanca.

*Ang.* Quando ha de querer el Cielo,  
que logre yo mi vengança.

*Mar.* Venga vsted señor D. Pedro.

*Vanse, y salen Cesar, y el Sargento.*

*Ces.* La seña he hecho, y no sale  
Flora. *Sar.* No avrà oido. *Ce.* Es cierto  
buelvola a hazer otra vez.

*Haze seña en el balcon, y sale à èl Flora.*  
mas ya abrir el balcon siento.

*Flor.* Sois Cesar? *Ces.* Flora, yo soy:  
podrè ver mi dulce dueña?

*Flo.* Està aora muy agria. *Ces.* Como?  
*Flo.* Comiò vna ciruela pienso  
de Genova, y lo agridulce  
le ha estragado. *Ces.* Yo lo siento,  
aunque es poco mal.  
*Flo.* Ahogada la vi ya. *Ces.* Ahogada de esso?  
*Flo.* Si señor que era muy grande,  
y se le atravesò el hueso.  
*Ces.* Dexa chanças.  
*Flo.* No me entiendes? *Ces.* No.  
*Flo.* De verdad? *Ces.* No te entiendo.  
*Flo.* Pues dirètelo clarito.  
Mi ama todo el sucesso  
de Genova lo ha sabido,  
con que echa nombres, y verbos.  
El padre de Angela ha escrito  
al Duque pidiendo yerno.  
Fadrique llegò esta noche,  
que viene en tu seguimiento.  
El Duque á su Presidente  
manda que te busque luego;  
esto es en breve contado,  
y à Dios que estar mas no puedo. *Vase.*  
*Ces.* Cielos, què es esto que escucho!  
*Sar.* Vive Dios que estamos buenos.  
*Ces.* Ay mas penas que para un triste!  
*Sar.* Que aun otra te queda pienso,  
porque aqui viene la ronda.  
*Ces.* Esso es lo que menos temo  
quien ha de atreverse à mi?  
*Sale Angela con todos los de la ronda.*  
*Ang.* Que no aya podido Cielos  
descubrir à mi enemigo!  
ya es hora de recogernos.  
*Mar.* Por Dios que vengo molido.  
*Ang.* Parados dos hombres veo  
à nuestra puerta, llegadlos  
à reconocer. *Llega Mar.* Quien diremos  
à la justicia? *Sar.* Criados  
del gran Duque.  
*Ponele la luz à la cara, y conocele.*  
*Mar.* Por Santelmo  
que es el so Sargento, ay  
que gusto señora, presto, *Llega à An.*  
*Ang.* Qué traes, Martin?  
*Mar.* Haz que estè

la gente alerta primero,  
 que importa, que rabia: ay Dios  
 que contento! *An.* No te entiendo?  
 què tienes loco? *Mar.* No es nada,  
 el pez picò en el ançuelo.  
*An.* Qué pez ha picado? *Mar.* El pez  
 que te llevò el acarreto.  
 Cesar es este. *An.* Què dizes?  
*Mar.* Y el otro el señor Sargento.  
*An.* Albricias honor Cuidado. *A la gente,*  
*Llegase.* Criado sois del Duque?  
*Sar.* Es cierto. *Esc.* No es tal señor.  
*Ang.* Ya lo se;  
 y el otro quien es? *Sar.* Lo mismo.  
*An.* Llegue lo verè. *Sa.* No puede llegar.  
*Mar.* Es cojo? *An.* Què es esso  
 de no puede, traedle aqui  
*Llegase Mar.* Vamos negociando.  
*Embozado Ces.* Quedo. *An.* Descubridle.  
*Ces.* Nadie llegue. *Mar.* Resistencia.  
*Esc.* Aqueste entiendo  
 señor, que es Cesar Vrsino.  
*An.* Por esso prenderle intento:  
 ea que aguardais? llegad.  
*Ces.* Ponte á mi lado Sargento.  
*I.* Daos à prision. *Ces.* Desta suerte .  
*Sacan las espadas, y embisten con la ronda*  
*Mar.* Favor al Rey,  
 vive el Cielo villano. *An.* Dadle la muerte;  
 pero yo darsela quiero.  
*Saca Angela vna pistola, y tirale, y cae Cesar.*  
*Ces.* A traydor. *Mar.* Recoxa esse  
 parece michi. *Sar.* Al primo ha muerto  
 del Duque. *An.* Y tambien lo hiziera  
 aunque fuera al Duque mesmo.  
*Ces.* Traydores con vuestras vidas.  
*Levantase, y buelve à caer.*  
*Mar.* Ay que està vivo este muerto.  
*An.* Assidlos. *Ces.* Que esto conmigo se haga?  
*Asen los Ministros à Cesar, y Martin al Sargento.*  
*Mar.* Aora bien so Sargento,  
 debame vsted esta fineza. *Atale las manos.*  
*Sar.* Las manos me atas? *Mar.* Pretendo  
 como vsted es hombre de manos,  
 aprovecharle los dedos.  
*Ang.* Es la herida de cuydado,

Secretario? *Esc.* No sospecho,  
 pues en vna pierna ha sido.  
*Ang.* Llevadlos, pues. *Ces.* Uive el Cielo,  
 que aveis de ver mi vengança.  
*Ang.* Tratad aora de ir preso,  
 y dexad las amenazas,  
 que hareis harto à lo que entiendo  
 de libraros de mi, pues  
 soy mas de lo que parezco *Llevanle.*  
 Es honor ya tu vengança  
 ha llegado, vive el Cielo,  
 que es ira lo que fue amor,  
 lo que ternesa, veneno,  
 lo que fue cariño, es odio,  
 ofensa. lo que fue empleo,  
 agravio, lo que fue dicha,  
 y enojo lo que desseo. *Uase.*  
*Quedan solos Martin, y el Sargento.*  
*Sar.* Voto à Dios que esto me passe.  
*Mar.* So Sargento, aqui el remedio  
 es paciencia , y ahorcarse.  
*Sar.* Yo ahorcarme? *Mar.* No digo esso,  
 sino que lo ahorcaràn. *Sar.* A mi?  
*Mar.* No, al señor Sargento.  
*Sar.* Que esto me aya sucedido!  
*Mar.* En fin ha llegado el tiempo  
 en que pueda yo vengarme  
 á mi salvo, y es lo bueno,  
 que èl me lo ha de aconsejar.  
 Primero, señor Sargento  
 que à la carcel vamos, diga  
 vsted, sabe bien de duelos?  
*Sar.* Los soldados en la vña  
 el duelo siempre tenemos.  
*Mar.* Cierto que me huelgo mucho,  
 que comunicarle quiero  
 vno que sentencie vsted. *Sar.* Diga.  
*Mar.* A vn amigo le dieron  
 vna bofetada. *Sar.* Malo.  
*Mar.* No tan malo que en efecto  
 no fue á secas, que tambien  
 que mentia le dixeron.  
*Sar.* Peor, y digame vsted  
 fue con los dedos abiertos?  
*Mar.* Qué llama abiertos?  
*Sar.* Si fue à mano abierta? *Mar.* Si, essó,

abierta de par en par.  
*Sar.* Sonò quando se la dieron?  
*Mar.* Lo que es sonar, lindamente.  
*Sar.* Malo es. *Mar.* Digo yo que es bueno?  
 què es lo que le toca hazer?  
*Sar.* Para quedar satisfecho,  
 de palos con vna caña  
 le ha de dar. *Ma.* Con caña? *Sa.* Es cierto.  
*Mar.* Pues porquè ha de ser con caña?  
*Sar.* Porque es mas baxo instrumento.  
*Mar.* No fuera mejor con palo,  
 que duele mas? *Sar.* Eso es yerro,  
 aqui el dolor no se busca.  
 sino la ofensa. *Mar.* Oygan esto,  
 pues no ofende vn palo mas,  
 y mas si vn hombre da rezio?  
*Sar.* Caña es mejor. *Mar.* Si no ay caña  
 ha de dexarlo por esso?  
*Sar.* A no averla bien podrá.  
*Mar.* Cuerpo de Christo, acabemos,  
 que cierto que temia ya  
 ver barajado este empeño.  
*Và Martin llegando con el pie el baston que se le cayò à Angela quando tirò el carabinazo, y  
 sera gruesso.*  
 En fin que bien puede en caso  
 de necessidad el duelo  
 dispensar en que sea palo?  
*Sar.* Bien podrá. *Mar.* y vsted en ello  
 dispensa tambien? *Sar.* Yo digo  
 puede hazerlo. *Mar.* Es que no quiero  
 infernar mi alma yo  
 por vn palo mas, ò menos.  
 Y digame vsted si acaso *Llega el palo.*  
 es el palo gruessezuelo,  
 el duelo echarà á perder?  
*Sar.* Siendo palo, el que sea gruesso  
 no puede dañarle. *Mar.* No? *Sar.* No.  
*Mar.* Mire bien no lo errèmos.  
*Sar.* Digo que està bien mirado.  
*Mar.* Y en fin es cierto?  
*Sar.* Es muy cierto. *Mar.* Y no ay duda?  
*Sar.* Duda no ay. *Toma el palo.*  
*Mar.* Pues tu dixiste. *Dale de palor.*  
*Sar.* Què es esto? como á mi? *Mar.* Para que no  
 se meta en sentenciar duelos.  
*Sar.* Hombre, què te he hecho yo?

*Mar.* Recorra el señor Sargento  
la memoria, y hallará  
como le falta esse duelo.

*Uanse dandole, y salen el Duque, Isabela, Fadrique y Flora.*

*Duq.* En fin prendió el Presidente  
á Cesar. *Fad.* Harto me pesa,  
pues ya mi vengança cessa, *àp.*  
que es lo que mi valor siente.

*Isab.* Aunque es traydor á mi fè, *àp.*  
su pena el alma sintió.

*Duq.* Y por prenderle le hirió  
con vna pistola.

*Fad.* Fue error grande. *Duq.* No fue tal;  
porque quando à la justicia  
se resistió su malicia,  
en no hazerlo hiziera mal,  
Al Rey supone en efecto  
la justicia por su ley,  
y el respecto pierde al Rey,  
quien le pierde à ella el respecto.  
Al Rey como Dios se debe  
mirar bien lo sabeis vos,  
y es cierto se atreve à Dios  
aquel que a su Rey se atreve.  
Y pues la justicia assi  
representa à Dios, y al Rey,  
á humana, y Divina ley  
falta quien la ofende aqui.

*Flo.* El Presidente ha llegado.

*Sale Ang.* Señor. *Duq.* Antes que me hableis  
los brazos quiero me deis.

*Repara en el a Fadrique.*

*Fad.* Valgame el Cielo! traslado  
de Angela es el Presidente.

*Ang.* Vuestro esclavo me confieso .

*Duq.* De Cesar supe el exceso,  
y que anduvisteis valiente.

*Fad.* Ay cosa mas parecida.

*Ang.* Fadrique en mi ha reparado,  
y me mira con cuydado.

*Duq.* Que alli perdiera la vida  
mereció su atrevimiento.

*Ang.* Su temeridad se advierte.

*Isab.* Ya lastima sú suerte,  
aunque ofendida, la siento.

*Ang.* Ved, pues, sabeis su delito,



lo que me mandais obrar;  
*Duq.* Que trateis de sentenciar  
como hallareis por lo escrito. *Vase.*  
*Fad.* Vengança no he de tomar  
por justicia y assi os pido,  
Presidente, seais servido,  
de procurarlo librar. *Vase.*  
*Isab.* Y yo, aunque antes os dixes  
le diesseis muerte severo,  
lo contrario pedir quiero,  
porque su pena me aflige;  
y assi os suplico rendida.  
*Ang.* Ofendeisme si assi ablais,  
dezidme lo que mandais.  
*Isab.* Que no le quiteis la vida. *Vase.*  
*An.* Mas aquesta intercession  
obra, que mi enojo ciego.  
Quien està àì?  
*Sale Martin con vnos vigotes postizos grandes, y vn parche en vn ojo.*  
*Mar.* Yo que llevo. *An.* Pues què es esso?  
*Ma.* Mutacion. *An.* Què assi tu locura intenta?  
*Mar.* Assi te sirvo assi à ti.  
*An.* A mi con esso me sirves? *Mar.* Si.  
*An.* De què modo? *Mar.* Escucha atenta.  
En mi aposentillo estava,  
quando por la puerta veo,  
que entra vn venerable anciano,  
y vn criado, que de diestro  
le llevaba, conque hazia  
papel de mozo de ciego.  
Tambien venia vna moza  
haziendo acompañamiento.  
que no me pareciò mal,  
aunque la vi desde lexos.  
Allegome á la ventana.  
Y oygo que pregunta el viejo:  
el señor Duque está en casa?  
Si, respondiò vn pajeuelo.  
Dezid que Don Pedro de Oria  
está aqui. *An.* Ualgame el Cielo!  
*Mar.* Quedé atonito al oirlo.  
Luego prosigiò diziendo:  
que aunque no puedo lograr  
oy la fortuna de verlo,  
pues que mis penas me tienen  
muy poco menos que ciego,

saber que à sus pies estoy,  
me servirà de consuelo.

*Ang.* Ay padre del alma mia!

*Mar.* Reparo en la moza, y veo  
que era Inès, y dixè tate,  
si Inesilla me vè, es cierto  
que ha de conocerme, con que  
dà al traste todo el enredo;  
pues voy, y tomo, y que hago,  
en este ojo al momento  
me pongo vn parche, y al punto  
de vna escobilla que tengo  
hago estos vigotes, y  
con engrudo me los pego,  
y vengo aora à avisarte  
como tu padre allà dentro  
queda con el Duque hablando,  
y que vendrà à verte es cierto,  
pues el Duque le ha de embiar.  
Dél segura estàs, pues ciego  
està, pero no està sordo,  
y que te conozca temo  
por el habla; mas de Inès  
assegurarte no puedo,  
sino es con otro parche,  
y otros vigotes como estos.

*An.* Si antes temi que mi padre  
vinièsse, aora me alegro  
de que aya venido, pues  
quiere el Cielo llegue à tiempo,  
que si viò su honor perdido,  
verà su honor satisfecho;  
mas no me ha de conocer  
hasta que logre mi intento.

*Ma.* Què es señora lo que tratas?

*An.* Mira, Martin, en viniendo  
mi padre, entrate tu con èl,  
y Inès no entre, pues con esto  
no me verà; luego tu  
á mi lado has de estar puesto,  
que pues mi padre (ay de mi!)  
como dizes està ciego,  
para que no me co[no]zca  
en la voz, escucha atento,  
tu por mi tienes de hablarle,  
que yo á ti te irè advirtiendo

lo que huvieres de dezir:  
 me has entendido ya? *M.* Bueno,  
 para entenderlo yo basta  
 que me apuntes vn enredo.  
*An.* Pues està con el cuydado:  
 mas llamaron?  
*Mar.* Dicho, y hecho, *Llaman*  
 tu padre es. *An.* Sal al instante  
*Salen al paño D. Pedro, y vn criado, y Inès.*  
*Llega Mar.* Què mandais?  
*Ped.* Hablar pretendo  
 a su Señoria? *In.* Ay;  
*Ma.* Conmigo entrad, vos señora  
 y vos esperad, que adentro  
 no podeis entrar: venid  
*Tomale la mano.*  
 vos, aquesta puerta cierro.  
 Esperad avisarè.  
*An.* De mirarle me enternezco.  
 Di que llegue vna silla. *A med. voz*  
*Muda la voz Martin.*  
 Ola llegad vn asiento  
 á esse Cavallero aqui; *Haze dos vozes*  
 silla teneis. *Ped.* Yo agradezco  
 esse favor. *sientase.*  
*Sientase Mart. y esté Ang. su lado*  
*A media voz An.* Di que manda.  
*Mar.* Di que manda.  
*Ang.* Majadero, que hazes?  
*Mar.* Errélo por Dios.  
 que mandais. *Pe.* Señor, yo vengo  
 pero primero quien soy  
 quiero que sepais, D. Pedro  
 de Oria soy. *An.* Di que noticias  
 tienes de que es Cavallero.  
*Mar.* De que Cavallero sois  
 Don Pedro noticias tengo.  
 Señora, en las generales  
 bien a responder me atrevo  
 sin tu ayuda, avissa quando  
 fuere punto de derecho.  
*Ped.* De Genova natural  
 soy, y Senador á vn tiempo.  
*Ma.* Y almorçador podiais ser  
 por vuestros merecimientos.  
*Ang.* Què dizes necio?

*Ped.* Me honrais  
mas de lo que yo merezco.  
*M.* Calla que no reparò. *àp.* *à ella.*  
*P.* Yo señor (valgame el Cielo!)  
tenia vna hija, aqui,  
señor, me falta el aliento.  
*An.* Y el llanto me sobra à mi.  
*P.* O infame hija! *A.* ò triste viejo  
*Pe.* Denme los Cielos vengança,  
*An.* Paciencia me dèn los Cielos.  
*Ma.* Dezid, de nada me espanto,  
que yo no he sido muy bueno.  
*P.* La pena entorpece el labio.  
*An.* Sufrir el dolor no puedo:  
Despidele, por que yo  
no tengo Martin aliento  
para escucharle: ay de mi!  
ay padre, ay honor, ay Cielos! *Vas.*  
*M.* Solo quedo, plegue à Dios *àp.*  
que diga algo de provecho.  
*P.* Mas mi afrenta he de dezir:  
Cesar Vrsino. *Ma.* No quiero  
Don Pedro que prosigais.  
que ya he sabido el enredo  
de Cesar, y vuestra hija,  
el Duque de verbo ad verbum,  
me lo contò, y me pidiò  
tomasse este negozuelo  
por mi cuenta; y juro à Dios,  
y à las palabras del Credo.  
*P.* Que basto es el presidente. *àp.*  
*M.* Que quanto he podido en esto  
he hecho, y à la hora desta  
no he tocado mis derechos.  
*Ped.* Señor su tiempo vendrà.  
*Mar.* Mejor fuera que esse tiempo  
huviera llegado ya.  
En fin á Cesar he preso,  
y le he pedido fianças.  
*Pe.* Fianças? para què efecto  
aquestas fianças son?  
ò de què? *Ma.* De saneamiento  
(por Dios que como es Letrado  
me ha pescado vivo el viejo)  
de que guardará la carcel,  
aunque por Dios que le tengo

con doze pares de grillos,  
 y quatro cadenas. *P.* Cierto *àp.*  
 que este hombre parece loco.  
*Ma.* En fin al caso bolviendo  
 idos, y no os dé cuydado,  
 que aqui estoy yo. *P.* En vos espero  
 que me guardareis justicia.  
*Ma.* En manos está, el pandero.  
*P.* sodo mi honor en vos libro.  
*M.* No ay que hablar por Dios Eterno  
 que si puedo he de raparle  
 la cabeça del pescuezo.  
*Pe.* Señor lo que yo quisiera.  
*M.* Ya os entiendo hazerlo yerno  
*Pe.* Mejor con esto mi honor  
 se restaurarà. *Mar.* Verèmos,  
 buscarase la muchacha,  
 y tomarèmos el tiento.  
*Levantase d. Pe.* Guardeos Dios.  
*Mar.* Andà en buen hora.  
 Martin. Señor Dà à D. Pedro  
 la mano: venid. *Pe.* Este hombre,  
 ò es loco ò yo no lo entiendo. *àp.*  
*Ma.* Si aquesto es ser Presidente  
 muy bien me atrevo yo à serlo.  
*Salen el Escrivano, y el Alcayde de la carcel.*  
*Es.* Que pongais en parte obscura  
 vna silla (Alcayde) os manda  
 el presidente, que quiere  
 mientras de tomarle trata  
 à Cesar la confession,  
 que no le vea la cara.  
*Alc.* Aqui la pongo. *Es.* Ponedla.  
*Alc.* Y cierro aquesta ventana:  
 esta aqui bien? *Esc.* Buena està,  
 no se vé desde aqui nada.  
*Pone el Alcayde vna silla en vn nicho que ha de aver, que parezca estar obscuro, y salen*  
*Angela, y Martin.*  
*An.* Hizisteis lo que os mandé?  
*Esc.* Si señor.  
*An.* Al criado traygan.  
*Al.* Voy por èl. *M.* Tratemos de  
 ponerme el parche; y las barbas  
 no me conozca el Sargento.  
*Sale el Sargento con el Alcayde.*  
*Sar.* A mi para que me llama?

*Alcay.* Aquí està.

*Ang.* Pues de aí no passe,  
hazed la Cruz. *Sa.* Pena rara!

*An.* Jerais la verdad? *Sar.* Si juro:  
maldita sea mi alma *àp.*  
si tal dixere. *An.* Dezid,  
conociste à Doña Angela,  
hija de D. Pedro de Oria?

*Sar.* No señor.

*Ang.* Es verdad clara, *àp.*  
pues nunca me viò: escribid.

*Esc.* Dezid el nombre.

*Sar.* A mi me llaman  
el Sargento Andrès Beato.

*Escribe Esc.* Y la pregunta declara  
Andrès Beato. *Ma.* Ponga vsted  
el Sargento. *Esc.* que à esta dama  
no la conociò. *An.* Y la noche  
que llevasteis vna escala  
por donde vuestro amo entrò,  
no sabiais que era casa  
de D. Pedro de Oria? *Sar.* Yo  
no he llevado tal escala.

*Ma.* El no mas que por mentir,  
no por su amo, no declara.

*An.* Y quando por el balcon  
se arroxò por la mañana,  
y con Fadrique riñò  
no estavas allí? *Sar.* No estava.

*Es.* Dixo el dicho Andrès Beato

*Mar.* Diga vsted el Sargento.

*Sa.* Estraña cara. *Es.* Que lo niega

*An.* Pues os veo con buena gana  
de negar, traed el potro,  
que allí será accion bizarra.

*Sar.* El potrique han de traer?

*Mar.* El potro, para que haga  
carabana. *Sar.* Sin duda es  
este el verdugo, su cara  
lo dize, de verle tiemblo.  
Señor, no mandeis que traygan  
esso, que yo la verdad  
diré. Lo que la demanda  
dize, es assi ello por ello,  
yo fui quien llevò la escala,  
y mi amo toda la noche

metido estuvo en la casa.  
*An.* Secretario id escribiendo.  
*Escr. Eso.* Y dize este que declara.  
*Ma.* No dirà vsted el so Sargento?  
*Sar.* Y supe que à la tal dama  
mi amo le hizo vn papel  
con nombre supuesto, y.  
*Ang.* Basta,  
no es menester digais mas.  
*Mar.* Ya él echará las entrañas;  
si no le ván à la lengua,  
los palos tambien declara.  
*Esc.* Sabeis firmar? *Sa.* No señora.  
*Esc.* Id con Dios.  
*Sar.* Pese à su alma  
de mi amo, he de pegar yo  
*àp.* lo que no comi? ay tal cara! *Uase.*  
*Ang.* Traed à Cesar.  
*Alc.* Uoy por èl. *Vase.*  
*Esc.* Buena señor, la demanda  
se và poniendo.  
*Sale el Alcayde con Cesar.*  
*Alc.* Entrad Cesar.  
*Ang.* Ponedle vn asiento.  
*Ces.* Estraña obscuridad.  
*Alc.* Aquí assiento teneis.  
*Ponele assiento.*  
*Ang.* Leed essa demanda.  
*Lee Es.* El Doct. D. Pedro de Oria  
de la Señoria clara  
de Genova Senador.  
*Ce.* que tan grande puesto alcança *àp.*  
D. Pedro de Oria! *An.* Dezid.  
*Lee Esc.* Desendiente de la Casa  
del ilustre Duque de Oria,  
se querella ante la Sala  
de su Alteza el grande Duque  
de Cesar, que preso se halla;  
y dize que entrò vna noche  
por vn balcon à su casa  
y dando à Angela su hija  
de esposo, la fe, y palabra,  
y firmandole vn papel,  
à donde fingió con trata  
llamarse D. Juan Enriquez,  
robò el honor de la dama.

Del escalamiento pide,  
 que se castigue la causa,  
 y à su hija juntamente,  
 que le cumpla la palabra.  
*Ang.* Què respondeis?  
*Ces.* Que es mentira.  
*An.* Mirad que esta bien probada  
 la querella. *Ces.* Con testigos  
 falsos serà. *An.* Aora acaba  
 de dezir vuestro criado,  
 que él mismo llevò la escala.  
*Ces.* Es vn picaro, y el miedo  
 solo seria la causa.  
*Ang.* Otro criado.  
*Mar.* Aqui entro yo.  
*An.* Que allà tuvisteis, declara  
 lo mismo.  
*Ces.* Esse era vn borracho.  
*Mar.* Tu lo eres, y tu alma.  
*An.* Fadrique dize tambien,  
 como encerrado en la casa  
 os encontró, y que saliais  
 del quarto de Angela.  
*Ces.* Nada se cree de vn enemigo  
*An.* Mirad que veo arresgada  
 vuestra cabeça.  
*Ces.* No importa.  
*An.* Ved que no es accion Christiana  
 negaros à tanta deuda.  
*Ces.* Yo no devo à nadie nada.  
 Demás de que si Fadrique  
 dize que me hallò en la casa,  
 y en aquel quarto à deshonra,  
 Fadrique alli què buscava?  
*An.* El ruido del balcon  
 oyò, y visitò la casa.  
*Ces.* Està bien; pues si el ruido  
 que le hizo en la ventana  
 fue à media noche, y dezis  
 me encontrò por la mañana,  
 para ver la casa huvo  
 menester seis horas largas?  
*Esc.* Lindamente se defiende.  
*Mar.* Vive Dios que se la arma.  
*An.* Pues aunque vuestra malicia  
 cierta fuesse, assegurada



no estava bien, pues teniais  
à vuestro lado la dama?

*Mar.* Eso no tiene respuesta.

*Esc.* Famosamente le ataja.

*Ces.* Y el desseo de Fadrique  
estava à mi lado? *An.* Rara  
opinion de zelos es;  
pues quando fuesse assentada  
vuestra sospecha, y deseasse  
Fadrique ver á esta dama,  
quando ella está ignorante  
su desseo en que os agravia?

*Ces.* Esto es lo que yo no sè.  
Bien lo sè, mas esta traza *àp.*  
me ha de valer.

*Ang.* Con que ya confessais.

*Ces.* Teneos que nada  
confiesso; esto es suponer.

*Ang.* Yo confiessó que irritada *àp.*  
venia à darle la muerte,  
y solo a templarme bastan  
los zelos que me ha propuesto;  
pues quien zeloso se halla  
en el incencio de amor,  
algunas centellas guarda.  
Mudemos de parecer;  
Dexadnos solos.

*Mar.* Esto dirá. *Vanse.*

*An.* En fin resuelta se halla  
vuestra ingratitud?

*Ces.* Ya he dicho,  
que yo no le devo nada.

*An.* Y si Angela a vuestros pies  
la vierais, de cuya rara  
hermosura son embidias  
las hermosuras mas raras?

*Ces.* Lo mismo a ella le dixera.

*An.* Que en efecto no se ablanda  
vuestra dureza? *Ces.* Si yo  
no conozco aquessa dama.

*An.* solos estamos los dos,  
dezid Cesar, porqué causa  
la aborreceis, es muy fea?

*Ces.* No lo sè.

*Ang.* Fue rogada de vos?

*Ces.* Yo no la conozco.

*Ang.* No os quiso?  
*Ces.* Porfia estraña.  
*Ang.* No os entregò su honor?  
*Ces.* No.  
*Ang.* No le disteis vos palabra?  
*Ces.* Es engaño.  
*An.* No le hizisteis cedula de esposo?  
*Ces.* Es falsa.  
*An.* No es noble?  
*Ces.* Yo no lo quito.  
*Ang.* No es rica?  
*Ces.* Yo no se nada.  
*Ang.* No es hermosa?  
*Ces.* Que lo sea.  
*Ang.* No es entendida?  
*Ces.* Ay tal ansia.  
*Ang.* No es cuerda?  
*Ces.* Què se yo desso.  
*Ang.* Què no basta esto?  
*Ces.* No basta.  
*Ang.* Y estais resuelto?  
*Ces.* Si estoy.  
*Ang.* Pues porque logres la hazaña  
de burlar vna muger  
que te adora, à tus plantas:  
à Angela tienes aqui.  
*Levantase Angela, y echase à los pies de Cesar.*  
*Ces.* Que es esto que mira el alma?  
*Ang.* Ea, señor, y dueño mio.  
no pido que la palabra  
me cumplas de esposo, no,  
solo pido que esta daga  
*saca vna daga*  
sea instrumento de tu ira,  
y de tu crueldad vengança,  
matame, señor, con ella,  
bañe mi sangre tus plantas;  
y pues de todo mi honor  
turbaste las luzes claras,  
en mi vida, que es lo menos,  
logra el rigor de tu saña.  
Yo he sido tu Juez, señor,  
y quando en mi misma causa  
como Juez pudiera obrar  
comando en ti la vengança,  
la que tomo es en mi vida

suplicandote postrada  
me la quites por quererte,  
pues en mi no ay otra causa.  
Muera yo por adorate,  
què te suspendes? qué aguardas?  
à quien el rigor le sobra,  
como el impulso le falta?  
Mas ya que remisa advierto  
tu accion por ser inhumana  
(pues fuera piedad quitar  
vida que es tan desdichada)  
el mundo sepa que huvo  
muger que altiva, y bizarra  
restaurar supo su honor,  
tomando en si la vengánza.

*Vase à dar con la daga y Cesar la tiene.*

*Ces.* Tente. *Ang.* Dexamé.

*Ces.* Mi bien. *Ang.* Què dixiste?

*Ces.* Que de mi alma  
eres ya dueño, veniste  
bien mio, y puesto a tus plantas.

*An.* En los brazos, y en el alma  
te aguardo, esposo querido.

*Dentro* Plaza.

*An.* El Duque sale. *Dent.* Plaza.

*Duq.* Qué este?

*Ang.* Que Cesar ya,  
como quien es, la palabra  
à Angela cumpliò, y ya es  
su esposa.

*Ped.* Que escucha el alma,  
esta voz es de mi hija:  
Angela mia. *An.* A tus plantas  
me tienes, padre, y señor,  
y à tu hija, pues honrada  
me vès. *Duq.* Estraño successo.

*An.* Y aora á tus pies postrada  
te pido, señor, perdones  
à mi esposo. *Duq.* Perdonada  
por mi parte esta su culpa,

*Fad.* Y por la mia.

*In.* No hablas à Inès señora?

*Ces.* A tus pies tienes mi vida.

*Duq.* Levanta,  
y a Angela le dà la mano,  
y pues Fadrique la aguarda,

dale la tuya à Isabela.

*Isab.* ya es precisso

*Fad.* Con el alma la recibo.

*Mar.* Digo Inès,

què quieres que hagamos?

*In.* Nada, sino dar fin.

*Mar.* Eso á mi me toca.

Aqui Leyba acaba.

à la Dama Presidente,

y rendido à vuestras plantas,

el desseo de serviros

dà por disculpa à sus faltas.

FIN.

## APÉNDICE II: Edición crítica

### LA DAMA PRESIDENTE

Comedia famosa de don Francisco de Leiva Ramírez de Arellano, natural de la ciudad de Málaga

Hablan en ella las personas siguientes

César Ursino.

Fadrique, Duque de Milán.

Duque de Florencia, viejo.

Don Pedro, viejo, letrado.

Martín, gracioso.

Un sargento, criado.

Octavio, criado.

Un pleiteante.

Alcaide de la cárcel.

Ángela, dama.

Isabel, dama.

Inés, criada.

Flora, criada.

Un caballero de Ronda.

Un paseante.

## JORNADA PRIMERA

### *Sale César y Martín*

MARTÍN

Aunque es hoy el primer día,  
Cé[s]ar, que ejerzo el oficio  
del estar en tu servicio  
por suerte y fortuna mía,  
conozco que algún cuidado 5  
tu corazón atesora,  
pues a esta calle en un hora  
más de mil vueltas le has dado;  
y aunque es muy fácil de ver,  
que será de amor tu afán, 10  
pues forastero y galán  
se está ello dando a entender,  
el amor que te he cobrado  
dos horas que te he servido 15  
(que aunque tu pan no he comido,  
tampoco no lo he almorzado)  
a preguntarte me obliga  
digas si es lo que pensé,  
que criado tienes que 20  
te ayudará en tu fatiga;  
y no es porque estoy delante  
el alabarme, señor,  
mas en la hermandad de amor  
no hay mejor disciplinante, 25  
no hay hechicera, no hay bruja  
que me iguale en lo trazado,  
porque ensartaré un recado  
por el ojo de una aguja;  
daré un papel, si me enfado, 30  
en presencia de una madre,  
de hermano, marido y padre,  
y aun delante de un cuñado;  
y sin que nada me dé,<sup>11</sup>  
porque fuera simonía, 35  
cuando aquesta es obra pía,  
hacerla por interés.  
Habla, pues, que, aunque pobrete,  
hoy a servirte me obligo,  
que en mí tendrás un amigo,  
por no decir alcahuete. 40

CÉSAR

Martín, de tu humor, al verte,  
cree que me aficioné,  
y por eso procuré  
a mi servicio traerte;

<sup>11</sup> Los versos 33 y 36 tienen rima irregular

	pues aunque traje criados bastantes para asistirme, no pueden ahora servirme en amorosos cuidados, porque al fin están bozales, como forasteros son.	45     50
MARTÍN	Señor, esta profesión es para los naturales.	
CÉSAR	Pues tu voluntad entiendo, lo que pretendo y quien soy te contaré, y sabrás hoy quién soy y lo que pretendo. De Florencia natural soy, donde heredé la sangre de los heróicos Ursinos, de cuyo noble linaje cabeza he quedado. César mi nombre es, del Duque grande deudo tan cercano, que a faltar la incomparable hermosura de Isabela (que el cielo mil años guarde para que mi dueño sea), heredero incontrastable fuera del Estado yo... El decirte aquesto baste, pues conocerás con esto los que me ilustran realces. Pretendió el Duque casar a Isabela, cuando amante de su cielo en firmes luces era mariposa errante. A esta pretensión dichosa de potentados y grandes mucho número llegó, y entre ellos los arrogantes duques de Milán. Los duques digo porque eran iguales dos los que la poseían, pues la duquesa, su madre, de un parto a los dos dio al mundo, y con la turbación grande, por ser el parto muy recio, fue causa que se ignorase cuál el heredero fuese, y en una duda tan grave ambos el Estado gozan. Criáronse así, y capaces ya de razón y de edad, entre los dos trato hacen	55     60     65     70     75     80     85     90

que el que feliz mereciere 95  
 que con Isabela case,  
 del Estado de que goza  
 le deje al otro la parte  
 que por la duda posee,  
 y de la belleza amantes 100  
 de la Duquesa Isabela,  
 de su Estado despojarse  
 a un tiempo los dos desean,  
 mas no era fineza grande  
 por una parte de un reino, 105  
 llevar un cielo por parte.  
 Conrado, pues, y Fadrique  
 pública palestra hacen,  
 defendiendo que ellos solos  
 son los que pueden llamarse 110  
 a la elección de Isabela,  
 y de un torneo al combate  
 a los pretendientes llaman.  
 Llegó el día, y de contado<sup>12</sup>  
 dejo e[l] heróico valor 115  
 y los esfuerzos galantes,  
 las galas y las libreas  
 que en el torneo admirable  
 dejaron del pensamiento, 120  
 porque mi pasión me hace  
 dar pr[i]sa<sup>13</sup> con sentimiento  
 de que en otra cosa hable.  
 De aventurero salí  
 al circo sin darles parte 125  
 a mis amigos, ni deudos,  
 al Duque, ni Isabela, antes  
 que estaba enfermo fingí,  
 por que más disimulase  
 mi intento. Dirás ahora  
 por qué causa el disfrazarme 130  
 intenté, cuando te he dicho  
 el noble ser de mi sangre...  
 Y respóndote que el ser  
 vasallo fue quien me hace  
 ocultarme de esta suerte, 135  
 porque si el Duque alcanzase  
 que a Isabela pretendía,  
 fuera a sus iras examen.  
 En un andaluz morcillo,  
 hijo adoptivo del aire, 140  
 salí, y el animal fiero,

<sup>12</sup> Este verso tiene rima irregular.

<sup>13</sup> Esto fue cambiado en el impreso de 1748.



que por los ojos volcanes  
 arroja, que recogió  
 del fuego de mi coraje,  
 con su aliento me decía, 145  
 tascando los alacranes:  
 “andaluz soy, César eres,  
 ambas causas son bastantes  
 para que por victorioso  
 hoy la fortuna te aclame”. 150  
 Conrado en el puesto espera  
 en un overo que Atlante  
 pretendió ser del planeta  
 más luciente. La seña hacen  
 de acometer y, partiendo 155  
 entrambos brutos iguales,  
 tan veloces la carrera  
 pasaron que examinarse  
 de la vista no dejo,  
 si es que paran o que parten. 160  
 Rompimos las lanzas, que hechas  
 breves átomos del aire,  
 con tal violencia subieron  
 que pudieron abrazarse  
 en la encendida región, 165  
 y las que subieron antes  
 al fuego duras astillas,  
 bajaron ceniza fácil.<sup>14</sup>  
 Empuñamos los aceros,  
 vuelto el valor en coraje, 170  
 y buscándonos briosos,  
 Conrado, con arrogante  
 valor, sobre mi celada  
 descarga golpe tan grande  
 que me hube menester todo 175  
 al resistirle constante.  
 Mas, entrándole una punta  
 por el breve hueco que hace  
 la visera, tal acierto  
 logré que a la herida grave 180  
 de Conrado el cruel orgullo  
 fue a mi valor ruina fácil.  
 Cayó del caballo muerto,  
 y su hermano y sus parciales  
 “traición” dicen, y su muerte 185  
 quieren vengar con mi sangre.  
 Los padrinos me defienden  
 y, en fin, entre todos se hace  
 una batalla sangrienta,

---

<sup>14</sup> En el romance con rima (á-e) se permite usar también la rima (á-i), como se hace en los versos 168 y 182.

hasta que vino a hacer paces 190  
 la noche, que dio lugar  
 para poder escaparme  
 de tanto enemigo acero,  
 y en una quinta distante  
 de Florencia me retiro, 195  
 disponiendo mi viaje  
 a Génova, donde estoy  
 habrá un mes... Y, pues ya sabes  
 quien soy y la causa has oído  
 de que hoy en Génova me halle 200  
 de mi patria desterrado,  
 temiendo del Duque el grande  
 enojo, de mis contrarios  
 seguido, y al dolor grande  
 de la ausencia de Isabela 205  
 postrado el corazón, sabe  
 que otra pena, otro martirio,  
 otro tormento es quien hace  
 más guerra en mi alma ahora.  
 Escúchame y no te espantes, 210  
 que, teniendo el corazón  
 lleno de tantos pesares,  
 y siendo cualquiera de ellos  
 tan sin competencia grande,  
 se haga lugar en el pecho 215  
 como el mayor de los males.  
 En esta calle que miras  
 (mal dije en llamarle calle,  
 no es sino cielo, pues es  
 dichoso albergue de un ángel) 220  
 vive. Mas ya te lo dije,  
 si bien anduve ignorante  
 en llamarla ángel no más,  
 pues Ángela es más que ángel.  
 No te la quiero pintar, 225  
 pues cuanto más te la alabe,  
 ha de acabar en ofensa  
 lo que en aplauso empezare.  
 Pero, mira, allá en tu idea  
 considera la más grande 230  
 belleza, la perfección  
 mayor, la más admirable  
 que naturaleza pudo  
 formar o fingir el Arte,  
 y es Ángela... Mas tente, 235  
 no lo pienses, que la agravies  
 es preciso, pues posible  
 no es, que aunque en matices gastes  
 todas las perlas del Sur,

de la Arabia los metales, 240  
del Alba toda la risa,  
del Sol todos los esmaltes,  
que con su belleza aciertes,  
pues cuando grande la saques,  
harás grande una belleza, 245  
pero no la harás tan grande.  
De un caballero letrado  
hija es, y de la sangre  
de los valerosos Dorias,  
cuya nobleza se sabe. 250  
Este es el dueño que adoro  
con tal terneza, que antes  
que la Aurora a sus balcones  
baño de alegres celajes,  
mármol a su puerta soy 255  
y estatua de sus umbrales.  
Algunos días a misa  
ese hermoso cielo sale  
a una iglesia que está enfrente,  
y aguardándola a que pase 260  
estoy, yendo prevenido  
de mil amorosas frases  
con que decirla mi amor.  
Y, en viéndola, tan cobarde 265  
me animo que los acentos  
que estudié para explicarme,  
o su respeto los turba  
o mi temor los deshace.  
Mas como los ojos son 270  
idiomas tan elegantes  
que con muda voz se explican,  
y es sobre escrito el semblante  
que declara a quien dirige  
el alma afectos amantes,  
los míos ha conocido, 275  
y con un mirar afable,  
con una compuesta risa,  
y con un ceño agradable  
parece que me decía:  
“Contrariedad grande hace 280  
los ojos tan atrevidos,  
y la lengua tan cobarde”.  
Ayer a hablar la llegué,  
y dijo, antes que empezase,  
si es que algún pleito tenéis, 285  
id para que se despache  
a mi estudio, y, perdonad,  
que el sitio ausentarme hace.  
Hoy resuelto a hablarla vengo,

	y así a que salga su padre aquí espero. Esta es, Martín, la pena que me combate, el cuidado que me aflige...	290
	Tanto, que olvidar me hace de mi patria, de Isabela, y el Duque, sin acordarme más que de este hermoso hechizo, dulce ocasión de mis males.	295
	Su hermosura he de gozar, aunque para ello arriesgase la vida y el alma toda, pues cuando miro abrazarme de aqueste apacible fuego, es de mi valor ultraje,	300
	desdoro de mi soberbia, y de mi altivez desaire, que pudiendo de atrevido quiera morir de cobarde.	305
MARTÍN	Atentamente he escuchado, señor, y por no cortarte (pues lo sintiera el poeta) el hilo de tu romance, de esa dama no te he dicho las gracias y habilidades.	310
	Mas óyelas, y será esta la segunda parte. La dama que te ha prendado hija es de don Pedro Doria. Su noble ser es probado, y su riqueza notoria,	315
	que es harto, siendo letrado. Ángela, con fuerza tal, su ingenio inclinó sutil a esta sc[i]encia universal, que pasó por lo civil por saber lo criminal.	320
	Con tan extraña afición estudió sin darse tregua, que, con la mucha opinión, su padre en su oposición es letrado de la legua.	325
	Como es bella con placeres, pleiteantes la van a ver, y entran hombres y mujeres; ellas por su pareceres y ellos por su parecer.	330
	Tantos a galantearla asisten que son sin cuenta; cada cual piensa pescarla,	335

	y hay hombre que un pleito intenta	340
	por tener lugar de hablarla.	
	Ella se hace de los godos,	
	cuando ellos más lisonjeros	
	la sirven por varios modos,	
	y no se la da de todos	345
	las coplas de don Gaiferos.	
	Como por su profesión	
	goza de uno y otro necio,	
	satisface la afición,	
	que la comunicación	350
	es causa de menosprecio.	
	De los hombres la pasión	
	ella la estima en un pito,	
	y yo he dado en la razón,	
	que le falta el apetito,	355
	como está sin privación.	
	Su honor, calidad y ser	
	conserva con noble pecho,	
	y dice que, aunque es mujer,	
	tuerto no tiene de hacer	360
	para informar en derecho.	
	De ánimo es tan arrogante,	
	que porque se le atrevió	
	un día cierto estudiante,	
	la cabeza le llenó	365
	de textos con un estante.	
	Por cosa desesperada	
	nadie ya a quererla osa,	
	y es por nombres celebrada,	
	de la sierpe más hermosa	370
	y de “la dama letrada”.	
	Este, pues, solo es bosquejo	
	de la que a tu ardor dá sed,	
	que otras cosas muchas dejo	
	Y, así, toma mi consejo	375
	y echa a otra parte la red;	
	pues si pretende tu pecho	
	declararle si la enfada,	
	ya que no salgas de hecho	
	de favores satisfecho,	380
	saldrás harto de puñadas.	
CÉSAR	¿Que tan cruel, tan inhumana	
	el dueño es que mi alma rige,	
	y a los hombres tan tirana?	
MARTÍN	De veneno es dulce, dije,	385
	y escorpión de filigrana.	
CÉSAR	Yo, en lo que en sus ojos siento,	
	hoy de sus divinas partes	
	no espero rigor violento.	

MARTÍN	¿A la primer nueva partes? Pues escúchame este cuento: Un mozo enfermo tenía de los ojos a su padre, y curarlo pretendía, que, en efecto, lo quería como si fuera su madre. El remedio procurando, en un libro que se halló de medicina hojeando, un capítulo encontró de lo que andaba buscando. “Abrojos para los ojos” el primer renglón decía, y, sin leer más, sus arrojos, como estrella que Dios guía, fue al campo a buscar abrojos. Dos almorzadas muy buenas trajo y —que quiso o no quiso—, al padre que ve sus penas, en los ojos, al proviso, le puso un par de docenas. Un lienzo muy apretado encima le puso luego, conque al padre desdichado le faltaron de contado <sup>15</sup> los ojos, y quedó ciego. A leer volvió con enojos los renglones y, al mirarlos de espacio, vieron sus ojos: “para los ojos, abrojos son buenos para sacarlos”. Ahora puedes aplicar el cuento, pues te conviene. Violento aquí viene a estar.	390 395 400 405 410 415 420
CÉSAR MARTÍN	Algo larguillo le viene, mas puédese acomodar.	425
CÉSAR	Ven, pues, que a que salga espero su padre, allí retirado.	
MARTÍN CÉSAR MARTÍN	¿En fin no te persuado? ¿Qué puedo hacer si me muero? ¡Abrojo, y lienzo apretado!	430

*Vanse, y salen el Duque, viejo, Isabela llorando, Flora y  
acompañamiento*

DUQUE                Suspende, hija Isabela,  
                              esa pena prolija,

<sup>15</sup> El original dice “contento” y ha sido corregido a mano, de forma que concuerda con ediciones posteriores.

	que tu dolor desvela, no tu hermosura aflija, pues si faltó Conrado, en Fadrique te queda su traslado.	435
	No tu llanto publique, que podiste inclinarte a Conrado, y Fadrique rendida pueda hallarte a pasión amorosa, cuando alegre te espera por esposa. Que aunque su hermano era el infeliz Conrado,	440
	a quien con muerte fiera César dio muerte fiera con los tiernos desvelos de un hermano, también se tiene celos.	445
ISABEL	La pena, padre y señor, que en mí tan sentida ves, efecto del dolor es, no es efecto del amor; pues cuando miro el rigor de César, que fementido (perdona César querido) dio a Conrado muerte fiera, si a Fadrique sucediera, lo mismo hubiera sentido;	450
	pues mi afecto tan igual fue que, en amor y desdén, ni a Conrado quise bien, ni a Fadrique quiero mal. El ver aquel fin fatal me tiene de dolor llena (pues de César me enagena) y, así, del llanto el rigor no lo mires como amor, pues lo siento como pena.	455
DUQUE	Del traidor César sabré castigar la alevosía...	460
ISABEL	(¡Ay, César del alma mía!)	
DUQUE	y su cabeza pondré...	
ISABEL	(¡El Cielo vida le dé!)	
DUQUE	a mis plantas.	
ISABEL	(¡Qué dolor!)	475
DUQUE	Verá el mundo mi furor, porque cortando sus vuelos...	
ISABEL	(¡No lo permitan los Cielos!)	
DUQUE	tengan ejemplo en mi rigor.	
FLORA	Fadrique viene.	
DUQUE	Lugar a que te hable quiero darle.	480

	Tú procura desvelarle de tu pena.	
	<i>Vase</i>	
ISABEL	Procurar quisiera yo sosegar de mi pena repartida.	485
	<i>Sale Fadrique</i>	
FADRIQUE	A buscar vengo la vida, a donde –si bien se advierte– halló Conrado la muerte.	
ISABEL	¿Fui yo acaso su homicida?	
FADRIQUE	Sí, por gozar vuestros ojos su vida miró perdida. Vos le quitásteis la vida, no de César los enojos, conque de vos fue despojos, más que del contrario acero.	490 495
	Pero yo lograr espero mayor rendimiento ufano, pues vos matasteis mi hermano, pero yo por vos me muero.	
FLORA	(Que no le pesara, yo creo que eso verdad fuera.)	500
FADRIQUE	Hoy lograr mi dicha espera lo que Conrado perdió.	
ISABEL	Muy poca pena os causó aquella infelice suerte; pues hoy mi atención advierte, que en porfía repetida vos tratáis de vuestra vida más que de vengar su muerte.	505
FADRIQUE	Si porque mi fe os intimo deseando vuestra mano, juzgáis que olvido al villano.	510
ISABEL	Ved que César es mi primo.	
FADRIQUE	Creed que, aunque el dolor reprimo de esta pena desigual, al cobarde desleal...	515
ISABEL	Que es César mi primo os digo, tratadle como a enemigo, mas no le tratéis tan mal.	
FADRIQUE	El dolor me arrebató; mas yo juro a vuestros ojos que hasta vengar los enojos que mi pena ocasionó no os canse más, pues si vio	520



	Florencia muerto a Conrado, me verá en César vengado.	525
ISABEL	No se sabe dónde está.	
FADRIQUE	Mi enojo lo buscará.	
ISABEL	Noticia de él no se ha hallado.	
FADRIQUE	Aqueso mi furor siente.	530
ISABEL	Más lo siente el amor mío.	
FADRIQUE	Y por que veáis mi brío y que mi enojo se ausente, vive el cielo que no intente el pretender vuestra mano	535
	–aunque tanto en ella gano– hasta que mi brazo fuerte lave una infelice suerte con la sangre de un tirano.	
	<i>Vase</i>	
FLORA	¡Buen viaje!	
ISABEL	¡Ay César mío!	540
FLORA	Si a César queriendo estás, ¿cómo al Duque ocasión das a que le busque su brío?	
ISABEL	Del valor de César frío que se sabrá defender, y con esto suspender intento mis tristes bodas.	545
FLORA	Mal, señora, lo acomodas.	
ISABEL	¿En qué mi amor parará?	
FLORA	Si es comedia, acabará en casarse, como todas. Mas puesto que no es posible que César te dé la mano, tu intento lo miro vano y tu deseo imposible.	550 555
ISABEL	Con Fadrique es infalible el casarte.	
	¡Ay, cruel dolor!	
	¡Ay, afligido rigor!	
	¡Ay, voluntad desdichada!	
	¡Ay, fineza mal lograda!	560
FLORA	Y hay verdades que en amor.	
	<i>Vanse y sale Ángela y Inés. Ha de haber un bufete con papeles, libros, tintero, etc. y sillas</i>	
INÉS	Señora, triste te veo.	
ÁNGELA	Nunca en mí tristeza ha habido, que aquesa nace de causa. Melancólicos indicios	565

son, hijos de algún humor.  
Divertirme solícito  
con mirar papeles. Llega  
un asiento.

*Llégasele*

INÉS (A mi ama miro  
guisada de otra manera.) 570  
Diviértete con tus libros  
mientras que yo a mi labor  
me voy: (Sin duda ha perdido  
algún pleito de su parte.)

*Siéntase Ángela*

ÁNGELA Necio pensamiento mío. 575  
¿De cuándo acá en mi memoria  
el menor amago miro  
de cuidado? ¿Puede en mí  
caber el más breve indicio?  
Mucho es indicio, ¿una sombra 580  
de amor? ¿Mas, qué es lo que he dicho?  
¿Yo he nombrado amor? ¡Oh, pese  
a mi labio fermentado!  
Recoja otra vez acentos,  
que artículo mal nacidos; 585  
mintió mil veces, mintió  
como villano atrevido.  
Aborrecimiento es  
lo que siento (si esto ha sido)  
de ver el atrevimiento 590  
de este forastero altivo,  
que cobardemente osado  
y osadamente remiso,  
haciendo lenguas los ojos,  
y equivocando sentidos, 595  
mudo le miré en los labios  
y en los ojos discursivo.  
Mas esto, ¿qué novedad  
puede al pensamiento mío  
ocasionar? ¿Cuántas veces 600  
de postrados albedríos,  
de voluntades vasallas  
y corazones rendidos  
fue escarmiento mi altivez  
y mi vanidad castigo? 605  
Pues, ¿qué será esta aprehensión  
que traigo siempre conmigo  
que, sin llegar a cuidado,

como inquietud la examino?  
 ¿Si será curiosidad, 610  
 por saber quién haya sido  
 este caballero? No,  
 que importarme no ha podido  
 el que sea quien quisiere.  
 ¿Si acaso novedad hizo 615  
 a los ojos el mirarle  
 forastero? Esto es delirio.  
 Cuando príncipes tan grandes  
 mi atención no han merecido,  
 ¿el cuidado ha de deberme 620  
 un hombre no conocido?  
 ¿Será desvanecimiento  
 de mi natural esquivo,  
 por mirar que a mi hermosura  
 su gala se haya rendido? 625  
 No, porque gusto sintiera,  
 y es de alivio el gusto indicio,  
 y aquesto que siento yo,  
 no lo siento como alivio.  
 Pues, ¿esto qué puede ser? 630

*Dentro cantan*

AMOR.  
 AMOR.  
 ¿Mas qué es lo que he oído?  
 ¿Amor?

*Cantan*

AMOR.  
 Es dulce inquietud.  
 ¿Que es dulce inquietud ha dicho!  
 ¿Y qué causa esa inquietud?

*Cantan*

AMOR.  
 Solicitado martirio. 635  
 ¿Martirio solicitado?  
 ¿Qué siente quien lo ha tenido?

*Cantan*

AMOR.  
 Un apacible veneno.  
 De oír esta voz me irrito.  
 ¿Veneno apacible hay? 640

*Cantan*

Y un engañoso cariño.

ÁNGELA	<p>¡Válgame el Cielo! Parece que oráculo cruel ha sido esa voz a mis preguntas, pues escucho que me ha dicho:</p>	645
	<i>Ella y la música</i>	
ÁNGELA	<p>Amor es dulce inquietud, solicitado martirio, un apacible veneno y un engañoso cariño. ¿En mi amor puede ser?</p>	
	<i>Cantan</i>	
ÁNGELA	<p>Es. ¿Qué es esto, cielos divinos? ¿Qué es?</p>	650
	<i>Cantan</i>	
ÁNGELA	<p>Un soñado desvelo. ¿Soñado desvelo ha habido? ¿Qué es desvelarse soñando?</p>	
	<i>Cantan</i>	
ÁNGELA	<p>Es un cuidado dormido.</p>	655
ÁNGELA	<p>Eso es yerro; pues, amor, que siempre a todos he oído.</p>	
	<i>Cantan</i>	
ÁNGELA	<p>Una vida que da muerte. Tu contrariedad he visto. ¿Vida puede haber que mate?</p>	660
	<i>Cantan</i>	
ÁNGELA	<p>Y muerte que deja vivos. ¿Que amor causa estos efectos, y con impulsos distintos, es un sonado desvelo,</p>	
	<i>con la música</i>	
	<p>es un cuidado dormido, una vida que da muerte y muerte que deja vivos?</p>	665

	Pues miente el amor si piensa que en mi pecho endurecido, en mi altiva presunción, y en mis desdenes esquivos ocupar puede.	670
	<i>Levántase enojada y sale Inés</i>	
INÉS	¿Señora qué tienes? ¿De qué das gritos?	
ÁNGELA	¿Quién cantaba?	
INÉS	Luisa y yo de esta suerte divertimos el afán de la labor;	675
	perdona si te ofendimos.	
ÁNGELA	¿Ofenderme? Pues, ¿por qué? Antes he gustado oídos.	
	(¡Ay, pensamientos tiranos, dejadme ya!) ¿Se ha vestido mi padre?	680
INÉS	Ahora tosiendo estaba un poco, un tantico quejándose de la gota, regañando otro poquito,	685
	que son los sentidos tres, añadidos a los cinco de los que van a setenta.	
ÁNGELA	¿Cuáles son esos sentidos?	
INÉS	Toser, quejar, regañar...	690
	Mas ya sale.	
ÁNGELA	(¡Cielo impío, no castigues mi soberbia!)	
	<i>Sale [Don Pedro]</i>	
DON PEDRO	Hija Ángela.	
ÁNGELA	Señor mío.	
DON PEDRO	Yo es fuerza que vaya a estrados, por que hoy se vea, es preciso, el pleito de Zucareli.	695
	Si viniere Don Rodrigo los autos le puedes dar, que ya tengo hecho escrito.	
	Y así, [si] otros pleiteantes vienen, puedes despedilos sin cansarte en trabajar, que, aunque tu ingenio divino	700

	ventajas [le] <sup>16</sup> reconozco, siento, Ángela, infinito,	705
ÁNGELA	que lo que curiosidad en ti fue, lo hagas oficio. Señor, lo que es natural pocos vencerlo han podido.	
	Esta en mí es inclinación	710
	y créeme que me aflijo cuando en qué estudiar me falta, que, como los ejercicios y entretenimientos de otras	
	son las galas y los rizos,	715
	el escribir y estudiar mi entretenimiento ha sido.	
INÉS	Dígalo yo, que, de noche, en lugar de botecillos	
	de la cara, voy cargada	720
DON PEDRO	con una espuerta de libros. Eres prodigio de ciencia y eres de virtud prodigio. Queda, a Dios.	
<i>Vase</i>		
ÁNGELA	Guárdete el Cielo.	
<i>Siéntase</i>		
	(Mal compadecerse miro el estudio y el cuidado.)	725
INÉS	(Pues yo quemaré mis libros, si el forastero no anda por aquí.)	
<i>Sale un pleiteante</i>		
PLEITANTE	Licencia os pido para informar en un pleito que intento poner.	730
ÁNGELA	Decidlo	
	si breve es; o perdonadme, porque indispuesta me miro.	
PLEITANTE	Pues en aqueste papel el intento viene escrito; y aunque es dificultoso lo que veréis solícito, por intentar una acción nunca nada se ha perdido.	735

<sup>16</sup> original: se, en el impreso de 1748 se cambia a “le”

	Vedlo despacio, que yo después volveré.	740
	<i>Dale un papel</i>	
ÁNGELA	Serviros procuraré.	
PLEITANTE	El Cielo os guarde.	
	<i>Vase. Mira el papel Ángela</i>	
ÁNGELA	Demanda es esta que miro bien contra toda razón.	
	<i>Salen al paño César y Martín</i>	
CÉSAR	Pues ya su padre se ha ido, aquesta es buena ocasión; aunque, si verdad te digo, temblando llevo.	745
MARTÍN	Repara si es el tintero macizo, si tiene el cuchillo cerca, si son de tablas los libros, por que me ponga detrás de ti.	750
	<i>Sale</i>	
CÉSAR MARTÍN	Yo me determino. Entra con el pie derecho, y di “Jesús sea conmigo” y persígnete tres veces.	755
ÁNGELA CÉSAR	¿Quién es? Mas, ¿qué es lo que miro? Quien a vuestro estudio viene a obedeceros.	
ÁNGELA	Yo he dicho: “¡Ay de mí, turbada estoy!”	760
CÉSAR	Que os soseguéis os suplico, que el venir a obedeceros es porque vengo a pedir me defendáis en un pleito; y pues será en mi preciso el dejarme gobernar de vuestro ingenio divino, bien digo que a obedeceros vengo; pues siempre rendido, solo lo que vos mandéis	765
	obrará el afecto mío.	770
MARTÍN	(¡Oiga el diablo y por adonde	

ÁNGELA	la obediencia ha discurrido!) ¿Qué escucho? ¿Por pleito viene? (Parece que ya he sentido, si antes que por mi viniese, el que ya por mí no vino.) Sentáos pues, me informaréis.	775
<i>Siéntase</i>		
CÉSAR MARTÍN INÉS ÁNGELA CÉSAR	Obedeciéndoos os sirvo. (La obediencia anda que rabia.) (El pleito bien no me ha oído.) Decid. Yo tenía una joya cuyo precio es excesivo. Dos contrarios poderosos de su grandeza validos (sin que ellos se aficionasen a ella, que es lo que he sentido, sino solo por mostrar su valor, poder y brío), violentamente tiranos, si bien fue con gusto mío, me la robaron.	780
ÁNGELA	Tened, porque os habéis contradicho, pues decís que os la robaron violentos, y oigo deciros que con gusto la entregásteis. Y así, que advirtáis os pido, que os estáis contradiciendo.	795
CÉSAR	No hago tal, porque el deciros que con gusto la entregué es porque de mi albedrío yo se la quería dar, sin que ellos haber sabido pudieran este deseo, y en aqueste tiempo mismo me la robaron a mí.	800
ÁNGELA	Siendo uno el pretexto mío... Pues vos deseabais darla y tomarla ellos, yo digo que no sé qué pretendéis.	805
CÉSAR ÁNGELA	Querellarme del delito. ¿Qué delito, cuando vos la queríais dar?	810
CÉSAR	Por lo mismo; porque el gusto me quitaron de que yo anduviese fino; y no es lo mismo que yo	815



ÁNGELA	le quiera dar a un amigo lo que mío es, o que él me quite a mí lo que es mío. ¿Conque ahora pretendéis que os la vuelva?	820
CÉSAR	Tal no pido.	
ÁNGELA	Según eso, ¿solamente que se castigue el delito de la violencia queréis?	
CÉSAR	Ni lo pienso ni imagino.	825
ÁNGELA	(¡Ay de mí! que su demanda fácilmente la he entendido.)	
CÉSAR	(O desentendida se hace o entenderme no ha querido.)	
ÁNGELA	Pues ¿qué es lo que pretendéis?	830
CÉSAR	Que otra joya que ellos mismos tienen de la misma hechura me den por la mía.	
ÁNGELA	Digo	
CÉSAR	que es terrible pretensión. Aquí un memorial sucinto traigo para la querella, que lo veáis os suplico.	835
<i>Dale un papel</i>		
ÁNGELA	Mostrad.	
INÉS	¿Y usted, caballero, no tiene algún pleitecito?	
MARTÍN	Mi amo pleitea por ambos, y crea usted que imagino que si él con su pleito sale, que saldré yo con el mío.	840
<i>Lee</i>		
ÁNGELA	Dice así: “Don Juan Enríquez.”	
MARTÍN	(¿Cómo? ¿Ya César Ursino Don Juan Enríquez se ha vuelto?)	845
ÁNGELA	¿Es vuestro nombre este?	
CÉSAR	El mismo.	
MARTÍN	¿Cómo llamarme yo? Hamete.	
CÉSAR	(El que ignore determino mi nombre para mi intento.)	850
<i>Lee</i>		
ÁNGELA	“Querellarme determino ante vos de vuestros ojos, pues tiranos...” (¡Mas, qué miro!)	

MARTÍN	Esa es la parte contraria.	
	<i>Lee</i>	
ÁNGELA	“Le ha robado a mi albedrío toda un alma”.	855
	<i>Deja de leer</i>	
MARTÍN	Esa es la joya.	
CÉSAR	¿No proseguís?	
ÁNGELA	No prosigo.	
CÉSAR	¿Por qué?	
ÁNGELA	Porque esta querella, demás de ir errada, digo que es falsa. Pues, vos queréis pretender hacer delito ajeno, lo que en vos es supuesto, falso y mentido.	860
CÉSAR	Bien sabéis vos que no miento.	
ÁNGELA	Solo que me hagáis testigo falta, después de haberme hecho juez y reo.	865
CÉSAR	En lo que pido tengo mi justicia clara.	
MARTÍN	Y tiene con tres testigos contestes hecha probanza.	870
ÁNGELA	¿Cuáles son?	
MARTÍN	Uno es él mismo; Don Juan Enríquez, el otro; y el otro, César Ursino.	
CÉSAR	Si con tres testigos basta, probada mi verdad miro. Pues memoria, entendimiento y voluntad son testigos, y de mayor excepción.	875
ÁNGELA	Tacharlos será preciso, cuando no por cohechados, porque son vuestros amigos.	880
MARTÍN	Pues otros tres tiene más que no tacharéis.	
ÁNGELA	Decidlos.	
MARTÍN	El mundo, demonio y carne, ¿mirad si son sus amigos?	885
CÉSAR	Calla necio.	
ÁNGELA	Caballero, que contra el decoro mío, contra mi altivez soberbia pretendéis inadvertido de la fuerza de mi honor	890

	derribar el edificio. Idos, o, viven los Cielos (con qué dificultad finjo), que a las iras de mi enojo...	
MARTÍN	Cuidado con el cuchillo...	895
ÁNGELA	Os haga... (en vano me aliento.)	
CÉSAR	Que os reportéis os suplico.	
MARTÍN	Mira si toma el tintero.	
ÁNGELA	(a fingir no tengo bríos) el sentimiento...	
CÉSAR	Señora, a deseos bien nacidos, a nobles atrevimientos de un corazón que, rendido...	900
MARTÍN	Ahora a los libros miró.	
CÉSAR	...se consagra en sacrificio...	905
ÁNGELA	No prosigáis.	
CÉSAR	Pues volvedme un alma que habéis podido robarme.	
MARTÍN	Que no lo hiciera un salteador de caminos.	
INÉS	Miren ustedes si yo luego entendí el pleitecillo.	910
ÁNGELA	Yo no os he robado nada.	
CÉSAR	Pues ya que lo negáis, digo que yo os la he entregado a vos; que me paguéis solícito.	915
ÁNGELA	(¡Ay cielos!, ¡cómo me siento sin valor a resistirlo!) Pues, ¿por lo que es gusto vuestro queréis paga?	
MARTÍN	Mi amo ha ido con el uso de la tierra.	920
ÁNGELA	Pues prestan por gusto y vicio, y llevan chento por chento. Que os váis, señor, os suplico... (No se bastaba galán, sino también entendido.) ...que puede venir mi padre. (¡Qué a mi pesar le despido!)	925
CÉSAR	Ved que, rendido, os adoro.	
ÁNGELA	Yo no entiendo esos estilos. Pluguiera a Dios...	
CÉSAR	Sois tirana.	930
ÁNGELA	Cuerda soy.	
CÉSAR	Pues, cuando vivo...	
ÁNGELA	Idos ya.	
CÉSAR	...por vos sin alma,	

	tan ingrata...	
ÁNGELA	¿Queréis irros?	
CÉSAR	correspondéis....	
ÁNGELA	¿Qué porfía?	
CÉSAR	a mi terneza...	
ÁNGELA	Es delirio.	935
CÉSAR	Pues mi afecto...	
ÁNGELA	Eso es cansaros.	
CÉSAR	Con halagos...	
ÁNGELA	Don Juan, idos.	
CÉSAR	No he de irme...	
ÁNGELA	Es ofenderme.	
CÉSAR	si primero....	
ÁNGELA	No he de oíros.	
CÉSAR	no me decís...	
	<i>Sale [Don Pedro]</i>	
DON PEDRO	¿Qué es aquesto?	940
MARTÍN	¡Loado sea Jesucristo, que el demonio del poeta traer luego al padre quiso!	
INÉS	No tenía aquí otro lance.	
ÁNGELA	¡Válgame el cielo!	
DON PEDRO	¿Que ruido	945
	y que voces son aquestas?	
	¿Y vos, señor?	
CÉSAR	Señor mío, yo vine... No sé qué diga.	
ÁNGELA	Esperad, que yo decirlo quiero a mi padre por que conozca vuestro delirio.	950
	Del papel del mercader valerme ahora determino.	
	Un pleito este caballero quiere ponerme, tan sin vicio	955
	de razón, ni de justicia, que menos difícil miro el quitarle al Sol los rayos y la grandeza al Olimpo...	
MARTÍN	(Si dice de mi amo el pleito a su padre, es bravo vicio.)	960
ÁNGELA	que no que pueda salir con su intento. Y porque digo a este caballero trate de olvidar el desatino	965
	(perdone que así lo diga) que propone, hoy con prolijos argumentos y porfías	

	vencer a mi razón quiso, cuando es tan imposible su intención. Mas aquí escrito en este papel verás...	970
MARTÍN	(¡Dicho y hecho! ¡Vive Cristo que le da el papel al viejo!)	
	<i>Deteniéndola</i>	
CÉSAR ÁNGELA	Señora, advertid... Estimo yo mucho a mi padre y quiero que sepa.	975
CÉSAR DON PEDRO	Tenéos, suplico. ¿Por qué la tenéis? Dejad que yo lo lea.	
ÁNGELA	Preciso será, por que no pretenda imposibles.	980
CÉSAR	Que haya habido tan cruel resolución.	
	<i>Dale el papel a su padre</i>	
ÁNGELA	Léele, pues.	
	<i>Lee</i>	
DON PEDRO	“Ludovico de Rodas...”	
CÉSAR	(¿Qué es lo que oigo? Este papel no es el mío.)	985
MARTÍN	(Vive Dios que hay Juan trocado.)	
	<i>Lee</i>	
DON PEDRO INÉS ÁNGELA	“digo cargué en el Navío...” Buen susto a Don Juan has dado. Pues páselo por el mío.	
	<i>Lee</i>	
DON PEDRO	“llamado el Pavo dorado, que vino a cargo de Enrico de Burses, dos mil quintales de plomo. Un huracán vino y a pique el navío echó, y en el árbol, que previno la astucia de los pilotos, pudo tomar tierra Enrico.	990      995

	Pido que el plomo me dé, pues, si se perdió el navío no tuve la culpa yo.”	1000
	<i>Deja de leer</i>	
	Decidme, ¿ese hombre os hizo seguro?	
CÉSAR	Si me lo hiciera no había pleito.	
DON PEDRO	Pues ya os digo pretendéis un imposible.	
ÁNGELA	Eso ya yo se lo he dicho.	1005
DON PEDRO	Oh, decidme, ¿en qué fundáis que os pague?	
MARTÍN	En que, como hizo diligencia de salvarse en el árbol que previno, el plomo pudo salvar, pues podía con aliño poquito a poco irle atando al árbol con unos hilos, pues, aunque se fuera a pique, en fin le fuera de alivio a mi amo el saber que él su diligencia hizo.	1010
DON PEDRO	Razón ninguna tenéis.	
ÁNGELA	Eso es lo que yo le he dicho.	
CÉSAR	Trataré por conveniencia este negocio.	1020
DON PEDRO	Eso os digo, que será más acertado.	
ÁNGELA	Yo también digo lo mismo.	
CÉSAR	Guárdeos Dios.	
DON PEDRO	El cielo os guarde.	
CÉSAR	Martín no es tan basilisco como pintaste.	1025
MARTÍN	La dicha de forastero habrá sido.	
DON PEDRO	¿Qué disparate de hombre?	
ÁNGELA	Grande.	
DON PEDRO	Hoy estrados no ha habido, y me huelgo, que me siento malo, y así me retiro.	1030
	<i>Vase</i>	
ÁNGELA	Hay cuidado, y qué de cosas llevo que pensar conmigo.	

*Vase*

INÉS                    ¡Ay, cómo pienso que mi ama  
                             ha caído en el garlito!                    1035

*Vase*

## JORNADA SEGUNDA

*Sale Fadrique y Octavio, de camino*

OCTAVIO                Señor, ya en Génova estamos,  
                             donde tu enemigo, es cierto,  
                             dicen que está. Mas si sabe  
                             que has venido, previniendo  
                             el que solo no vendrás,                    1040  
                             se ha de guardar.

FADRIQUE                                   Para eso  
                             la prevención de esta carta  
                             ha de importar a Don Pedro  
                             de Oria, que es un gran letrado  
                             y también gran caballero.                    1045

                             Aquí el gran Duque le escribe  
                             que con recato y secreto  
                             me hospede en su casa, donde,  
                             estando oculto, pretendo  
                             de mi enemigo informarme;                    1050  
                             y de suerte lo he dispuesto  
                             que Don Pedro ha de ignorar  
                             quién soy. Mas esta que veo  
                             por la señas es su casa.  
                             Llama.

OCTAVIO                                   Escusado es eso.                    1055

                             En casa de los letrados  
                             se entra por el caso mismo  
                             que los perros en la iglesia

FADRIQUE                ¿Por qué?

OCTAVIO                                   Porque hallan abierto.

*Entran por una puerta y salen por la otra. Sale [Ángela]*

ÁNGELA                Qué mal descansa un cuidado.                    1060  
                             ¿Quién es?

FADRIQUE                                   Al señor Don Pedro  
                             quisiera besar la mano.  
                             ¡Qué hermosura!

ÁNGELA                                   Ya le veo,  
                             que sale aquí.

FADRIQUE                                   ¿Sois su hija?

ÁNGELA                Su hija soy.

FADRIQUE	Dudarlo intento.	1065
ÁNGELA	¿Por qué?	
FADRIQUE	Porque me parece imposible que de un cielo...	
ÁNGELA	No prolongáis; y advertid, si acaso por forastero lo ignoráis, que por acá tenemos sobrado de eso.	1070
OCTAVIO	¡Moscas! ¡Cuál es la señora!	
	<i>Sale Don Pedro</i>	
ÁNGELA	Ya sale mi padre.	
FADRIQUE	El cielo os guarde.	
DON PEDRO	¿Qué me mandáis?	
FADRIQUE	Que esta leáis.	
	<i>Dale una carta. Lee Don Pedro</i>	
DON PEDRO	“Para ello me da licencia...”	1075
FADRIQUE	¡Ay, Octavio, el alma rendida veo a esta hermosura!	
OCTAVIO	Por Dios que es de lo así me la quiero.	
ÁNGELA	¿Cúya esta carta será?	1080
	<i>Ha leído Don Pedro</i>	
DON PEDRO	Mi obediencia, caballero, el serviros con mi casa, con cuanto valgo y poseo, la respuesta es de esta carta. Y así, podéis desde luego quedaros en casa. Hija, el cuarto aderecen presto del jardín.	1085
ÁNGELA	Voy a ordenarlo. (¿Quién será este forastero? Pero, ¿esto a mí que me importa? Dejadme, locos deseos, no me aflijáis más, que ya por rendida me confieso.)	1090
FADRIQUE	(Puesto que quedo en su casa decirla mi amor intento.)	1095
DON PEDRO	Aquí el Duque mi señor, de quien criado me precio,	



	con tal recato me escribe, que aun me manda ignore esto mi familia. Y así, yo	1100
	lo que decirles intento a mi hija y mis criados es que sois un caballero de Castilla y vuestro padre quien me escribe.	
FADRIQUE	Disponedlo	1105
	como vos fuereis servido.	
DON PEDRO	Venid, que enseñaros quiero vuestro cuarto.	
FADRIQUE	(¡Ay, cielo hermoso! ¡Y cómo en tus ojos veo que, cuando vengo a dar muerte, soy yo quien morir me siento!)	1110
<i>Vanse y salen César y Martín, y el sargento con una escala</i>		
MARTÍN	En fin, ¿que resuelto vienes?	
CÉSAR	Esto ha de ser, ¡vive el cielo! ¿Traes prevenida la escala?	
MARTÍN	Ahí la trae el so sargento, que la indulgencia quiso <sup>17</sup> ganar de este jubileo.	1115
SARGENTO	No empiece a bufonear, que me enfadaré	
MARTÍN	Laus Deo, tendióla.	
CÉSAR	Ved si parece	1120
	gente.	
SARGENTO	Todo está en sosiego, bien la podemos poner.	
<i>Pone la escala</i>		
CÉSAR	Ponedla, pues, que hoy al cielo con escala he de subir. Ángela, mi atrevimiento perdona, y pues de mi amor soy ardiente mongibelo, permite que de tus ojos me abraze en el dulce incendio y temple un incendio a otro, pues cura un fuego a otro fuego.	1125
	Bien puedes subir.	1130
SARGENTO		

*Va subiendo*

---

<sup>17</sup> Este verso es hipométrico.

CÉSAR	Ya subo. Amor, ayuda mi intento, y pues de un yerro eres hijo, sé también padre un yerro.	1135
SARGENTO	Luego la escala quitad, y prevenidos y atentos estad para cuando os llame. Con el cuidado estaremos.	
<i>Entra César por un balcón y quita la escala</i>		
MARTÍN	So sargento, ¿quiere usted creerme? Pues tengo miedo.	1140
SARGENTO	Eso tienen los cobardes.	
MARTÍN	Pues diga usted, so sargento, ¿nunca los valientes temen?	
SARGENTO	Los que somos hombres de hecho nunca del temor la cara hemos visto.	1145
MARTÍN	Según eso yo soy hombre por hacer.	
SARGENTO	Es gallina.	
MARTÍN	No lo niego, mas peor fuera ser capón.	1150
SARGENTO	Pero diga el so sargento, ¿qué tan valiente será vuesarced, real más o menos?	
SARGENTO	Lo que basta para darle mil palos.	
MARTÍN	Si no es más de eso, poco valiente es usted. Mas dígame el so sargento...	1155
SARGENTO	¡Oye, no me gaste el nombre!	
MARTÍN	Pues, ¿gástole algún dinero?	
SARGENTO	Me enfada el ver que me nombre tanto.	1160
MARTÍN	¿No es usted sargento?	
SARGENTO	Sargento soy, a pesar de pícaros.	
MARTÍN	Yo no tengo, de que usted sargento sea, pesar ninguno.	
SARGENTO	Yo veo que sí anda sargenteando...	1165
MARTÍN	Es que como usted es sargento.	
SARGENTO	Mas, ¿que le tomo la cara?	
MARTÍN	A los señores sargentos no toca eso.	
SARGENTO	Pues, ¿a quién?	1170

MARTÍN	A los señores barberos.	
SARGENTO	Es un pícaro bribón.	
MARTÍN	Me honra mucho el so sargento.	
SARGENTO	Es un belitre borracho.	
MARTÍN	Como es cepa el so sargento	1175
	y yo racimo, conoce	
	las uvas de su majuelo.	
SARGENTO	Es un vinagre torcido.	
MARTÍN	Usted es vino derecho.	
SARGENTO	Voto a Dios, si no mirara.	1180
MARTÍN	Mira bien el so sargento.	
SARGENTO	El que estamos esperando.	
MARTÍN	Eso toca a los hebreos.	
SARGENTO	A mi amo digo “bergante”,	
MARTÍN	y a los alcahuetes eso.	1185
SARGENTO	¡Miente! ¡Y tome para en cuenta! <sup>18</sup>	
<i>Dale una bofetada</i>		
MARTÍN	¿Qué has hecho hombre?	
SARGENTO	¡Lo que he hecho!	
	Si quiere desempeñarse	
	busque la forma y el tiempo,	1190
	que yo a aguardar a mi amo	
	allí retirarme quiero.	
<i>Vase</i>		
MARTÍN	Ven ustedes aquí un caso	
	difícultoso en extremo.	
	Este hombre un “mentís” me ha dicho.	1195
	¿Qué le corresponde a esto	
	para el desempeño? ¿Qué?	
	Una bofetada. Bueno,	
	pues si es una bofetada	
	de un “mentís” el desempeño,	1200
	y él la bofetada dio,	
	y el “mentís” a un mismo tiempo,	
	desempeñado estoy ya.	
	Solo lo que tiene esto	
	de diferencia es que yo	1205
	para quedar satisfecho	
	la había de dar a él.	
	Pues, si no hay más de por medio	
	que este inconveniente, hay más,	
	pues que nadie ha visto esto,	1210
	de pensar que yo fui quien	

<sup>18</sup> Entre los versos 1186 y 1187 la rima es irregular, posiblemente falte un verso, y no ha sido corregido en ninguno de los otros testimonios consultados.

	<p>se la di, pues yo lo pienso.          ¡Ea, honor, vengado estás!          Y sepa el señor sargento          que si me supo agraviar,          supe quedar satisfecho.</p>	1215
	<i>Vase. Sale César como a oscuras</i>	
CÉSAR	<p>Qué cobarde es el delito...          Apenas las plantas muevo          y, como ignoro la casa,          de Ángela el cuarto no acierto.          Amor gobierne mis pasos.</p>	1220
	<i>Sale por el otro lado Fadrique</i>	
FADRIQUE	<p>Puesto que abrazarme veo          de Ángela en las bellas luces,          perdone el cortés respeto          que por huésped me tocaba          que mi vida es lo primero.          Decirla intento mi amor.          Hacia aquí su cuarto entiendo          que ha de ser.</p>	1225
	<i>Anda</i>	
CÉSAR	<p>¡Oh, si encontrara          con el cuarto!</p>	
FADRIQUE	Pasos siento.	1230
CÉSAR	Parece que siento pasos.	
	<i>Sale por medio Don Pedro con la espada en la mano</i>	
DON PEDRO	<p>O fue delirio del sueño,          o fue engaño del oído,          o en ese balcón sospecho          que oí ruido.</p>	
	<i>Anda</i>	
FADRIQUE	<p>Algún criado          puede ser.</p>	1235
	<i>Anda</i>	
CÉSAR	<p>Que será es cierto          algún criado.</p>	
	<i>Anda</i>	

DON PEDRO Pasos oigo.  
FADRIQUE Que aguardo, yo me resuelvo.  
CÉSAR Mas mi intento he de lograr.

*Van andando, y encuentra César con Don Pedro, y Fadrique con César*

FADRIQUE ¿Quién va?  
CÉSAR Quiero callar.  
DON PEDRO ¡Cielos! 1240

FADRIQUE ¿Qué oigo? Trae luces aquí.  
CÉSAR ¡Su padre es, viven los cielos!  
DON PEDRO ¡Vive el cielo que es su padre!  
FADRIQUE ¿Quién aquí?

FADRIQUE Volverme intento,  
mas no acierto.  
DON PEDRO ¿No responde? 1245  
¡Luces, hola!

*Dentro*

INÉS Ya las llevo.  
CÉSAR ¡Vive el cielo que traen luces!  
¡Aquí retirarme quiero!

*Escóndese a un lado César y quedan al otro Don Pedro y Fadrique, vueltos de espaldas a César, y sale Inés con luces*

INÉS Aquí hay luces. Mas, ¿qué miro?  
FADRIQUE ¡Oh, cómo este lance siento! 1250  
DON PEDRO Pues, caballero, ¿qué causa os obliga...

FADRIQUE (¿Hay tal empeño?)  
DON PEDRO a que dejéis vuestro cuarto?  
FADRIQUE Corrido estoy.

DON PEDRO Y aquí os veo....  
FADRIQUE No sé qué diga. 1255  
DON PEDRO a estas horas,

cuando mi casa al silencio...  
FADRIQUE (Pero la industria me valga.)  
DON PEDRO de la noche, en quieto sueño.  
FADRIQUE Señor Don Pedro, escuchad.

*Al paño*

CÉSAR Hablar a Don Pedro veo 1260  
con un hombre, y como está  
hacia mí de espaldas vuelto,  
no puedo verle ni alcanzo

	a oír lo que hablan.	
FADRIQUE	<p>No puedo  deklararme más ahora,  que es a deciros que vengo  huyendo de un poderoso.  Yo oí un ruido pequeño,  y, como el que con cuidado  está, siempre vive atento  a los riesgos, de mi cuarto  salí.</p>	1265
	<i>Al paño</i>	
CÉSAR	Nada oírles puedo.	
FADRIQUE	Y registrando las cuabras hasta aquí llegaba a tiempo que encontré con vos.	
DON PEDRO	El mismo	1275
FADRIQUE	<p>ruido me trae a mi inquieto.  ¿Luego yo no me engañé?  (Logró mi industria el acierto.)</p>	
	<i>Al paño</i>	
CÉSAR	Sin duda están consultando mi muerte.	
DON PEDRO	Venid, veremos	1280
	toda la casa.	
	<i>Al paño</i>	
CÉSAR	<p>Acá vienen.  Por esta puerta que veo  quiero entrar, por si el balcón  fortuna de encontrar tengo.</p>	
	<i>Éntranse</i>	
DON PEDRO	Entrad.	
FADRIQUE	Ya os sigo, ¡ay, amor, de cuánto engaño eres dueño!	1285
INÉS	Mas que viene a alborotarnos el diablo del forastero.	
	<i>Vanse. Sale Ángela con una luz en la mano alborotada, y César tras ella</i>	
ÁNGELA	Hombre que atrevido pisas el sagrado. Mas, ¿qué veo?	1290
CÉSAR	Quien a tus pies...	

ÁNGELA Muerta estoy.  
 CÉSAR hoy rinde...  
 ÁNGELA Toda soy hielo.  
 CÉSAR una vida.

*Dentro*

DON PEDRO Abre esa sala.  
 CÉSAR Pero esta voz...

*Dentro*

DON PEDRO Entrad dentro.  
 CÉSAR hoy dirá...  
 ÁNGELA Sin alma animo. 1295  
 CÉSAR que me buscan...  
 ÁNGELA Grave riesgo.  
 CÉSAR Pues yo entré.  
 ÁNGELA No lo digáis,  
 cuando fácilmente advierto  
 que buscó en mi una desdicha  
 en vos el atrevimiento. 1300  
 Decidme, ¿qué pretendéis?  
 Ser vuestro esposo pretendo.  
 CÉSAR Aquéso el miedo lo causa  
 de que os hallen.  
 CÉSAR ¿Cómo miedo?  
 Vive el cielo, que por todos  
 sabré atropellar. 1305

ÁNGELA Teneos.  
 CÉSAR Pues mi valor.  
 ÁNGELA No déis voces.  
 Mirad de mi honor el riesgo.

*Dentro*

DON PEDRO Mirad esa galería,  
 y luego a esta cuadra entremos. 1310  
 CÉSAR Ya llegan, mira qué intentas,  
 porque a todo estoy resuelto.  
 ÁNGELA ¡Ea amor, yo me rendí!  
 ¿Que mi esposo serás?  
 CÉSAR Eso  
 te ofrezco.

ÁNGELA ¿Júraslo aquí? 1315  
 CÉSAR Fálteme, mi bien, el cielo  
 si a esta palabra faltare.  
 ÁNGELA Pues entra en mi cuarto. ¡Ciego  
 amor, ya tu esclava soy,  
 pues que me has puesto tu yerro! 1320

*Éntrase y salen Don Pedro y Fadrique, y Inés alumbrando.*

DON PEDRO Engaño sin duda fue  
o ruido que causó el viento.

FADRIQUE Sería eso.

DON PEDRO Solo el cuarto  
de Ángela.

FADRIQUE ¿Es este?

*Hace acometimiento de entrar*

DON PEDRO Teneos.

¿Vais a entrar?

FADRIQUE Por ningún modo. 1325

(Arrebatome mi afecto.)

INÉS Yo apostaré que a esta hora  
está con algún digesto.

DON PEDRO Yo quiero entrar.

FADRIQUE Esperad,  
que no la inquietéis os ruego,  
que yo satisfecho estoy. 1330

DON PEDRO Pues yo no estoy satisfecho,  
pues bien pueden ser ladrones.

INÉS (Como tiene mosca el viejo,  
teme mucho a las arañas.) 1335

DON PEDRO Esperad mientras yo entro.

*Salgan al paño César y Ángela*

ÁNGELA ¡Ay de mí! Mi padre viene.

CÉSAR Pues mata aquesa luz presto.

DON PEDRO Sin luz está. ¡Alumbra Inés!

*Va a entrar y César le derriba la luz*

INÉS ¡Ya voy señor! ¡Ay!

DON PEDRO ¿Qué es eso? 1340

ÁNGELA Calla Inés.

INÉS Tropecé y caí.

DON PEDRO ¿Te has lastimado?

INÉS No pienso.

DON PEDRO ¿No mirarás lo que haces?

ÁNGELA ¿Quién es quien anda aquí dentro?

DON PEDRO No te alborotes, yo soy. 1345

¿Cómo estás sin luz?

ÁNGELA La ha muerto

el aire.

INÉS Y a mí la tierra.

ÁNGELA Tráela Inés. don Juan.



*A media voz*

CÉSAR Mi dueño.  
 ÁNGELA Ve con Inés.

*A Inés*

¿Oyes?  
 Di.  
 INÉS  
 ÁNGELA A Don Juan, a tu aposento 1350  
 lleva.

INÉS ¿Si haré? pese a tal,  
 ahora salimos con esto.

FADRIQUE El ruido de esta señora  
 siento.

ÁNGELA Pues, señor, ¿qué es esto?

*Van andando César e Inés*

INÉS Vamos.  
 CÉSAR Ya os sigo.  
 INÉS Decidme, 1355  
 ¿sois vos el señor del pleito?

CÉSAR Yo soy.

INÉS Sois buen oficial.

DON PEDRO Oí ruido y, temiendo  
 ladrones, miré la casa.

INÉS Ya estamos en salvamento. 1360

*Han llegado al paño*

CÉSAR Amor, pues eres deidad,  
 hazme feliz y te ofrezco  
 que labre mi voluntad  
 estatuas de oro a tu templo.

*Vanse*

DON PEDRO ¿Estabas dormida, hija? 1365  
 ÁNGELA Sentada estaba leyendo  
 y dormida me quedé.

DON PEDRO El leer llama mucho al sueño.

FADRIQUE A mi cuarto me retiro.

DON PEDRO Esperad, Inés.

*Sale con luces*

INÉS ¡Ya vengo! 1370  
 DON PEDRO Alumbra al señor don Luis.

FADRIQUE	(¡Ay, imposible deseo! Mas, no se ha de acobardar mi amor al primero riesgo.) <sup>19</sup>	
	<i>Vanse Fadrique e Inés, alumbrándole</i>	
DON PEDRO	Desvelado me ha el ruido.	1375
ÁNGELA	Temo, señor, te haya hecho daño. Vuélvete a la cama.	
DON PEDRO	Antes el quedarme intento contigo por que no estés, Ángela mía, con miedo.	1380
ÁNGELA	Solo aquesto me faltaba.	
DON PEDRO	¿Qué dices?	
	<i>Al paño [Inés]</i>	
INÉS	Aquí está el viejo todavía, aquí me aguardo.	
ÁNGELA	¡Que yo (¡hay tal pesar!) no tengo miedo ninguno!	
DON PEDRO	Con todo (aunque tu valor confieso), es preciso te haya dado cuidadillo.	1385
ÁNGELA	Te prometo que el mayor que yo tendré es, señor, que en mi aposento quieras ahora quedarte.	1390
	<i>Al paño [Inés]</i>	
INÉS	Quedarse quiere, esto es bueno. No ve que hay huésped.	
DON PEDRO	¿Por qué?	
ÁNGELA	Porque te miro indispueto. Y si te falta el regalo de tu cama...	1395
DON PEDRO	Aunque soy viejo, todavía tengo bríos.	
ÁNGELA	¿Hay mayor desdicha? Temo, señor, que te haga daño y cree que solo eso puede disgusto causarme.	1400
	<i>Al paño [Inés]</i>	
INÉS	¿Y cómo que se lo creo?	

<sup>19</sup> Estas estrofas no son un aparte en la obra original.

DON PEDRO	En tu cama recostado lo pasaré bien.	
INÉS	Por cierto	
ÁNGELA	que hicieran buena empanada. Si gustas en mi aposento quedarte, queda en buen hora, que yo me iré al de Inés.	1405
INÉS	Eso	
DON PEDRO	tomará ella por partido. ¡Ea, hija mía, no quiero que estés con disgusto! Adiós, te queda.	1410
ÁNGELA	Guárdete el Cielo.	
INÉS	Vaya con Dios.	
DON PEDRO	(¡Qué virtud! Ni a su padre en su aposento consiente. Tomen aquí todas las hijas ejemplo.)	1415
	<i>Vase [Pedro]. Sale [Inés]</i>	
INÉS	¿Has visto mayor vejez?	
ÁNGELA	Cansado ha estado en extremo.	
INÉS	Valiente susto has pasado.	
ÁNGELA	¿Y don Juan?	
INÉS	En mi aposento. Un acto de contrición y deprecación a un tiempo queda haciendo tiernamente.	1420
ÁNGELA	¿A quién?	
INÉS	Al hijo de Venus. <sup>20</sup>	
ÁNGELA	En estando sosegados tráele. Ven con él, que quiero que delante de ti jure será mi esposo.	1425
INÉS	No puedo ser testigo, que cumplidos catorce años no tengo. Mira lo que haces, señora.	1430
ÁNGELA	Yo no te pido consejo.	
INÉS	¿Sabes tú quién es este hombre y si es caballero?	
ÁNGELA	Eso bastantemente ha probado con su valor. Pues, es cierto, no fuera tan atrevido quien no fuera caballero. Demás que primero trato	1435

<sup>20</sup> En el romance con rima (é- o) se permite usar también la rima (é- u), como se hace en los versos 168 y 182.

	examinarle.	
INÉS	<p>Eso es bueno. 1440</p> <p>Si a su confesión lo dejas,  aunque sea él un confeso,  ¿quién le quita que se haga  de Carlos Quinto bisnieto?  Vuelvo a decir que lo mires, 1445</p> <p>que son unos embusteros  todos los hombres. Y antes  están humildes y tiernos,  rinden almas y albedríos,  potencias y entendimientos, 1450</p> <p>y hacen más zalamerías  que recién entrado un lego;  hacen mil ofertas, dan  palabras y juramentos,  y en llegando a conseguir, 1455</p> <p>luego los verás soberbios,  desabridos, descuidados,  ingratos y desatentos.  Las palabras las olvidan,  conmutan los juramentos, 1460</p> <p>desestiman las finezas,  hacen chanza los empeños...  Y finalmente el amor  y voluntad, volavérunt.<sup>21</sup></p>	
ÁNGELA	Eso es en los hombres bajos.	1465
INÉS	Pues a mí me pasó esto con un hombre que tenía más de tres varas de cuerpo.	
ÁNGELA	Vete, Inés, y haz lo que digo.	
INÉS	<p>Voyme. (Aqueste caballero  un majadero es, sin duda,  pues cuando viene a torneos,  sabiendo que criada hay,  se viene sin criado el necio.)</p> <p><i>Vase [Inés]</i></p>	1470
ÁNGELA.	<p>Póstrate, Amor, a mi soberbia esquivada,  trocando en cera blanca mi dureza.  En ruina fácil a mi fortaleza  deshecha ve mi vanidad altiva.  Llama ardiente en mi pecho miro viva  a la que examiné nieve en pureza, 1480</p> <p>tierna en mi corazón siento flaqueza  a la que examiné furia incentiva.  Ya tu bandera sigo poderosa</p>	

<sup>21</sup> En el romance con rima (é- o) se permite usar también la rima (é- u), como se hace en los versos 168 y 182.

	y en tu copia me tienes alistada, mi humildad tu grandeza ve imperiosa, y pues a tu poder estoy postrada, pues, como algunas, puedo ser dichosa, no me hagas, como a muchas, desdichada.	1485
	<i>Vanse y sale Fadrique</i>	
FADRIQUE	¡Qué necia es una pasión, qué descortés un deseo! En mi porfía lo veo, mírolo en mi sinrazón. De la cama al desconsuelo me arrojé triste y corrido, y sosegar no he podido de este mi ardiente desvelo.	1490 1495
	Pues las potencias ajenas de consuelo se entregaron y al lecho apenas llegaron cuando llegaron a penas. <sup>22</sup> Don Pedro ya recogido está, y mi amor tan despierto, que de la razón lo cierto niega a uno y otro sentido. Y aunque de consuelo ajena	1500 1505
	hoy a mi esperanza veo, parece que en el deseo halla consuelo la pena. El cuarto es aquél que miro de Ángela. Llegar intento, pero gente venir siento. A esta parte me retiro.	1510
	<i>Sale [Inés]</i>	
INÉS	Ya vuesarcedes sabrán y, si no, sépanlo ahora que el pleiteante y mi señora solos en su cuarto están. No ya a la malicia impía todo el discursó se dé. Pues me atrevo a jurar que no harán ninguna herejía.	1515 1520
	El tal señor, compelido de la ocasión y lugar, un vale le hizo a pagar cuando Dios fuere servido.	

<sup>22</sup> Se puede pensar que en estás dos versos Leiva hace referencia a la vida es sueño de Calderón ya que en el monólogo de Rosaura que abre la obra esta dice “y apenas llega, cuando llega a penas” (v. 20).

	Y jugando a la trocada en virtud de este papel, siendo el obligado él, es ella la ejecutada.	1525
	Una petición con arte ante el amor presentó, y amor, que el escrito vio, dijo: “Traslado a la parte”.	1530
	Ella, que es pleiteante nueva, aunque es antigua letrada, dijo: “Doyme por citada y concluyo para prueba”.	1535
	Él, sin que alegar más trate, viendo que no se defiende, coge, como quien lo entiende y cícala de remate.	1540
	Y en aquesta dependencia, el tiempo que amor dio <sup>23</sup> fue muy breve y se pasó, con que cayó la sentencia.	
	Él, al cobrar, puso postas, y ella pienso, o pienso mal, que después del principal habrá de pagar las costas.	1545
	Sin duda está bien hallada, pues que ya cantan los gallos y no salen. Avisallos intento.	1550
FADRIQUE	Esta es la criada. Por ver si algo consigo quiero hablarla.	
INÉS	Llego, pues, a llamar.	
	<i>Llega [Fadrique]</i>	
FADRIQUE	Escucha Inés.	1555
INÉS	¿Quién es? ¡Jesús sea conmigo!	
FADRIQUE	No tengas miedo, yo soy.	
INÉS	¿Pues, señor, qué aquí buscáis?	
FADRIQUE	Solamente que me oigáis.	
INÉS	Decid.	
FADRIQUE	Muriéndome estoy y te pido, en este exceso, me ayudes en mi dolor.	1560
INÉS	Eso toca al confesor.	
FADRIQUE	¡Oh, mátame!	
INÉS	Al doctor eso.	

<sup>23</sup> Esta estrofa es hipométrica.

FADRIQUE	Aquesta pasión que veis y aquestos tiernos enojos causan de Ángela los ojos.	1565
INÉS FADRIQUE	Mala enfermedad tenéis. Sus luces rendido adoro y en ti espero mi alegría si le dices la fe mía.	1570
INÉS FADRIQUE	(Con ese recado al toro.) Hazle de mi amor alarde, aunque muestre su desdén.	1575
INÉS FADRIQUE	(Aunque ha madrugado bien, sin embargo llega tarde.) Hazme este favor y manda en cuanto yo he poseído.	1580
INÉS FADRIQUE	(Si él el pleito hubiera oído no pusiera esta demanda.) Hoy en mis deseos cautos me ayuda. ¿Qué, en conclusión, dices a mi petición?	1585
INÉS FADRIQUE	Que se ponga con los autos. Pues, cuando me ves penar, tu piedad no he merecido, advierte que agradecido me mostraré.	1590
INÉS FADRIQUE	No ha lugar. Baste mi ruego a obligarte para que ayudes mi amor.	1595
INÉS FADRIQUE	Nombra otro procurador, que yo soy de la otra parte. Su hermosura idolatrada por ti la puedo alcanzar.	1595
INÉS FADRIQUE INÉS FADRIQUE INÉS	No te la puedo entregar. ¿Por qué? Porque está embargada. ¿Tan poco te he merecido? (¡Que no me quiera entender..!)	1600
FADRIQUE INÉS FADRIQUE INÉS FADRIQUE	Señor, no puede eso ser. ¿Por qué no? Porque ya ha sido. No te entiendo. (Él es un cesto.) ¿No dirás por qué razón no ha lugar mi pretensión? Mas la puerta abren...	1600

*Hacen ruido en la puerta*

INÉS Por esto.

*Salen Ángela y César*

FADRIQUE	Señor, retiráos de aquí. Eso no, que vive Dios que hay hombre.	1605
INÉS	Pues, ¿eso a vos qué os toca?	
CÉSAR ÁNGELA	Allí hablar oí. Es Inés. Oyes, ya es hora, mira si puede salir o si le puede impedir el paso alguien.	1610
INÉS ÁNGELA INÉS ÁNGELA CÉSAR FADRIQUE CÉSAR	Sí, señora. Mi bien, que en fin te vas ya. (No me ha querido entender.) ¿Cuándo te volveré a ver? (Tarde juzgo que será.) (En celos arder me veo.) (¡Oh, cuán diferente ha sido un deseo conseguido, o deseado un deseo.)	1615 1620
FADRIQUE INÉS FADRIQUE	Quién es he de conocer. ¡Retiraos aquí, por Dios! No os metáis en eso vos, que yo sé lo que he de hacer.	
INÉS ÁNGELA CÉSAR	¡Ay, que desdichas tan raras! ¿Cómo tu amor tibio está? Mira que amanece ya. (¡Que enfado!)	1625
ÁNGELA	Que lo ignoraras quisiera en esta conquista.	
CÉSAR ÁNGELA	¿Pues, en qué a ofenderte llego? En que está muy poco ciego quien tiene tan buena vista.	1630
CÉSAR	(¡Oh que cosa tan cansada!) No desconfíes así; quédate, adiós.	
ÁNGELA	¡Ay de mí!	1635
	<i>Llora [Ángela]</i>	
CÉSAR ÁNGELA	Pues, ¿por qué lloras? Por nada.	
CÉSAR	Adiós. El cielo os guarde.	
	<i>Va andando [César]</i>	
FADRIQUE INÉS ÁNGELA	Ya viene. ¡Éntrate señor! ¿Que, en fin, es cierto tu amor?	



CÉSAR Déjame salir, que es tarde. 1640  
 ÁNGELA ¿Vendrás esta noche a verme?  
 CÉSAR Sí vendré.  
 ÁNGELA (Dudosa estoy.)<sup>24</sup>  
 Vete, mi bien.  
 CÉSAR Ya me voy.

*Llega donde está Fadrique*

FADRIQUE ¡Pues por aquí no ha de ser!<sup>25</sup>  
 CÉSAR ¿Quién así?

*Sacan las espadas*

FADRIQUE ¡He de conoceros 1645  
 o mataros!  
 ÁNGELA ¡Ay, Inés!  
 ¿Qué es aquesto?  
 INÉS El huésped es.  
 CÉSAR ¡Hablen solo los aceros!  
 ÁNGELA ¡Don Juan, mi bien caballero!  
 ¿Cómo vos?

*Dentro Don Pedro*

DON PEDRO Espadas siento. 1650  
 ÁNGELA ¡Mi padre!  
 INÉS Andar.

*Dentro Don Pedro*

DON PEDRO Al momento  
 trae luz, Octavio.  
 ÁNGELA ¿Qué espero?  
 FADRIQUE Hasta mirar conseguida  
 mi acción no le he de dejar. 1655  
 CÉSAR Pues no me he de retirar  
 aunque aventure la vida.

*Dentro Don Pedro*

DON PEDRO Sígueme Octavio.  
 ÁNGELA ¡Ay de mí!  
 INÉS Vamos.  
 ÁNGELA Pues sois caballeros,  
 como dicen los aceros,  
 mirad por mi honor aquí. 1660

<sup>24</sup> Este verso es un aparte en la impresión del año 1748 a pesar de no estar indicado como aparte en el original.

<sup>25</sup> Este verso tiene rima irregular.

*Vanse las dos y sale Don Pedro y Octavio con una hacha y las espadas desnudas*

DON PEDRO Alumbra. ¿Quién de esta suerte?  
OCTAVIO Al lado de mi amo voy.  
FADRIQUE ¿Qué miro?

*Conócense*

CÉSAR ¿Qué viendo estoy?  
DON PEDRO ¿Cómo en mi casa?  
FADRIQUE La muerte.

*Embístele Fadrique a César y Don Pedro se pone en medio. Salen al paño*

ÁNGELA Desde aquí verlos podemos. 1665  
DON PEDRO ¡Matarle a mí me ha tocado,  
pues en mi casa le he hallado!

FADRIQUE Suspended esos extremos,  
que este es César, mi enemigo.

ÁNGELA ¿César le nombró? ¡Ah, engañoso! 1670  
FADRIQUE Y en mí es empeño forzoso  
que riña solo conmigo.

*Embiste Fadrique y Don Pedro se pone en medio*

DON PEDRO Teneos. ¿Vos el mercader  
no sois del pleito?

CÉSAR Yo soy 1675  
César Ursino, y si estoy  
aquí dentro es por saber  
que Fadrique aquí posaba  
y darle muerte previne.

FADRIQUE Yo solo a matarle vine.

DON PEDRO Teneos.

INÉS Peor está que estaba. 1680

ÁNGELA Mi amor a un tiempo y su engaño  
batallando están conmigo.

FADRIQUE Apartad.

*Embiste, y Don Pedro media*

DON PEDRO ¡Deteneos digo! 1685  
(Remediar quiero este daño,  
pues que no me ha de dejar  
reñir con él.) Yo le he hallado  
ahora en mi casa encerrado,  
y así yo le he de matar.

*Embiste Don Pedro a César y Fadrique se pone en medio*

FADRIQUE Si está confesando aquí  
que ha entrado en mi seguimiento... 1690

DON PEDRO Castigar su atrevimiento  
es lo que me toca a mí.

*Al paño [Inés]*

INÉS Si él supiera lo que pasa  
de mejor gana lo hiciera.

CÉSAR Mi valor aquí os espera. 1695

*Embiste uno, y otro detiene*

FADRIQUE A mí me busca.  
DON PEDRO ¡En mi casa  
le hallé!

FADRIQUE ¿Ved cómo ha de ser?  
DON PEDRO Vos eso podéis mirar.

*Al paño [Ángela]*

ÁNGELA ¡Cielos!, ¿en qué ha de parar?  
INÉS Quizás parará en correr. 1700

CÉSAR Tened, que ya he hallado medio.  
Vos, Fadrique, por matarme  
aquí tratáis de librarme.  
Vos, señor Don Pedro, en medio  
os ponéis porque intentáis 1705  
el duelo satisfacer,

con que a un tiempo defender  
y dar muerte procuráis.

El reñir es imposible  
con vos, pues Don Pedro ataja 1710  
cuando Fadrique baraja.

Reñir con vos no es posible.  
Como nobles procediendo,

mirando que tres estáis,  
ofenderme no intentáis 1715

con ventaja. Yo pretendo  
reñir con Fadrique aquí,

pues él solo es mi enemigo,  
y pues que no lo consigo,

conseguirlo intento así. 1720

Y por que veáis que no  
excuso las ocasiones,  
en este cuarto hay balcones,

haced lo que hago yo

*Éntrase como que salta*

DON PEDRO               ¡Vive Dios que se ha arrojado!               1725  
FADRIQUE               Mi valor seguirle intenta.

*Hace lo mismo Fadrique*

DON PEDRO               ¿Qué haces Fadrique? Tente.  
OCTAVIO               Mi amo también ha saltado.  
DON PEDRO               Acción es desesperada.

*Al paño [Ángela]*

ÁNGELA                ¡Qué dolor el alma siente!               1730  
INÉS                    Bien puede no ser valiente  
la acción, mas es arrojada.  
DON PEDRO               ¡Presto, a la calle salgamos!

*Vase [Don Pedro], sale [Ángela]*

ÁNGELA                ¡Ay, cielos! ¡Sin alma estoy!               1735  
                          ¡Qué desdichada que soy!  
                          Ven a la calle Inés.  
INÉS    Vamos.

*Vase [Ángela e Inés.] Salen Martín y el Sargento, cada uno por su lado*

SARGENTO               Mucho mi amo se tarda,  
y ya viene amaneciendo.  
MARTÍN                Allí el so Sargento está.  
SARGENTO               Allí a Martinillo veo.               1740  
                          Bien aviado está.

MARTÍN                                        Estará  
                          el bergante muy contento,  
                          cuando yo una bofetada  
                          le he dado con el deseo.  
                          Al fin es hombre sin honra.               1745

*Dentro ruido de espadas, dicen el primer verso y salen luego riñendo  
Fadrique y César*

FADRIQUE                ¡Traidor! ¡De esta suerte vengo!  
CÉSAR                 La muerte darte sabré.  
SARGENTO               Mas, ¿qué miro?  
MARTÍN                                        Mas, ¿qué veo?

*Salen ahora*

SARGENTO                    Señor, a tu lado estoy.  
MARTÍN                    Y yo pajas. Aquí puedo                    1750  
ser valiente, pues es solo,  
y somos tres.

CÉSAR                    No consiento  
esa ventaja, apartaos.

*Salen Don Pedro y Octavio con las espadas desnudas*

OCTAVIO                    Llega, señor.  
CÉSAR                    Mas Don Pedro  
ha salido.                    1755  
DON PEDRO                    ¡A vuestro lado  
estoy!  
OCTAVIO                    ¡Yo digo lo mismo!

*Pónense al lado de Fadrique*

MARTÍN                    Malo, dos vienen de ayuda  
y me sobra el uno entero.                    1760  
FADRIQUE                    Pues ya podemos reñir,  
pues que tres a tres nos vemos.  
MARTÍN                    Aquesta cuenta está errada,  
que aquí no hay ni dos y medio.  
FADRIQUE                    ¡Muera el traidor!  
DON PEDRO                    Ya es preciso  
ayudarle.  
MARTÍN                    Voyme al viejo,  
que al fin estará pasado.                    1765

*Riñen todos*

OCTAVIO                    Allá va esta.  
SARGENTO                    ¿Cómo es eso?  
Estocaditas de puño.  
MARTÍN                    Por Dios que me aprieta el viejo  
y lo escogí yo por ganga.

*Salen Ángela e Inés*

ÁNGELA                    Padre, señor, caballeros...                    1770  
DON PEDRO                    Apártate hija.  
FADRIQUE                    ¡Ay de mí!

*Cae por muerto*

MARTÍN                    Adiós uno.  
DON PEDRO                    ¡Vive el Cielo,  
que ha muerto a Fadrique!  
INÉS                    Malo

ÁNGELA	es, pero del mal lo menos. ¡Qué desdicha!	
	<i>Embístele Don Pedro</i>	
DON PEDRO	Pues su muerte...	1775
ÁNGELA	Tente señor.	
CÉSAR	Ya yo os dejo, que quiero que me debá[i]s, <sup>26</sup> Don Pedro, aqieste respecto. Seguidme.	
	<i>Vanse César, el Sargento y Martín</i>	
DON PEDRO	¡Tras ellos vamos!	
ÁNGELA	¡Padre mío!	
	<i>Haciendo fuerza Fadrique</i>	
FADRIQUE	¡Vive el Cielo!	1780
	¡Traidor!	
OCTAVIO	¡Vivo está mi amo!	
DON PEDRO	¿Qué dices?	
FADRIQUE	¡Válgame el Cielo!	
DON PEDRO	Fadrique, amigo.	
FADRIQUE	¡Ay de mí!	
DON PEDRO	A la cama le llevemos. Octavio, ayúdame aquí.	1785
OCTAVIO	Vamos, señor.	
DON PEDRO	Ve con tiento.	
	<i>Entran los dos a Fadrique</i>	
INÉS	Vayan, sean “mete heridos”, que peor fuera “mete muertos”.	
ÁNGELA	¡Traidora! Toda la culpa tienes de aqieste suceso, pues dijiste que podía salir don Juan cuando es cierto sabías que estaba allí el huésped.	1790
INÉS	Eso es muy bueno, que el yerro me echés a mí cuando tu hicistes el yerro, pues diciéndote que había gente...	1795
ÁNGELA	¿Tú dijiste eso?	
INÉS	¿No me preguntaste tú,	

<sup>26</sup> Cambaído en el impreso de 1748.

	“puede salir”?	
ÁNGELA	No lo niego.	1800
INÉS	¿Y no añadiste “hay quien pueda el paso impedirle”?	
ÁNGELA	Es cierto también.	
INÉS	¿Yo no te dije, <sup>27</sup> “sí, señora”?	
ÁNGELA	Es verdad.	
INÉS	Luego tú eres quien tiene la culpa. Pues que sali[e]se <sup>28</sup> tu dueño dejaste cuando te dije había gente. Con que el yerro tuyo fue, que no fue mío.	1805
ÁNGELA	¿No te pregunté primero si podría salir?	1810
INÉS	Tú preguntaste a un mismo tiempo “él puede salir” y “hay gente”. “Si señora” dije a eso, que fue decir que la había.	1815
ÁNGELA	Bien dices, yo hice el yerro, pues que podía salir entendí. ¿Qué es esto Cielos? ¿Cómo en tan breve discurso y cómo en tan corto tiempo juntarse tantas desdichas pueden? Pues a un tiempo veo mi honor (¡ay de mí!) entregado a un falso, a un mentido dueño, pues, negándome su nombre con facilidad advierto que, siendo el honor de noble, confesar su nombre, es cierto, que quien a su honor faltó, mal cuidará del ajeno.	1820
	Por otra parte reparo que es sin duda caballero. Esto es hecho.	1825
Sale MARTÍN		
ÁNGELA	¿Quién se ha entrado de esta suerte?	
MARTÍN	Yo.	
ÁNGELA	¿Quién?	
MARTÍN	Ego.	
	¿Tan desconocida sois que no conocéis al siervo	1835

<sup>27</sup> Este verso es hipométrico.

<sup>28</sup> Esto fue cambiado por el impreso de 1748.

ÁNGELA	del pleiteante de plomo?	
MARTÍN	Ya os conozco.	
	Yo me huelgo	
	por que no me comparéis.	
ÁNGELA	Dime, ¿te envía mi dueño?	1840
MARTÍN	Si enviar y despedir es	
	todo uno, enviado vengo,	
	porque vengo despedido.	
ÁNGELA	Pues, ¿por qué?	
MARTÍN	Porque te quiero.	
ÁNGELA	¿Tú me quieres a mí?	
MARTÍN	Y más	1845
	de lo que piensas.	
ÁNGELA	Deja eso	
	y di a qué vienes.	
MARTÍN	A darte	
	un pesar.	
ÁNGELA	¿Y es amor eso?	
MARTÍN	¿Quién quiere bien que no da	
	dos pesares a su dueño?	1850
	Pero dejemos las burlas,	
	que muy de veras te quiero.	
ÁNGELA	(No sé qué me dice el alma.)	
INÉS	(Pues no me huele bien esto.)	
MARTÍN	Ese, tu engañoso amante,	1855
	en hacer trampas tan diestro,	
	que, como otros, a barato	
	su amor ha metido a pleito,	
	apenas de la refriega	
	se apartó cuando al Sargento	1860
	(que es su criado leal,	
	porque es traidor en extremo)	
	le dijo: “¿están prevenidas	
	las postas?” “Ya yo las tengo	
	ensilladas desde anoche”,	1865
	respondió. “Pues, vamos luego”	
	dijo el amo. “Pues ahora	
	achaque bastante tengo	
	para huir de esta mujer,	
	cielo y tierra”. “Según eso”,	1870
	dijo el criado, “¿no la quieres?”,	
	“vive Dios que la aborrezco”,	
	dijo el galalon ingrato.	
	“solo fue un necio deseo,	
	y una tema derribar	1875
	aquel castillo soberbio”.	
	Yo, no pudiendo sufrir	
	tan ruin modo, a reprehenderlo	
	empecé, y volviöse a mí	
	con una cara de perro	1880



	y dijo, “idos noramala, no os metáis a consejero. Vámonos” dijo, y montando, luego me miró risueño, diciendo, “Martín amigo, harto el no llevaros sientto, que sois muy buen oficial de la tijera de Venus; mas ya no os he menester, tomad estos escudejos, y a Dios”. Yo viendo señora esta maldad grande, vengo á decirte es un traidor, faramullista, embustero. Pues, no se llama don Juan, sino César; no me acuerdo si dijo Ulsino, si Ursino. Y en Florencia en un torneo mató a un hermano de un tal Fadrique. Y está queriendo á una Isabela, que es hija de un Duque. Y se vino huyendo, y ahora se va.	1885
		1890
		1895
		1900
ÁNGELA	¡Calla, calla!	
MARTÍN	Callo.	
ÁNGELA	¡Válgame los Cielos!	
	¿Qué es esto que por mi pasa?	1905
INÉS	Aquesto es dar con los huevos en la ceniza.	
ÁNGELA	¿Mi honor burlado? ¡Aqueso no, cielos! Pues, ¿para cuándo es la vida? ¿Para cuándo es el ar[r]esto? <sup>29</sup> Mas ahora en exclamaciones no tengo de gastar tiempo, porque lo habré menester. Inés.	1910
INÉS	Señora.	
ÁNGELA	Allá dentro ve y avisa si mi padre viniese acaso, que tengo que hablar con Martín despacio. De aquesta excusarme quiero.	1915
INÉS	Ya yo voy. Mi vaticino parece que sale cierto.	1920

*Vase*

<sup>29</sup> En el texto original falta una “r” la cual ya se ve arreglada en el texto de 1748.

ÁNGELA	Martín, ¿no dices que ahora se partió mi falso dueño?	
MARTÍN	Ahorita en aqueste instante	
ÁNGELA	¿Sabes dónde va?	
MARTÍN	Es muy cierto, que irá a Florencia, su patria. <sup>30</sup>	1925
ÁNGELA	¿Querrás, leal y resuelto, acompañarme?	
MARTÍN	Si haré, y en tu servicio prometo perder la vida.	
ÁNGELA	Pues yo tu voluntad agradezco.	1930
	¡Ea, Martín, a seguir a este tirano soberbio, a este Ulises engañoso, a aqueste falso Vireno, a este cauteloso Eneas!	1935
	Y pues mi padre allá dentro está ahora divertido, tomar mis joyas intento. Aguarda, aleve tirano, villano mal caballero,	1940
	traidor, infame, alevoso, que si de mis ojos necios ternezas examinaste, de mis ojos, vive el cielo, has de examinar las iras.	1945
	Yo sacaré de tu pecho ese corazón villano, que con viles fingimientos a lo hidalgo de mi honor derogó los privilegios.	1950
	Tigre sangrienta seré a quien le faltó el hijuelo, que en las flores y en las plantas venga su dolor severo.	1955
	Leona seré que, a bramidos, mi honor, que perdido veo, resucitaré como a hijo, que a [t]u <sup>31</sup> traición miro muerto. Castigue el Cielo tu engaño, y furioso y justiciero,	1960
	rayos contra ti fulmine, por que mueras a su incendio. La tierra abriéndose en bocas te trague vivo en su centro.	

<sup>30</sup> Este verso se repite al final y al principio de los folios.

<sup>31</sup> En el texto original esto no se logra leer, en la edición de 1748 aparece como “tu”.

<p>Si acaso en el mar entrases,          sea el mar tu monumento.          El viento en ti solo logre          sus tormentosos efectos.          Y obrando todos sus furias,          sean con rigor violento          contra tu vida enemigos,          cielo, tierra, mar y viento.          De tu mayor enemigo          te vea a sus manos muerto          esa Isabela dichosa,          que esperas para tu dueño.          Fáltete del Sol la luz.          Tus amigos y tus deudos          todos contra ti conspiren.          Y, en fin, castíguete el Cielo          en darte a ti otro dolor          como el que estoy padeciendo.          Y, para más tormento,          pases por los rigores de los celos.</p>	<p>1965</p> <p>1970</p> <p>1975</p> <p>1980</p>
--	---

### JORNADA TERCERA

*Sale Ángela de hombre, con hábito de consejero, y Martín*

<p>MARTÍN          ÁNGELA          MARTÍN</p>	<p>Buena vida nos pasamos.          ¿Esta buena vida llamas?          Cuerpo de Cristo contigo,          pues cuando estamos en casa          de un gran Duque de Florencia          que con tanto amor te trata,          que con Isabela, su hija,          más agasajo no gasta,          pues de tu ciencia pagado          y satisfecho se halla,          pues por ella ha conseguido          hacer medio estado trampa,          que lo tenía perdido          por pleito, mostrando tanta          estimación a esta deuda          que te ha traído a su casa,          adonde tu cuarto tienes,          te sirven y te regalan,          dándote el oro a montones,          y a carretadas la plata,          enviándote el chocolate          hecho todas las mañanas,          te ha hecho de su consejo          con violencia tan extraña,</p>	<p>1985</p> <p>1990</p> <p>1995</p> <p>2000</p> <p>2005</p>
---	---	---

	que parece que de gorra te entraste a la garnacha, <sup>32</sup> donde te estiman los nobles y te festejan las damas, que, como el capón letrado, todos a una voz te llaman, como de empollar no hay riesgo, hacerte su gallo tratan.	2010
ÁNGELA	¿Y dices que es mala vida? Siempre, Martín, humor gastas. Lo exterior del cuerpo miras, mas no me miras el alma.	2015
MARTÍN	Ya veo también, señora, que deseas la venganza de César, tu ingrato dueño. Mas si noticia no se halla de él, ¿qué puedes remediar?	2020
ÁNGELA	Llorar mi desdicha.	2025
MARTÍN	Calla, que sabes poco de mundo. Si tú supieras a cuantas esto les ha sucedido, y lo sufren y lo callan, te sirviera de consuelo.	2030
ÁNGELA	Martín, esa es ignorancia, pues de la desdicha ajena alivio a mí no me alcanza, <sup>33</sup> antes me añade dolor ver en otras mi desgracia.	2035
	Pues, si antes en mi sola esta desdicha miraba, viola una vez no más; pero, cuando en otras se halla, viéndola en ellas, aumento de mi desdicha la causa, pues cuantas veces la miro, también las siento otras tantas.	2040
MARTÍN	Señora, el Cielo querrá.	2045
ÁNGELA	Pues si no hubiera esperanza, ¿quién te ha dicho que en mi vida mi deshonor no vengara, y de mis venas...?	
MARTÍN	Señora, si de templar no te tratas...	2050
ÁNGELA	No puedo, Martín, no puedo.	
MARTÍN	¿Pues para qué eres letrada?	

<sup>32</sup> En este verso se fuerza el hiato en “te entraste” para no tener un verso hipométrico. En el testimonio de 1748 se cambia a “entrastes” para arreglar la métrica.

<sup>33</sup> Aquí Leiva hace referencia al mito de Fausto, en el cual el personaje de Mefistófilis dice “Solamen miseris socios habuisse doloris” (Marlowe, v. 42).

(Divertirla quiero ahora,  
si bien ha de ser con darla  
otro disgusto.) ¿Qué hará  
tu padre y mi señor? 2055

ÁNGELA                                    ¡Calla,  
no me acuerdes esa pena!  
¿Padre mío!

MARTÍN                                    Y la taimada  
de Inesilla hará ahora  
de las tuyas.

ÁNGELA                                    ¡Martín, calla! 2060  
MARTÍN                                    ¿Tampoco esto?  
ÁNGELA                                    No me acuerdes  
de mis desdichas la causa.  
Pero yo la culpa tuve...

MARTÍN                                    Ella era grande bellaca,  
y sabe Dios que he sentido  
que se me quedase intacta. 2065

*Dentro*

MARTÍN                                    ¡Plaza, plaza!  
    El Duque viene.  
ÁNGELA                                    ¿Para qué son honras tantas,  
cuando sin gusto las mira  
con tanta inquietud el alma? 2070

*Salen el Duque, leyendo una carta, Isabela, Flora y criados*

DUQUE                                    ¡Oh, cómo esta nueva siento,  
que tan mal César proceda!

ISABEL                                    ¿Señor, que causa hay que pueda  
obligarte a sentimiento?

DUQUE                                    Un delito a otro delito  
añade aqueste traidor. 2075

ISABEL                                    ¿Qué pena tienes, señor?  
DUQUE                                    Esta carta que me ha escrito  
un hombre a quien mucho quiero.

*Llega [Ángela]*

ÁNGELA                                    Señor, ¿pues tanto me honráis  
que aqueste cuarto pisáis?  
Dadme los pies.

DUQUE                                    Ya os espero  
en mis brazos. Un pesar  
grande hoy mi cuidado siente.

*Sale un criado*

Criado	Gran señor, el presidente murió ahora, y su lugar pretenden antiguos dos.	2085
DUQUE	Decidles que ya lo di ahora.	
ÁNGELA	¿Pues a quién aquí, señor, habéis dado?	
DUQUE	A vos.	2090
ISABEL	Yo, señor, os lo agradezco.	
ÁNGELA	A vuestras plantas postrado me tiene el favor turbado, pues veo no lo merezco.	
DUQUE	Para ocupación más alta, en vos hallo suficiencia [pues veo os sobra en la sciencia] <sup>34</sup> lo que en los años os falta.	2095
ÁNGELA	Para estimar tanto honor mi labio sellar intente.	2100
MARTÍN	(Conque tiene presidente la Dama Corregidor.)	
DUQUE	Pues a ocasión ha llegado, hoy para estreno tenéis un negocio donde habéis de poner todo cuidado.	2105
MARTÍN	De esta vez alguacil soy y podré hurtar con licencia del rey.	
ÁNGELA	Señor, mi obediencia tu orden espera.	
DUQUE	Hoy de Génova aqueste pliego recibo, donde me escribe Don Pedro de Oria, que vive allí.	2110
ÁNGELA	¡Cielos! ¿Qué a oír llevo? ¿Quién decís?	
DUQUE	Es un letrado...	2115
MARTÍN	(Si, señas le puede dar.)	
DUQUE	que se hace mucho lugar por su nobleza y estado.	
ÁNGELA	¿Y qué os escribe, señor?	
DUQUE	Aguardad, que ahora oiréis, para que informado estéis de lo que os toca.	2120
ÁNGELA	El amor me arrebató.	
DUQUE	Un caballero es a quien mucho he estimado,	

<sup>34</sup> Este verso fue agregado basándome en el testimonio de 1748, ya que sin él la rima es irregular.

y me tiene lastimado 2125  
ver lo que escribe.  
ÁNGELA (Ya espero  
oír mi deshonra aquí.)  
MARTÍN (Sin duda es de mi amo el cuento.)  
ÁNGELA Ya, señor, estoy atento.  
ISABEL Lee, señor.  
DUQUE Dice así: 2130

*Lee*

“Después que avisé a Vuestra Alteza la desgracia de Fadrique en su herida, y su persona su sanidad, no he vuelto a escribir, por no ocasionar en Vuestra Alteza el disgusto de oír un sentimiento, ni en mí el dolor de referir una afrenta. Ya es preciso hacerlo, por estar Fadrique puesto en camino para esa ciudad, donde llegará con toda brevedad en busca de su enemigo César. Este es también el dueño de mi ofensa, pues robándome una hija, ha deslustrado el honor que siempre mi casa conservó. No he ido a buscarle, así por la enfermedad que me ocasionó esta pena como por haberme honrado esta señoría con el puesto de senador, mas espero ir a pedir justicia a Vuestra Alteza, si bien espero de su grandeza que antes que yo llegue me ha de tener satisfecho.”

MARTÍN Ya la carta habéis oído.  
(Harto se holgara ser sorda  
por no oírla.)  
ÁNGELA (¿Hay mayor pena?)  
ISABEL Mucho de Don Pedro de Oria  
siento el pesar: (¡Ah, traidor 2135  
César! Aquesas memorias  
te debo.) Viven mis iras,  
que tu traición alevosa  
ha de ver en tu castigo  
mi venganza, pues, traidora, 2140  
he examinado tu fe.  
Ser quien soy te valga ahora  
para callar donde estás.  
ÁNGELA Sin sentido la congoja  
de este dolor me ha dejado. 2145  
¡Ay, cielos!  
MARTÍN Mira, señora,  
que se te conoce el hurto.  
DUQUE Parece que os ocasiona  
cuidado lo que he leído,  
pues tenéis la color toda 2150  
robada.  
MARTÍN Es del corazón  
achacoso y cualquier cosa  
le asusta.  
ÁNGELA (Señor —¡ah, cielos!—

	y cómo es dificultosa una pena de encubrir.)	2155
DUQUE	¿Qué os ha dado?	
ÁNGELA	Para ahora es el aliento, señor. Como el pensamiento logra tan veloces los discursos, lugar tuvo el mío ahora	2160
	a conseguir de que César, sobrino vuestro, se nombra. Vos aquí su juez me hacéis, y cuando a voces pregona mi humildad, que a la grandeza	2165
	vuestra debe el ser, es cosa fuerte ponerme en un lance en que me sea acción forzosa, o faltar a la justicia, u ofender vuestra persona,	2170
	pues a vos se hará la ofensa hecha en vuestra sangre propia, y como para ser juez como debo, ha de ser sola la justicia la que en mí	2175
	tenga lugar, sin que otra razón me pueda mover a la acción menos propia, este discurso, señor, de tal suerte me apasiona,	2180
	que me pareció que ya miraba en una acción sola, o desagradado a vos, o a la justicia quejosa.	
MARTÍN DUQUE	(No le ha echado mal remiendo.) Quien ahora por juez os nombra es para que hagáis justicia sin que delante se os ponga respeto ninguno, y creed	2185
	que tanto hacerla blasona mi rectitud, que si yo delinquiera, en mi persona yo mismo hiciera el castigo. ¿Mirad qué haré con las otras?	2190
	<i>Vase [el Duque]</i>	
ÁNGELA	Pues yo os juro verá César mi justicia rigurosa.	2195
ISABEL	Pues cortadle la cabeza, que yo os ofrezco una joya.	



*Vase*

ÁNGELA Bien sus celos ha mostrado.  
MARTÍN (Por Dios que echó la ponzoña.) 2200

ÁNGELA ¿Qué dices de esto Martín?  
MARTÍN Que se te ha puesto, señora,  
tu pleito como de aquello  
de quien no quiere la cosa.  
Lo que te falta es pescar 2205  
a César.

ÁNGELA Si aquesto logra  
mi fortuna, vive el Cielo  
que la fama con su trompa  
ha de decir por el mundo  
mi venganza rigurosa. 2210

Traidor, guárdate de mí;  
pues si han visto mi deshonra  
pública, viven los cielos  
que han de ver también notoria  
mi satisfacción, dorando 2215

con esa sangre alevosa  
los realces de mi pena,  
los relieves de mi honra.  
Vamos, Martín, que esta noche  
pretendo salir de ronda 2220  
por si mi dicha permite  
halle a este traidor.

MARTÍN Señora,  
el parabién no te he dado  
del honor que mi amo goza  
de senador.

ÁNGELA ¿Para qué?, 2225  
cuando advierto que esa honra  
mi deshonra hace mayor.

*Vase Ángela*

MARTÍN Pues a rondar, que yo ahora  
a comprar linterna voy,  
a ponerme dos pistolas, 2230  
un estoque y un broquel,  
un colete y una cota,  
y a hablar a una verdulera,  
que campe por la persona.

*Salen César y el Sargento embozados*

CÉSAR Que no puedo conseguir 2235  
ver a Isabela.

SARGENTO Harto siento

	mirar, señor, el peligro con que andas, pues es cierto que si el Duque a saber llega que en Florencia estás.	
CÉSAR	No quiero	2240
	que prosigas. Ya conozco mi peligro, mas yo entiendo que el Duque está descuidado de que en Florencia esté, puesto que no puede presumir	2245
	que me haya venido al riesgo, que suele ser más seguro en los casos como estos el que cometió el delito estarse en el sitio mismo,	2250
SARGENTO	pues no se presume que allí pueda estar el reo. Y como eso sabes tú, ¿no te parece que eso lo sabrá el Duque también?	2255
CÉSAR	¿Qué más puede mi respecto obrar que estarme encerrado en un cuarto tanto tiempo, sin haber dado noticia a mis amigos ni deudos?	2260
	Pues solo Isabela y Flora dueños son de este secreto. Ya es tarde, y estará el Duque recogido, y así intento ver si acaso mi fortuna	2265
	me permite que del cielo de Isabela pueda ver las luces en que me quemó. Anoche Flora me dio esperanzas y, así, quiero	2270
	–pues que ya en la calle estamos– hacer la seña en que luego me conoce Flora.	
SARGENTO	Oyes,	
	señor, no sabes que veo, que a Ángela no mientas ya.	2275
CÉSAR	Ni tú que la nombres quiero, pues solo es darme un enfado.	
SARGENTO	¿Pues aquel amor tan tierno tan presto se te pasó?	
CÉSAR	Que la quise te confieso, y que la quisiera ahora también con el mismo extremo, si la nieve de sus brazos no hubiera helado mi fuego.	2280

SARGENTO	¿Pues haberte hecho dichoso te causó aborrecimiento?	2285
CÉSAR	Sargento, yo no hago leyes. En ilustres y en plebeyos el conseguir y olvidar tan vecinos siempre advierto, que tras de la posesión se entra el aborrecimiento. Yo hago lo que hacen todos.	2290
SARGENTO	Damas, cuidado con esto.	
CÉSAR	Vamos.	
SARGENTO	Vamos, plegue a Dios, señor, que al través no demos.	2295
<i>Vanse, y salen de ronda Ángela, con bastón; Martín, con linterna; el Escribano y ministros</i>		
MARTÍN	Señores, ¿hay mayor vicio que ser justicia? Por cierto que puede muy bien tomarse por rato de pasatiempo. Ver las cosas diferentes y los extraños sujetos que se encuentran. Ahora digo que está un alguacil expuesto a poder ser confesor.	2300
	Pues son de un género mismo en el saber culpas. Solo hay de diferencia en esto que las sabe el confesor para callarlas, mas ellos para decirlas no más andan las culpas sabiendo.	2305
	Lo que hay de viudas casadas y de casados solteros. Pues mujeres de maridos ausentes, esto es sin cuento. Pues viejos verdes a haces. Mas lo que me quita el seso son unos caballeritos que tienen por gran festejo el sacar a media noche un buey lleno de cencerros, conque el lugar alborotan.	2310
	Pues, ladrones, ¿qué festejo es no dejarnos dormir, y iros vosotros moliendo? Mas allí va un embozado.	2315
ÁNGELA	Llega a conocerle.	2320
MARTÍN	Llego.	2325

*Sale un caballero embozado*

¿Quién va a la justicia aquí?  
¿No responde? ¡Vive el Cielo!,  
por vida del Rey. 2330

CABALLERO Dejad que  
responda.

MARTÍN Pues sea luego  
o lo meteré en un potro...  
Iba a decir en un cepo.

ÁNGELA ¿Quién sois?  
CABALLERO Hijo de vecino. 2335  
ÁNGELA Decid el nombre.  
CABALLERO Don Mendo  
de Esparza.

ÁNGELA ¿Qué armas traéis?

*Al oído Escribano*

ESCRIBANO Este es un gran caballero.  
CABALLERO Las que puede un hombre noble.  
ÁNGELA ¡Mostrad! Esta espada veo  
que es larga... 2340

MARTÍN Pues aquí llamo.  
ÁNGELA y sin vaina.

MARTÍN Ese es mi encuentro.  
CABALLERO Creed que descuido ha sido.  
ÁNGELA Y que será así lo creo,  
que los hombres como vos,  
si no es por descuido, es cierto 2345  
que no pueden cometer  
contra la justicia yerros,  
porque en los que nobles nacen  
es el más leve defecto 2350  
más culpable, cuando son  
los que deben dar ejemplo.

Pues si vos, siendo quien sois,  
de la justicia los fueros  
derogáis, ¿qué hará el villano,  
el hombre bajo y plebeyo, 2355  
que nació sin atenciones  
para observarlas? ¿No es cierto  
que hará a vuestra imitación  
lo que en vos mirare? Luego 2360  
no solamente la culpa  
vuestra aquí cometéis, pero  
dais lugar a que los otros,  
que están al espejo atentos  
del noble, imiten lo mismo 2365

que vieren en el espejo.  
Dadme esa espada, y tomad

*Tómale la espada y dale la suya*

CABALLERO esta mía, porque quiero  
que llevándola veáis,  
que yo Presidente siendo, 2370  
[y] tan noble como vos,  
traigo la espada que debo.  
A un tiempo honras y castigo  
me hací[s]. Yo, señor, prometo  
aqueste yerro enmendar. 2375  
ÁNGELA Créolo así.  
CABALLERO Guárdeos el Cielo.  
ESCRIBANO Gran prudencia para mozo.  
MARTÍN Señor, pues si mis derechos  
me quitas, largo el oficio.

*Sale un Paseante*

PASEANTE Voto a Dios, que quiera esto 2380  
el diablo, que yo no gane  
una vez.  
MARTÍN Allí a otro veo.  
ÁNGELA Reconócele.

*Llega Martín*

MARTÍN ¿Quién va  
al señor presidente?  
PASEANTE Esto 2385  
me faltaba. Un servidor  
de Su Señoría.  
MARTÍN De eso  
tiene en su casa sobrado  
para hacer sus ministerios.  
Decid que llegue.  
ÁNGELA Llegad.  
MARTÍN ¿Quién sois?  
ÁNGELA Soy, señor, Don Pedro 2390  
PASEANTE de Arias.

*Al oído Escribano*

ESCRIBANO Este es vagamundo  
ÁNGELA ¿De dónde sois?  
PASEANTE Forastero.  
ÁNGELA ¿A qué a Florencia vinísteis?  
PASEANTE A ver mundo.

MARTÍN	Buen empleo ha traído.	
ÁNGELA	¿Y cuánto ha que estáis en Florencia?	2395
PASEANTE	Pienso, que habrá cuatro años.	
ÁNGELA	Muy bien. Y decid, ¿en tanto tiempo a Florencia no habéis visto?	
MARTÍN	Sin duda es ciego el Don Pedro.	2400
PASEANTE	Me hallo en ella bien.	
ÁNGELA	¿Tenéis algún entretenimiento?	
PASEANTE	Algunos ratos procuro divertirme.	
ÁNGELA	No digo eso, si no si tenéis oficio.	2405
PASEANTE	Oficio ninguno tengo.	
ÁNGELA	¿Tenéis rentas?	
PASEANTE	No, señor.	
ÁNGELA	¿Y viñas o casas?	
PASEANTE	Menos.	
ÁNGELA	¿Pues de qué, decid, coméis, vestís y calzáis?	
PASEANTE	Para eso no falta de aquí y de allí.	2410
MARTÍN	¿Todavía se usa esto? No entendí yo que ya había aquí y allí.	
ÁNGELA	Yo no entiendo este modo de vivir.	2415
	Y he deseado en extremo saber cómo puede un hombre ponerse un vestido bueno, comer bien, beber mejor, y lo que se sigue a eso,	2420
	jugar, pasear y traer siempre consigo dinero, sin tener rentas ni oficios, viñas, ni casas, ni censos; y para que me lo diga,	2425
	y yo esté enterado de esto, a la cárcel le llevad, que en ella el señor Don Pedro este secreto dirá.	
MARTÍN	En nombre de Dios me estreno, venga la espada y veamos si trae pistolas.	2430

*Míranle los bolsillos*

PASEANTE	¿Para eso	
	los bolsillos me miráis?	
MARTÍN	Las pistolas que yo quiero	
	que traigáis son en francés,	2435
	y búscalas en su puesto.	
	<i>Hállale una baraja de naipes</i>	
	¿Qué es esto?	
PASEANTE	Una barajita.	
MARTÍN	Pues ya de miraros dejo,	
	que quien lleva la baraja	
	ya se ha dejado el dinero.	2440
PASEANTE	Bueno voy, preso y sin blanca.	
ÁNGELA	¿Cuándo ha de querer el Cielo,	
	que logre yo mi venganza?	
MARTÍN	Venga usted, señor Don Pedro.	
	<i>Vanse, y salen César y el Sargento</i>	
CÉSAR	La seña he hecho y no sale	2445
	Flora.	
SARGENTO	No habrá oído.	
CÉSAR	Es cierto.	
	Vuélvola a hacer otra vez.	
	<i>Hace seña en el balcón y sale a él Flora</i>	
	Mas ya abrir el balcón siento.	
FLORA	¿Sois César?	
CÉSAR	Flora, yo soy.	
	¿Podré ver mi dulce dueño?	2450
FLORA	Está ahora muy agria.	
CÉSAR	¿Cómo?	
FLORA	Comió una ciruela pienso	
	de Génova, y lo agridulce	
	le ha estragado.	
CÉSAR	Yo lo siento,	
	aunque es poco mal.	
FLORA	Ahogada	2455
	la vi ya.	
CÉSAR	¿Ahogada de eso?	
FLORA	Sí, señor, que era muy grande	
	y se le atravesó el hueso.	
CÉSAR	Deja chanzas.	
FLORA	¿No me entiendes?	
CÉSAR	No.	
FLORA	¿De verdad?	
CÉSAR	No te entiendo.	2460

FLORA	Pues diréte lo clarito. Mi ama todo el suceso de Génova lo ha sabido, conque echa nombres y verbos. El padre de Ángela ha escrito al Duque pidiendo yerno. Fadrique llegó esta noche, que viene en tu seguimiento. El Duque a su presidente manda que te busque luego. Esto es, en breve, contado, y adiós, que estar más no puedo.	2465
	<i>Vase [Flora]</i>	
CÉSAR	¡Cielos!, ¿qué es esto que escucho?	
SARGENTO	¡Vive Dios que estamos buenos!	
CÉSAR	¿Hay más penas para un triste?	2475
SARGENTO	Que aún otra te queda, pienso, porque aquí viene la ronda.	
CÉSAR	Eso es lo que menos temo. ¿Quién ha de atreverse a mí?	
	<i>Sale Ángela con todos los de la ronda</i>	
ÁNGELA	¡Que no haya podido, cielos, descubrir a mi enemigo! Ya es hora de recogernos.	2480
MARTÍN	Por Dios que vengo molido.	
ÁNGELA	Parados dos hombres veo a nuestra puerta. Llegadlos a reconocer.	2485
	<i>Llega [Martín]</i>	
MARTÍN	¿Quién diremos <sup>35</sup> a la justicia?	
SARGENTO	Criados del gran Duque.	
	<i>Pónele la luz a la cara y conócele</i>	
MARTÍN	Por san Telmo que es el so Sargento. ¡Ay, qué gusto, señora! ¡Presto!	2490
	<i>Llega a Ángela</i>	

<sup>35</sup> Este verso es hipermétrico. En otras versiones del texto, como en la de 1748, se ha cambiado el verso a “a conocer. ¿Quién diremos”.



ÁNGELA	¿Qué traes, Martín?	
MARTÍN	Haz que esté la gente alerta primero, que importa... ¡Qué rabia! ¡Ay, Dios! ¡Qué contento!	
ÁNGELA	No te entiendo.	
MARTÍN	¿Qué tienes, loco?	
MARTÍN	No es nada,	2495
ÁNGELA	el pez picó en el anzuelo.	
MARTÍN	¿Qué pez ha picado?	
MARTÍN	El pez que te llevó el acarreto. César es este.	
ÁNGELA	¿Qué dices?	
MARTÍN	Y el otro el señor Sargento.	2500
ÁNGELA	¡Albricias, honor, cuidado!	
<i>A la gente. Llégase</i>		
	¿Criado sois del Duque?	
SARGENTO	Es cierto.	
ESCRIBANO	No es tal, señor.	
ÁNGELA	Ya lo sé.	
	¿Y el otro quién es?	
SARGENTO	Lo mismo.	
ÁNGELA	Llegue lo veré.	
SARGENTO	No puede	2505
	llegar.	
MARTÍN	¿Es cojo?	
ÁNGELA	¿Qué es eso de no puede? Traedle aquí.	
<i>Llegase Martín</i>		
MARTÍN	Vamos negociando.	
<i>Embozado César</i>		
CÉSAR	Quedo.	
ÁNGELA	Descubridle.	
CÉSAR	Nadie llegue.	
MARTÍN	Resistencia.	
ESCRIBANO	Aqueste entiendo, señor, que es César Ursino.	2510
ÁNGELA	Por eso prenderle intento. ¡Ea! ¿Qué aguardáis? ¡Llegad!	
CÉSAR	Ponte a mi lado, Sargento.	

SARGENTO	¡Daos a prisión! <sup>36</sup>	
CÉSAR	De esta suerte.	2515
	<i>Sacan las espadas y embisten con la ronda</i>	
MARTÍN	¡Favor al Rey!	
	¡Vive el Cielo,	
	villano!	
ÁNGELA	¡Dadle la muerte!	
	(Pero yo dársela quiero)	
	<i>Saca Ángela una pistola y tírale, y cae César</i>	
CÉSAR	¡Ah, traidor!	
MARTÍN	Recoja ese	
	<i>parce michi.</i> <sup>37</sup>	
SARGENTO	Al primo ha muerto	2520
	del Duque.	
ÁNGELA	Y también lo hiciera	
	aunque fuera al Duque mismo.	
CÉSAR	¡Traidores! ¡Con vuestras vidas...!	
	<i>Levántase y vuelve a caer</i>	
MARTÍN	¡Ay, que está vivo este muerto!	
ÁNGELA	Asídlos.	
CÉSAR	¿Que esto conmigo	2525
	se haga?	
	<i>Asen los Ministros a César y Martín al Sargento</i>	
MARTÍN	Ahora bien, so Sargento,	
	débame usted esta fineza.	
	<i>Átale las manos</i>	
SARGENTO	¿Las manos me atas?	
MARTÍN	Pretendo	
	como usted es hombre de manos, <sup>38</sup>	
	aprovecharle los dedos.	2530
ÁNGELA	¿Es la herida de cuidado,	
	secretario?	
ESCRIBANO	No sospecho,	
	pues en una pierna ha sido.	
ÁNGELA	Llevadlos, pues.	
CÉSAR	¡Vive el Cielo,	
	que habéis de ver mi venganza!	2535

<sup>36</sup> En la indicación del texto, la didascalia es confusa, ya que en el original solo dice "P".

<sup>37</sup> *Michi* es pronunciación común o vulgar de *mihi*, refiriéndose al *Parce Mihi Domine*, una oración católica.

<sup>38</sup> Verso hipermétrico.

ÁNGELA	Tratad ahora de ir preso, y dejad las amenazas, que haréis harto a lo que entiendo de libraros de mí, pues soy más de lo que parezco.	2540
	<i>Llévanle</i>	
	¡Ea, honor! ¡Ya tu venganza ha llegado! ¡Vive el cielo, que es ira lo que fue amor, lo que terneza, veneno, lo que fue cariño es odio, ofensa lo que fue empleo, agravio lo que fue dicha y enojo lo que deseo!	2545
	<i>Vase [Ángela]. Quedan solos Martín y el Sargento</i>	
SARGENTO MARTÍN	¡Voto a Dios, que esto me pase! So Sargento, aquí el remedio es paciencia y ahorcarse.	2550
SARGENTO MARTÍN	¿Yo, ahorcarme? No digo eso, si no que lo ahorcarán.	
SARGENTO MARTÍN	¿A mí? No, al señor Sargento.	
SARGENTO MARTÍN	¡Que esto me haya sucedido! En fin	2555
	ha llegado el tiempo <sup>39</sup> en que pueda yo vengarme a mi salvo. Y es lo bueno, que él me lo ha de aconsejar. Primero, señor Sargento, que a la cárcel vamos, diga usted, ¿sabe bien de duelos?	2560
SARGENTO MARTÍN	Los soldados en la uña el duelo siempre tenemos. Cierto que me huelgo mucho, que comunicarle quiero uno que sentencie usted.	2565
SARGENTO MARTÍN	Diga. A un amigo le dieron una bofetada.	
SARGENTO MARTÍN	Malo. No tan malo que en efecto no fue a secas, que también	2570

---

<sup>39</sup> Verso hipométrico.

SARGENTO	que mentía le dijeron. Peor, y dígame usted, ¿fue con los dedos abiertos?	
MARTÍN	¿Qué llama abiertos?	2575
SARGENTO	¿Si fue a mano abierta?	
MARTÍN	Sí, eso, abierta de par en par. ¿Sonó cuando se la dieron?	
SARGENTO	Lo que es sonar, lindamente.	
MARTÍN	Malo es. ¿Digo yo que es bueno?	2580
SARGENTO	¿Qué es lo que le toca hacer? Para quedar satisfecho, de palos con una caña le ha de dar.	
MARTÍN	¿Con caña?	
SARGENTO	Es cierto.	
MARTÍN	¿Pues por qué ha de ser con caña?	2585
SARGENTO	Porque es más bajo instrumento.	
MARTÍN	¿No fuera mejor con palo, que duele más?	
SARGENTO	Eso es yerro, aquí el dolor no se busca. sino la ofensa.	
MARTÍN	Oigan esto, ¿pues no ofende un palo más, y más si un hombre da recio?	2590
SARGENTO	Caña es mejor.	
MARTÍN	¿Si no hay caña ha de dejarlo por eso?	
SARGENTO	A no haberla, bien podrá...	2595
MARTÍN	¡Cuerpo de Cristo, acabemos, que cierto que temía ya ver barajado este empeño!	
 <i>Va Martín llegando con el pie el bastón que se le cayó a Ángela cuando tiró el carabinazo, y será grueso</i>		
	En fin, ¿qué bien puede en caso de necesidad el duelo dispensar en que sea palo?	2600
SARGENTO	Bien podrá.	
MARTÍN	¿Y usted en ello dispensa también?	
SARGENTO	Yo digo puede hacerlo.	
MARTÍN	Es que no quiero infernar mi alma yo por un palo más o menos. Y dígame usted, ¿si acaso	2605

*Llega el palo*

SARGENTO es el palo gruesezuelo,  
el duelo echará a perder?  
Siendo palo, el que sea grueso  
no puede dañarle. 2610

MARTÍN ¿No?  
SARGENTO No.  
MARTÍN Mire bien no lo erremos.  
SARGENTO Digo que está bien mirado.  
MARTÍN ¿Y, en fin, es cierto?  
SARGENTO Es muy cierto.  
MARTÍN ¿Y no hay duda?  
SARGENTO Duda no hay. 2615

*Toma el palo*

MARTÍN Pues tú dijiste.

*Dale de palo[s]<sup>40</sup>*

SARGENTO ¿Qué es esto?  
¿Cómo a mí?  
MARTÍN Para que no  
se meta en sentenciar duelos.  
SARGENTO Hombre, ¿qué te he hecho yo?  
MARTÍN Recorra el señor Sargento  
la memoria y hallará  
cómo le falta ese duelo. 2620

*Vanse dándole y salen el Duque, Isabela, Fadrique y Flora*

DUQUE En fin prendió el presidente  
a César.  
FADRIQUE Harto me pesa,  
pues ya mi venganza cesa,  
que es lo que mi valor siente. 2625  
ISABEL Aunque es traidor a mi fe,  
su pena el alma sintió,  
DUQUE y por prenderle le hirió  
con una pistola.  
FADRIQUE Fue  
error grande. 2630  
DUQUE No fue tal,  
porque cuando a la justicia  
se resistió su malicia,  
en no hacerlo, hiciera mal.

---

<sup>40</sup> Original: “palor”. 1776: “palos”.

	Al Rey supone en efecto la justicia por su ley, y el respeto pierde al Rey, quien le pierde a ella el respecto. Al Rey como Dios se debe mirar bien lo sabéis vos, y es cierto se atreve a Dios aquel que a su Rey se atreve. Y pues la justicia así representa a Dios y al Rey, a humana y Divina ley falta quien la ofende aquí. El presidente ha llegado.	2635
FLORA		
	<i>Sale [Ángela]</i>	
ÁNGELA DUQUE	Señor. Antes que me habléis los brazos quiero me deis.	
	<i>Repara en él a Fadrique</i>	
FADRIQUE	¡Válgame el Cielo! ¡Traslado de Ángela es el presidente!	2650
ÁNGELA DUQUE	Vuestro esclavo me confieso. De César supe el exceso y que anduvisteis valiente.	
FADRIQUE ÁNGELA	¿Hay cosa más parecida? Fadrique en mí ha reparado y me mira con cuidado.	2655
DUQUE	Que allí perdiera la vida mereció su atrevimiento.	
ÁNGELA ISABEL	Su temeridad se advierte. Ya lastimada su suerte, aunque ofendida, la siento.	2660
ÁNGELA DUQUE	Ved, pues sabéis su delito, lo que me mandáis obrar. Que tratéis de sentenciar como hallaréis por lo escrito.	2665
	<i>Vase [el Duque]</i>	
FADRIQUE	Venganza no he de tomar por justicia, y así os pido, presidente, seáis servido, de procurarlo librar.	2670
	<i>Vase [Fadrique]</i>	
ISABEL	Y yo, aunque antes os dije	

	le diéseis muerte, severo, lo contrario pedir quiero, porque su pena me aflige, y así os suplico rendida...	2675
ÁNGELA	Ofendéisme si así habláis, decidme lo que mandáis.	
ISABEL	que no le quitéis la vida.	
	<i>Vase</i>	
ÁNGELA	Más aquesta intercesión obra, que mi enojo ciego. ¿Quién está ahí?	2680
	<i>Sale Martín con unos bigotes postizos grandes, y un parche en un ojo</i>	
MARTÍN	Yo, que llego.	
ÁNGELA	¿Pues qué es eso?	
MARTÍN	Mutación.	
ÁNGELA	¿Qué así tu locura intenta?	
MARTÍN	Así te sirvo a ti.	
ÁNGELA	¿A mí <sup>41</sup> con eso me sirves?	
MARTÍN	Sí.	2685
ÁNGELA	¿De qué modo?	
MARTÍN	Escucha atenta. En mi aposentillo estaba, cuando por la puerta veo que entra un venerable anciano y un criado que de diestro le llevaba, conque hacia papel de mozo de ciego. También venia una moza haciendo acompañamiento que no me pareció mal, aunque la vi desde lejos. Allégome a la ventana y oigo que pregunta el viejo: “¿El señor Duque está en casa?” “Sí”, respondió un pajeuelo. Decid que Don Pedro de Oria está aquí.	2690
ÁNGELA	¿Válgame el Cielo!	2695
MARTÍN	Quedé atónito al oírlo. Luego prosiguió, diciendo que “aunque no puedo lograr hoy la fortuna de verlo,	2700
		2705

<sup>41</sup> Verso hipermétrico, ya que en el original dice “Así te sirvo así a ti./ ¿A mí”. Se ha cambiado basándose en el testimonio de 1748 en donde se quita el segundo “así”.

	pues que mis penas me tienen muy poco menos que ciego, saber que a sus pies estoy, me servirá de consuelo”.	2710
ÁNGELA MARTÍN	¡Ay, padre del alma mía! Reparo en la moza y veo que era Inés, y dije “tate, si Inesilla me ve, es cierto que ha de conocerme, con que da al traste todo el enredo”.	2715
	Pues voy y tomo, y ¿qué hago? En este ojo al momento me pongo un parche, y al punto de una escobilla que tengo hago estos bigotes y con engrudo me los pego.	2720
	Y vengo ahora a avisarte cómo tu padre allá dentro queda con el Duque hablando, y que vendrá a verte es cierto, pues el Duque le ha de enviar.	2725
	De él segura estás, pues ciego está, pero no está sordo, y que te conozca temo por el habla, mas de Inés asegurarte no puedo, si no es con otro parche y otros bigotes como estos.	2730
ÁNGELA	Si antes temí que mi padre viniese, ahora me alegro de que haya venido. Pues quiere el Cielo llegue a tiempo, que si vio su honor perdido, verá su honor satisfecho, mas no me ha de conocer hasta que logre mi intento.	2735
	¿Qué es, señora, lo que tratas? Mira, Martín, en viniendo mi padre éstrate tú con él, <sup>42</sup> y Inés no entre, pues con esto no me verá. Luego, tú a mi lado has de estar puesto, que, pues mi padre –¡ay de mí!–, como dices, está ciego, para que no me co[no]zca en la voz, escucha atento.	2740
MARTÍN ÁNGELA	Tú por mí tienes de hablarle, que yo a ti te iré advirtiendo	2745
		2750

---

<sup>42</sup> Verso hipermétrico.



lo que hubieres de decir. 2755  
 ¿Me has entendido ya?  
 MARTÍN Bueno,  
 para entenderlo yo basta  
 que me apuntes un enredo.  
 ÁNGELA Pues está con el cuidado.  
 Mas, ¿llamaron?  
 MARTÍN Dicho y hecho. 2760  
  
*Llaman*  
  
 Tu padre es.  
 ÁNGELA Sal al instante.  
  
*Salen al paño D. Pedro, y un criado, e Inés, Llega Martín*  
  
 ¿Qué mandáis?  
 MARTÍN Hablar pretendo  
 PEDRO a su Señoría  
 INÉS ¡Ay!  
 [Que cara de fariseo.]<sup>43</sup>  
 MARTÍN Conmigo entrad vos, señora, 2765  
 y vos esperad, que adentro  
 no podéis entrar. Venid  
  
*Tómale la mano*  
  
 vos, aquesta puerta cierro.  
 Esperad, avisaré.  
 ÁNGELA De mirarle me enternezco. 2770  
 Di que lleguen una silla.<sup>44</sup>  
  
*A media voz [Ángela], muda la voz Martín*  
  
 ¡Hola! Llegad un asiento  
 a ese caballero aquí.  
  
*Hace dos voces*  
  
 Silla tenéis.  
 PEDRO Yo agradezco  
 ese favor.  
  
*Siéntase [Pedro], siéntase Martín y esté Ángela su lado, a media voz  
 Ángela*  
  
 ÁNGELA (Di “¿qué manda?”) 2775

<sup>43</sup> Este verso fue agregado por el testimonio de 1748. Sin él la rima se interrumpe.

<sup>44</sup> Este verso originalmente decía “Di que llegue una silla”, lo cual lo hacía un verso hipométrico. Se ha cambiado a “lleguen” lo he cambiado basándome en el texto de 1776 para que el verso tenga la cuenta silábica correcta.

MARTÍN	Di ¿qué manda?	
ÁNGELA	(Majadero, ¿qué haces?)	
MARTÍN	(¡Errelo, por Dios!) ¿Qué mandáis?	
PEDRO	Señor, yo vengo... Pero primero quien soy quiero que sepáis. Don Pedro de Oria soy.	2780
ÁNGELA	(Di que noticias tienes de que es caballero.)	
MARTÍN	De que caballero sois Don Pedro, noticias tengo. (Señora, en las generales bien a responder me atrevo sin tu ayuda. Avisa cuando fuere punto de derecho.)	2785
PEDRO	De Génova natural soy, y senador a un tiempo.	2790
MARTÍN	Y almorzado podíais ser por vuestros merecimientos.	
ÁNGELA	(¿Qué dices necio?)	
PEDRO	Me honráis más de lo que yo merezco.	
MARTÍN	(¡Calla, que no reparó!)	2795
	<i>A ella</i>	
PEDRO	Yo, señor, ¡válgame el Cielo!, tenía una hija, aquí... Señor, me falta el aliento.	
ÁNGELA	(Y el llanto me sobra a mí.)	
PEDRO	¡On, infame hija!	
ÁNGELA	(¡Oh, triste viejo!)	2800
PEDRO	Denme los Cielos venganza.	
ÁNGELA	(Paciencia me den los cielos.)	
MARTÍN	Decid, de nada me espanto, que yo no he sido muy bueno.	
PEDRO	La pena entorpece el labio.	2805
ÁNGELA	(Sufrir el dolor no puedo. Despídele, porque yo no tengo, Martín, aliento para escucharle. ¡Ay de mí! ¡Ay, padre!, ¡Ay, honor!, ¡Ay, cielos!)	2810
	<i>Vas[e]</i>	
MARTÍN	Solo quedó, plegue a Dios, que diga algo de provecho.	
PEDRO	Mas mi afrenta he de decir.	

	César Ursino...	
MARTÍN	<p>No quiero,  Don Pedro, que prosigáis,  que ya he sabido el enredo  de César y vuestra hija.  El Duque de verbo <i>ad verbum</i>  me lo contó y me pidió  tomase este negozuelo  por mi cuenta. Y juro a Dios  y a las palabras del Credo...</p>	2815
PEDRO MARTÍN	<p>(¡Qué basto es el presidente!)  que cuanto he podido en esto  he hecho, y a la hora de esta  no he tocado mis derechos.</p>	2825
PEDRO MARTÍN	<p>Señor, su tiempo vendrá.  Mejor fuera que ese tiempo  hubiera llegado ya.  En fin, a César he preso  y le he pedido fianzas.</p>	2830
PEDRO	<p>¿Fianzas? ¿Para qué efecto  aquestas fianzas son?  ¿O de qué?</p>	
MARTÍN	<p>De saneamiento,  por Dios, que, como es letrado  me ha pescado vivo el viejo  de que guardará la cárcel,  aunque, por Dios, que le tengo  con doce pares de grillos,  y cuatro cadenas.</p>	2835
PEDRO	<p>(Cierto  que este hombre parece loco.)</p>	2840
MARTÍN	<p>En fin, al caso volviendo...  Idos, y no os dé cuidado,  que aquí estoy yo.</p>	
PEDRO	<p>En vos espero  que me guardaréis justicia.</p>	2845
MARTÍN	<p>En manos está el pandero.</p>	
PEDRO MARTÍN	<p>Todo mi honor en vos libro.  No hay qué hablar, por Dios Eterno,  que si puedo he de raparle  la cabeza del pescuezo.</p>	2850
PEDRO MARTÍN	<p>Señor, lo que yo quisiera...  Ya os entiendo hacerlo, yerno.</p>	
PEDRO	<p>Mejor con esto mi honor  se restaurará.</p>	
MARTÍN	<p>Veremos.  Buscarase la muchacha  y tomaremos el tiento.</p>	2855

*Levántase Don Pedro*

PEDRO   Guárdeos Dios.  
MARTÍN    Anda en buen hora,  
  Martín. Señor, da a Don Pedro  
  la mano, venid.  
  
PEDRO    (Este hombre  
  o es loco o yo no lo entiendo.)   2860  
MARTÍN    Si aquesto es ser presidente  
  muy bien me atrevo yo a serlo.

*Salen el Escribano y el Alcaide de la cárcel*

ESCRIBANO   Que pongáis en parte oscura  
  una silla, alcaide, os manda   2865  
  el presidente, que quiere,  
  mientras de tomarle trata  
  a César la confesión,  
  que no le vea la cara.  
ALCAIDE   Aquí la pongo.  
ESCRIBANO   Ponedla.  
ALCAIDE   Y cierro aquesta ventana.   2870  
  ¿Está aquí bien?  
ESCRIBANO   Buena está,  
  no se ve desde aquí nada.

*Pone el Alcaide una silla en un nicho que ha de haber, que parezca estar oscuro, y salen Ángela y Martín*

ÁNGELA   ¿Hicísteis lo que os mandé?  
ESCRIBANO   Sí, señor.  
ÁNGELA   Al criado traigan.  
ALCAIDE   Voy por él.   2875  
MARTÍN    Tratemos de  
  ponerme el parche y las barbas,  
  no me conozca el Sargento.

*Sale el Sargento con el Alcaide*

SARGENTO   ¿A mí para qué me llama?  
ALCAIDE   Aquí está.  
ÁNGELA    Pues de ahí no pase.  
  Haced la Cruz.   2880  
SARGENTO   ¡Pena rara!  
ÁNGELA    ¿Juráis la verdad?  
SARGENTO   Sí, juro,  
  maldita sea mi alma  
  si tal dijere.  
ÁNGELA    Decid,  
  ¿conociste a Doña Ángela,

	hija de Don Pedro de Oria?	2885
SARGENTO	No, señor.	
ÁNGELA	(Es verdad clara, pues nunca me vio.) Escribid.	
ESCRIBANO	Decid el nombre.	
SARGENTO	A mí me llaman <sup>45</sup> el Sargento Andrés Beato.	
	<i>Escribe</i>	
ESCRIBANO	Y la pregunta declara Andrés Beato...	2890
MARTÍN	Ponga usted el Sargento.	
ESCRIBANO	que a esta dama no la conoció.	
ÁNGELA	Y la noche que llevásteis una escala por donde vuestro amo entró, ¿no sabíais que era casa de Don Pedro de Oria?	2895
SARGENTO	Yo no he llevado tal escala.	
MARTÍN	Él no más que por mentir, no por su amo, no declara.	2900
ÁNGELA	Y cuando por el balcón se arrojó por la mañana y con Fadrique riñó, ¿no estabas allí?	
SARGENTO	No estaba.	
ESCRIBANO	Dijo el dicho Andrés Beato	2905
MARTÍN	Diga uste el Sargento.	
SARGENTO	¡Extraña <sup>46</sup> cara!	
ESCRIBANO	Que lo niega	
ÁNGELA	Pues os veo con buena gana de negar, traed el potro, que allí será acción bizarra.	2910
SARGENTO	¿El potrique han de traer?	
MARTÍN	El potro, para que haga caravana.	
SARGENTO	Sin duda es este el verdugo, su cara lo dice, de verle tiemblo. Señor, no mandéis que traigan eso, que yo la verdad	2915

<sup>45</sup> Verso hipermétrico.

<sup>46</sup> En el testimonio de 1776 se cambia la palabra “usted” en los versos 2906 y 2925 a “uste” y gracias a esto se logra que los versos no sean hipermétricos.

	diré. Lo que la demanda dice es así ello por ello. Yo fui quien llevó la escala y mi amo toda la noche metido estuvo en la casa. Secretario, id escribiendo.	2920
ÁNGELA		
	<i>Escribe</i>	
ESCRIBANO MARTÍN SARGENTO	¿Y dice este que declara....? ¿No dirá uste el so Sargento? y supe que a la tal dama mi amo le hizo un papel con nombre supuesto y...	2925
ÁNGELA	Basta,	
MARTÍN	no es menester digáis más. Ya él echará las entrañas. Si no le van a la lengua, los palos también declara.	2930
ESCRIBANO SARGENTO ESCRIBANO SARGENTO	¿Sabéis firmar? No, señor. Id con Dios. Pese a su alma de mi amo. ¿He de pagar yo lo que no comí? ¿Hay tal cara?	2935
	<i>Vase</i>	
ÁNGELA ALCAIDE	Traed a César. Voy por él.	
	<i>Vase</i>	
ESCRIBANO	Buena, señor, la demanda se va poniendo.	
	<i>Sale el Alcaide con César</i>	
ALCAIDE ÁNGELA CÉSAR	Entrad, César. Ponedle un asiento. Extraña	2940
ALCAIDE	obscuridad. Aquí asiento tenéis.	
	<i>Pónele asiento</i>	
ÁNGELA	Leed esa demanda.	
	<i>Lee</i>	

ESCRIBANO	El doctor Don Pedro de Oria de la señoría clara, de Génova senador.	2945
CÉSAR	¡Qué tan grande puesto alcanza Don Pedro de Oria!	
ÁNGELA	Decid.	
	<i>Lee</i>	
ESCRIBANO	Descendiente de la casa del ilustre Duque de Oria, se querella ante la Sala de su Alteza el grande Duque de César, que preso se halla; y dice que entró una noche por un balcón a su casa y dando a Ángela su hija de esposo la fe y palabra, y firmándole un papel, a donde fingió con traza llamarse Don Juan Enríquez, robó el honor de la dama. Del escalamiento pide que se castigue la causa, y a su hija juntamente que le cumpla la palabra. ¿Qué respondéis?	2950  2955  2960
ÁNGELA		
CÉSAR	Que es mentira.	2965
ÁNGELA	Mirad que está bien probada la querella.	
CÉSAR	Con testigos falsos será.	
ÁNGELA	Ahora acaba de decir vuestro criado que él mismo llevó la escala.	2970
CÉSAR	Es un pícaro, y el miedo solo sería la causa.	
ÁNGELA	Otro criado.	
MARTÍN	Aquí entro yo.	
ÁNGELA	Que allá tuvisteis, declara lo mismo.	
CÉSAR	Ese era un borracho.	2975
MARTÍN	Tú lo eres y tu alma.	
ÁNGELA	Fadrique dice también cómo encerrado en la casa os encontró, y que salíais del cuarto de Ángela.	2980

CÉSAR	Nada se cree de un enemigo <sup>47</sup>	
ÁNGELA	Mirad que veo arriesgada vuestra cabeza.	
CÉSAR	No importa.	
ÁNGELA	Ved que no es acción cristiana negaros a tanta deuda.	2985
CÉSAR	Yo no debo a nadie nada. Demás de que si Fadrique dice que me halló en la casa, y en aquel cuarto a deshonra, ¿Fadrique allí qué buscaba?	2990
ÁNGELA	El rüido del balcón <sup>48</sup> oyó y visitó la casa.	
CÉSAR	Está bien, pues si el rüido <sup>49</sup> que le hizo en la ventana fue a medianoche, y decís me encontró por la mañana, ¿para ver la casa hubo menester seis horas largas?	2995
ESCRIBANO	Lindamente se defiende.	
MARTÍN	Vive Dios que se la arma.	3000
ÁNGELA	Pues aunque vuestra malicia cierta fuese, asegurada no estaba bien. ¿Pues teníais a vuestro lado la dama?	
MARTÍN	Eso no tiene respuesta.	3005
ESCRIBANO	Famosamente le ataja.	
CÉSAR	¿Y el deseo de Fadrique estaba a mi lado?	
ÁNGELA	Rara opinión de celos es. Pues cuando fuese asentada vuestra sospecha y disease Fadrique ver a esta dama, cuando ella está ignorante, ¿su deseo en qué os agravia?	3010
CÉSAR	Esto es lo que yo no sé. Bien lo sé, mas esta traza me ha de valer.	3015
ÁNGELA	Con que ya confesáis.	
CÉSAR	Tenéos, que nada confieso. Esto es suponer.	
ÁNGELA	Yo confieso que, irritada, venía a darle la muerte, y solo a templarme bastan los celos que me ha propuesto,	3020

<sup>47</sup> Verso hipermétrico.

<sup>48</sup> Hay hiato en “rüido” para que la cuenta silábica llegue a ocho.

<sup>49</sup> Hay hiato en “rüido” para que la cuenta silábica llegue a ocho.



	pues quien celoso se halla en el incendio de amor, algunas centellas guarda. Mudemos de parecer; Dejadnos solos.	3025
MARTÍN	Ello dirá. <sup>50</sup>	
	<i>Vanse [Martín y el Escribano]</i>	
ÁNGELA	¿En fin resuelta se halla vuestra ingratitud?	
CÉSAR	¡Ya he dicho	3030
	que yo no le debo nada!	
ÁNGELA	¿Y si Ángela a vuestros pies la viérais? De cuya rara hermosura son envidias las hermosuras más raras.	3035
CÉSAR	Lo mismo a ella le dijera.	
ÁNGELA	¿Que en efecto no se ablanda vuestra dureza?	
CÉSAR	Si yo	
	no conozco aquesa dama.	
ÁNGELA	Solos estamos los dos.	3040
	Decid César, ¿por qué causa la aborrecéis, es muy fea?	
CÉSAR	No lo sé.	
ÁNGELA	¿Fue rogada <sup>51</sup> de vos?	
CÉSAR	Yo no la conozco.	
ÁNGELA	¿No os quiso?	
CÉSAR	Porfía extraña.	3045
ÁNGELA	¿No os entregó su honor?	
CÉSAR	No.	
ÁNGELA	¿No le disteis vos palabra?	
CÉSAR	Es engaño.	
ÁNGELA	¿No le hicisteis cédula de esposo?	
CÉSAR	Es falsa.	
ÁNGELA	¿No es noble?	
CÉSAR	Yo no lo quito.	3050
ÁNGELA	¿No es rica?	
CÉSAR	Yo no sé nada.	
ÁNGELA	¿No es hermosa?	
CÉSAR	Que lo sea.	
ÁNGELA	¿No es entendida?	
CÉSAR	¿Hay tal ansia?	
ÁNGELA	¿No es cuerda?	

<sup>50</sup> Como se puede observar, el verso es hipermétrico y defectuoso, pero ninguno de los testimonios corrige. Además, es obvio que falta al menos un verso, ya que se rompe el patrón métrico del romance (– a – a).

<sup>51</sup> Verso hipormétrico.

CÉSAR	¡Qué sé yo de eso!	
ÁNGELA	¿Qué no basta esto?	
CÉSAR	No basta.	3055
ÁNGELA	¿Y estáis resuelto?	
CÉSAR	Sí, estoy.	
ÁNGELA	Pues por que logres la hazaña de burlar una mujer que te adora, a tus plantas a Ángela tienes aquí.	3060
<i>Levantase Ángela, y echase a los pies de César</i>		
CÉSAR	¿Qué es esto que mira el alma?	
ÁNGELA	¡Ea, señor y dueño mío, no pido que la palabra me cumplas de esposo, no, solo pido que esta daga	3065
<i>Saca una daga</i>		
	sea instrumento de tu ira, y de tu crueldad venganza! ¡Mátame, señor, con ella, bañe mi sangre tus plantas! Y pues de todo mi honor turbaste las luces claras en mi vida, que es lo menos, logra el rigor de tu saña. Yo he sido tu juez, señor, y cuando en mi misma causa como juez pudiera obrar tomando en ti la venganza, la que tomo es en mi vida suplicándote postrada me la quites por quererte, pues en mí no hay otra causa. ¡Muera yo por adorarte! ¿Qué te suspendes? ¿Qué aguardas? ¿A quién el rigor le sobra, como el impulso le falta?	3070
	Mas ya que, remisa, advierto tu acción por ser inhumana, pues fuera piedad quitar vida que es tan desdichada, el mundo sepa que hubo mujer que altiva y bizarra restaurar supo su honor,	3085
		3090

tomando en sí la venganza.<sup>52</sup>

*Vase a dar con la daga y César la tiene*

CÉSAR	Tente.	
ÁNGELA	Déjame.	
CÉSAR	Mi bien.	
ÁNGELA	¿Qué dijiste?	
CÉSAR	Que de mi alma	3095
	eres ya dueño. Venciste,	
	bien mío, y puesto a tus plantas	
	[rindo el alma y corazón.] <sup>53</sup>	
ÁNGELA	En los brazos y en el alma	
	te aguardo, esposo querido.	3100
Dentro	¡Plaza!	
ÁNGELA	¡El Duque sale!	
Dentro	¡Plaza!	
DUQUE	¿Qué este?	
ÁNGELA	Que César ya,	
	como quien es, la palabra	
	a Ángela cumplió, y ya es	
	su esposa.	
PEDRO	¿Qué escucha el alma?	3105
	Esta voz es de mi hija.	
	¡Ángela mía!	
ÁNGELA	A tus plantas	
	me tienes, padre y señor;	
	y a tu hija, pues honrada	
	me ves.	
DUQUE	Extraño suceso.	3110
ÁNGELA	Y ahora a tus pies postrada	
	te pido, señor, perdones	
	a mi esposo.	
DUQUE	Perdonada	
	por mi parte está su culpa.	
FADRIQUE	Y por la mía.	
INÉS	¿No hablas	3115
	a Inés, señora?	
CÉSAR	A tus pies	
	tienes mi vida.	
DUQUE	Levanta,	
	y a Ángela le da la mano,	
	y pues Fadrique la aguarda,	
	dale la tuya a Isabela.	3120
ISABEL	Ya es preciso.	
FADRIQUE	Con el alma	

<sup>52</sup> Ángela en esta escena toma la acción de la mujer clásica de las tragedias romanas, como Lucrecia el personaje de la historia de la antigua Roma cuando prefiere suicidarse por una falta a su honra de Sexto Tarquinio.

<sup>53</sup> Este verso no estaba incluido en el texto original y lo he reconstruido utilizando el testimonio de 1748, ya que sin él la rima queda incompleta.

la recibo.  
MARTÍN Digo Inés,  
¿qué quieres que hagamos?  
INÉS Nada,  
sino dar fin.  
MARTÍN Eso a mí  
me toca. Aquí Leiva acaba  
a *La dama presidente*,  
y rendido a vuestras plantas,  
el deseo de serviros  
da por disculpa a sus faltas.

3125

FIN